

teci

Textos y estudios coloniales
y de la Independencia

Editores

Karl Kohut (Universidad Católica de Eichstätt-Ingolstadt)
Sonia V. Rose (Université Paris-Sorbonne)

Vol. 18

“Aquí, ninfas del sur, venid ligeras” Voces poéticas virreinales

Selección, introducciones, bibliografías y notas

de

Raquel Chang-Rodríguez

Iberoamericana - Madrid - Vervuert - Frankfurt

2008

peruanas y cómo hacer llegar su poesía a las nuevas generaciones de estudiantes en ediciones asequibles. En el curso de los años las charlas con Georgina así como su invariable generosidad y entusiasmo, me han estimulado a seguir adelante en el estudio de la poesía virreinal, campo que ella ha enriquecido de muchas maneras. Todos estos alicientes me han ayudado a llevar el proyecto a su conclusión.

Espero que, al escuchar nuevamente estas voces, los interesados agucen el oído y apresten la pluma para rescatar a los poetas olvidados y dar a conocer otros cuya obra yace en archivos y bibliotecas, en espera de lectura, divulgación y asedio crítico.

Raquel Chang-Rodríguez

Introducción

1. El antiguo canto indígena

1.1. La codificación del testimonio nativo

El choque de la conquista quedó fijado en la memoria colectiva de los antiguos americanos. Durante las primeras décadas de contacto el empeño de algunos en destruir las creencias y tradiciones indígenas atribuidas mayormente al demonio, corrió parejo con el de quienes se interesaron, por diferentes motivos, en estudiar y preservar la cultura de los pueblos amerindios. Los esfuerzos de conservación más persistentes se dieron en la zona después denominada Mesoamérica donde es notable la obra de dos frailes: Andrés de Olmos (c. 1485-1571) y Bernardino de Sahagún (c. 1499-1590). El primero recogió los *huehuetlatolli* o relatos de los ancianos sobre la historia y forma de vida mexicana; el segundo organizó una detallada investigación basada en cuestionarios.¹ Ayudado por informantes nativos entrenados en el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco,² por medio de estas encuestas, Sahagún acumuló una variada documentación. Utilizó una parte de los resultados en la redacción de la *Historia general de las cosas de Nueva España*, obra inédita hasta el siglo XIX.³ Sin embargo, el material en lengua náhuatl, fruto del esfuerzo conjunto de Sahagún y sus colaboradores indígenas, fue confiscado por orden de Felipe II. Una parte se conserva hoy en la Biblioteca Laurenciana de Florencia (Códice Florentino), y otra en las Bibliotecas del Real Palacio y de la Academia de la Historia en Madrid (Códices Matritenses).

Caracterizada por el uso de informantes y cuestionarios, la labor pionera de Sahagún tuvo disímiles repercusiones. Quizá una de las más significativas fue el interés que el franciscano despertó en varios discípulos mexicanos de continuar por cuenta propia el proyecto iniciado en colaboración con su maestro. Por medio del alfabeto latino, éstos escribieron en náhuatl cantares e historias que más tarde fueron vertidos al castellano y, en algunos casos, al latín. En la nueva categoría social del indígena alfabetizado, conocedor del español y de los idiomas amerindios, y casi invariable-

¹ Para valoraciones de la obra sahaguntina, véanse Klor de Alva, Nicholson y Quiñones Keber (1988); Walden (2000); y Quiñones Keber (2002).

² Fue creado en 1536 con el objetivo de educar a la elite indígena; se enseñaba el castellano y el latín.

³ Ver la edición de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana (1989).

blemente descendiente de la nobleza nativa, podemos situar a los historiadores Hernando Alvarado Tezozomoc (¿-?) y Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpáin (1579-¿?), y a los cronistas texcocanos Juan Bautista Pomar (¿-?) y Fernando de Alva Ixtlilxochitl (c. 1578-1648). Entre los dos documentos anexos a la *Relación geográfica de Texcoco* (c.1577-82) de Pomar,⁴ se encuentra una colección de poesía náhuatl, *Romances de los señores de la Nueva España*, que, junto con los *Cantares mexicanos* (c.1578-80),⁵ colección de poemas de metáforas intrincadas recopilados por Sahagún y sus discípulos mexicas, constituye el legado lírico más importante de la zona. Por transcribir una serie de diálogos en el atrio del convento de San Francisco en México entre los primeros doce frailes que llegaron a Nueva España y los más célebres sabios y sacerdotes de la zona, y por su aporte al mejor conocimiento de la cosmovisión mexica, es igualmente importante *Coloquios* y *doctrina cristiana* también conocido como *Libro de los coloquios de los doce*.⁶ En náhuatl y castellano, esta recopilación de Sahagún y sus discípulos da cuenta de las conversaciones de 1524 entre los primeros doce franciscanos con señores y sabios nativos. Los últimos muestran su asombro ante las propuestas de los misioneros; al mismo tiempo los cuestionan sobre cómo pueden decretar la muerte de sus dioses y promover el rechazo de las antiguas costumbres.

En el área maya la situación es diferente. En las campañas de catequización los frailes destruyeron los antiguos códices y mandaron matar a quienes sabían interpretarlos.⁷ El pueblo maya aprovechó después el sistema alfabético importado para escribir libros donde conservó lo más importante del antiguo saber, o narró su historia de la época anterior al contacto europeo y también la experiencia de la conquista, por ejemplo, el *Popul Vuh* (1980), el *Libro de Chilam Balam de Chumayel* (1980). De

⁴ Los tres son: *Relación de Texcoco, Instrucción y Memoria y Romances de los señores de la Nueva España* (1577-1582); un único volumen contiene los tres documentos, respectivamente con la signatura: G57 Ms. y G58 Ms. en español, y G59 Ms. en náhuatl, y se conserva en la Benson Latin American Collection de la biblioteca de la Universidad de Texas, campus de Austin, EE.UU.

⁵ Ambas colecciones en Garibay 1993.

⁶ El título del manuscrito es: *Colloquios y doctrina christiana*. Fue descubierto en la Biblioteca Vaticana; aparentemente contaba de treinta capítulos de los cuales se conservan catorce; los capítulos seis y siete consignan la respuesta de los mexicanos. Garibay ofrece una lista de documentos del acervo náhuatl (1953-54).

⁷ Uno de los mayores autos o quemas fue el ocurrido en Maní, un pueblo de Yucatán, en 1562.

estos variados documentos se conoce sólo una muestra de carácter lírico: los *Cantares de Dzitbalché*, composiciones sobre diferentes temas recogidas en el siglo XVIII y descubiertas en 1942, en el pueblo así nombrado del actual estado mexicano de Campeche.

En la zona andina las guerras civiles entre los europeos establecidos en el territorio del antiguo imperio incaico, el afán del virrey Francisco de Toledo (1569-81) de desacreditar a los Incas, y las campañas de extirpación de las idolatrías que, contradictoriamente, nos legan *Dioses y hombres de Huarochirí* (1975 [c.1608]), uno de los documentos más importantes sobre la cosmogonía de la zona, no permitieron el desarrollo de una labor semejante a la llevada a cabo por las órdenes misioneras en el territorio después denominado Nueva España.⁸ Sin embargo, muestras del canto incaico fueron recogidas posteriormente en los escritos de europeos, indios y mestizos conocedores tanto del quechua como del castellano, y entrenados mayormente para servir en la labor de catequización. Sobresalen Juan Diez de Betanzos (¿?-1576), autor de *Suma y narración de los Incas* (1551),⁹ Cristóbal de Molina, el Cuzqueño (1529-85), y su *Fábulas y ritos de los Incas* (c. 1576), Luis Jerónimo de Oré (1554-1630) y su *Corona de la Virgen* (Madrid, 1619), el Inca Garcilaso de la Vega (1539-1616), autor de *Comentarios reales* (Lisboa, la parte, 1609; Córdoba, 2a parte, 1617), y los cronistas indígenas Juan de Santa Cruz Pachacuti Yamqui Salcamaygua y Felipe Guaman Poma de Ayala (¿-?). El primero de éstos dejó *Relación de las antigüedades deste reyno del Pirú* (c. 1613); el segundo nos ha legado una historia ilustrada con 398 dibujos a tinta, *Primer nueva corónica y buen gobierno* (1615); en ambas obras encontramos himnos sagrados y otras muestras líricas.¹⁰

1.2. Recuperando el antiguo acervo cultural

El interés por el legado indígena se asocia a la temprana labor de los misioneros como a posteriores esfuerzos de figuras virreinales como Juan de Torquemada (c.1564-1624) y Carlos de Sigüenza y Góngora (1645-1700)

⁸ Sobre la consecuencia de la política de hispanización en el mundo andino, véase Fossa (2005).

⁹ La primera publicación es del siglo XIX. La ed. completa apareció en 1987, basada en el manuscrito de Mallorca.

¹⁰ Ejemplos de poemas incluidos en estas colecciones se encuentran en el apartado dedicado al "Canto quechua".

cuyos escritos se comentarán más tarde. Modernamente el estudio de la herencia indígena se afianzó en las primeras décadas del siglo xx, impulsado en parte por la Revolución Mexicana de 1910. En el Perú, la labor cuestionadora de Manuel González Prada (1844-1918) y José Carlos Mariátegui (1894-1930), la creación de la revista *Amauta* (1926-30) por este último, el trabajo de la Asociación Pro-indígena (1909-17) fundada por Dora Mayer (1868-1959) y Pedro S. Zulen (1889-1924), y de pintores indigenistas como José Sabogal (1888-1956), marcan hitos en el debate sobre las características de la cultura nacional y el papel desempeñado por el indígena en su formación y desarrollo. Posteriormente, se abocaron a la tarea de investigación tan imprescindible para reconstruir y conocer el pasado americano y recomponer la personalidad nacional, estudiosos de la talla de Julio C. Tello (1880-1947), J. Uriel García (1884-1965), Luis E. Valcárcel (1891-1987) y José María Arguedas (1911-69).

En México, Manuel Gamio (1883-1960) reconoció la centralidad del legado prehispánico y así lo hizo constar en los ensayos recopilados en *Forjando patria* (1916) tanto como durante su labor en el Instituto Indigenista; por su parte, Ángel María Garibay (1892-1967) impulsó la labor de recuperación y divulgación de esta herencia en más de cuarenta libros entre los cuales resaltan dos directamente relacionados con el tema tratado: *La poesía indígena de la altiplanicie* (1940) y los tres volúmenes de *Poesía náhuatl* (1993 [1964-67]). La tarea fue continuada por, entre otros, Miguel León-Portilla, sobrino del primero y el discípulo más admirado del segundo.¹¹

1.3. Semejanzas y particularidades del canto indígena

En las tres áreas (maya, náhuatl, quechua) las composiciones de la época del pre-contacto las cantaban sacerdotes y miembros de la elite en fiestas y ceremonias rituales; como la danza, estos cantos eran vehículos de relación entre los dioses y el ser humano, o servían para conservar la memoria de hechos pasados. De ahí que el canto de las tres regiones muestre rasgos estilísticos comunes: afán de reiteración, preferencia por la yuxtaposición, uso del estribillo (León-Portilla 1978, 117-20). Si bien por las crónicas sabemos que en el Incaio diversos sucesos (victorias guerreras, la ascensión al trono de un nuevo Inca), se marcaban y celebraban con cantos, en la mayor parte de los testimonios conservados predomina la te-

¹¹ Para una valoración crítica de su labor, véase Sánchez-Prado (2005).

mática religiosa. En el área andina, la poesía oral y escrita desarrollada en quechua tanto en la Colonia como en la República, se articula, en su concepción del mundo, con testimonios prehispánicos en parte por el aislamiento de la población indígena. Según explicó José María Arguedas, durante el periodo republicano aumentaron los cantos de ausencia y amor porque el sentimiento de desarraigo de indios y mestizos se había agudizado al ver fracasar proyectos reivindicatorios plasmados muchas veces en rebeliones (Arguedas 1965, 6-7). Estudios recientes han destacado la importancia del desarraigo, consecuencia de la gran migración de la sierra a la costa —a Lima en particular—, a raíz de la lucha armada contra Sendero Luminoso en la década de los años noventa del pasado siglo, y del impacto que todo ello ha tenido en la poesía escrita en lengua quechua (Noriega Bernuy 1998, 11-12).¹²

En el área maya la escasez de muestras de la época del pre-contacto y del periodo colonial impide profundizar en el estudio de sus cantos. La conservación de un buen número de muestras de la zona de habla náhuatl, permite ciertas precisiones. Para los antiguos mexicanos la poesía tuvo importancia singular pues era vista como un camino hacia la inmortalidad y como reflexión divina. Se creía que sus cultores poseían el *volteotl* o "corazón endiosado", y funcionaban como enlace entre los humanos y las diversas fuerzas del universo. La habilidad de interiorización tanto como de proyección exterior expresada en el canto, era un don sagrado, otorgado al ser humano para relacionar lo terrenal y lo divino, y encontrar el anhelado equilibrio. Esta percepción ha sido denominada por Miguel León-Portilla (1978) "la visión de Nezahualcóyotl", en honor del famoso rey-poeta, gobernante de Texcoco, importante ciudad integrante de la "Triple Alianza" política con otros dos centros urbanos, Tenochtitlan y Tlacopan, durante el periodo posclásico mesoamericano.¹³ Siguiendo a León-Portilla, en oposición a esta percepción, en el último período azteca, especialmente en Tenochtitlan, se difundió "la visión de Tlacaelel", el poderoso consejero de varios soberanos. Ésta postulaba el contacto con la divinidad no a través de la "palabra florida" —el canto—, sino por medio de la entrega del corazón en el altar de los sacrificios. Fundamentada en una visión cosmogó-

¹² Ver también la antología y estudio introductorio de Noriega Bernuy (1993).

¹³ Los principales líderes fueron Itzcoatl, Tlacaelel y su hermano Moctezuma, y el príncipe Nezahualcóyotl de Texcoco. La caída de Azeapatzalco (1428) marcó la derrota de los tepanecas y el triunfo de la Alianza. Cuando Hernán Cortés se apoderó de Tenochtitlan (1521), los otros dos reinos colapsaron.

Voces poéticas virreinales

a particular —el universo estaba regulado por los mismos principios de vivimiento que el cuerpo humano; por ello quienes lo regían debían recibir en ofrenda el corazón, impulsor del dinamismo de cada persona—, o a poco esta interpretación se perfeccionó y difundió para dar lugar a *tochiyaoyotl* o "guerra florida", el sacrificio humano ritual (Leander 2002, 38-66). Estudios recientes han cuestionado esta división que preta a Nezahualcóyotl y otros poetas de su entorno como cantores de una ología donde predominan la paz y la belleza; inclusive, se ha propuesto que es imposible asociar las composiciones recopiladas con nombres específicos porque forman parte de un fondo común, de una cosmovisión de la guerra y el sacrificio humano desempeñaban un papel central.¹⁴ r fuerza estas hipótesis conllevan un reconocimiento de los cambios imcitos en la transmisión de este legado así como una lectura más com-ja y contextualizada de los antiguos cantos.

4. Persistencia y pluralidad del canto

on la llegada de los conquistadores, el canto en las diferentes lenguas na-as no desapareció, pero sí se transformó a medida que se impusieron los-trones culturales europeos. Uno de esos cambios fue el paso de la orali-d a la escritura alfabética y el empleo de metros provenientes de la tra-ción popular y culta de la Península. De la persistencia del legado indí-ana evidente en la poesía escrita en varios idiomas nativos del continente, un muestra recientes recopilaciones.¹⁵ En este sentido vale traer a cola-ón el caso de la lírica en lengua mapudungun, hablada por los mapuches quienes Alonso de Ercilla y Zúñiga describió en el poema épico *La racuana*. A partir de la década de los años treinta del pasado siglo co-enzaron a darse a conocer poetas de esa etnia que entonaban el *Ül* o anto¹⁶ en mapudungun o en castellano; el primer cancionero, *Lecturas raucanas*, data del año 1910; fue compilado y editado por fray Félix José

de Augusta con la colaboración de fray Sigifredo de Fraunhäusl, misione-ros apostólicos de Baviera.¹⁷ A éste lo siguió otro cancionero de 1939 (Vicuña 1998, 16). Hoy día, por ejemplo, la poesía bilingüe de Elicura Chihuailaf (n. 1952) y Leonel Lienlaf (n. 1969) recupera aspectos de las antiguas tradiciones mapuches,¹⁸ muestra el conflicto de los miembros de esa etnia en una sociedad europeizada, y a la vez da cuenta de preocupaciones universales. Dentro de la literatura escrita en lengua española la tradición indígena en sus variadas manifestaciones es sobresaliente en la obra de escritores tan admirados como Miguel Angel Asturias, José María Arguedas, Pablo Neruda, Rosario Castellanos, Carlos Fuentes, Ernesto Cardenal, sólo para mencionar nombres mayores.

Como tan acertadamente ha expresado Miguel León-Portilla, el cono-cimiento y disfrute del canto americano cuya raigambre se remonta a una época anterior a la llegada de los europeos, concierne por igual a todos los latinoamericanos "porque de un modo o de otro, tienen ellos en lo indí-ana una de sus raíces culturales, en algunos casos, la de mayor profundidad" (1978, x). Así, el canto, al mostrar la "flor" de la antigua lírica, se consti-tuye en segura senda para acercarnos a la base de la moderna cultura his-panoamericana.

2. El modelo europeo y la impronta americana (siglo XVI)

2.1. La lírica popular

Los españoles trajeron a América una larga tradición poética enriquecida por la veta popular y entroncada con los cantares de gesta, la lírica trovadora, galaico-portuguesa y mozárabe. Estas variedades, particularmente los cantares de gesta (por ejemplo, *Mío Cid*, los *Siete infantes de Lara*, *Bernardo del Carpio*), pasaron a América primero por transmisión oral y después en los cancioneros o compilaciones poéticas. Entre éstos el más famoso por el número y la calidad de sus 964 composiciones fue el *Cancionero general* de Hernando de Castillo publicado en Valencia en 1511. Esta tradición se nutrió durante el siglo XVI de la poesía italianista que renovó su contenido, métrica y estilo. Petrarca y Dante eran los modelos ideales. El amor, la naturaleza y los mitos greco-latinos eran los temas de moda; el endecasílabo se convirtió en el metro preferido para ex-

¹⁴ Véanse los trabajos de Brotherston (1972), Bierthorst (1985), Damrosch (1993), Lee (2003).

¹⁵ Entre las más recientes están las trilingües (lengua nativa-español-inglés) en el proyecto "Poetry in Indigenous Languages Series" dirigido por Daniel Shapiro: quechua: Toriega Bermuy (1998); mapudungun: Vicuña (1998); náhuatl y otras lenguas mexicanas: Montemayor y Freichsmann (2005); y la de León-Portilla y Shorris (2001), que abarca desde el pre-contacto hasta el presente e incluye poesía escrita en diversas lenguas meso-americanas con el texto castellano y su traducción al inglés.

¹⁶ Para sus particularidades, véase Vicuña (1998), 15-23.

¹⁷ Agradezco este dato a Karl Kohut.

¹⁸ De Lienlaf véase, "El espíritu de Lautaro" o "Lautraro Ñi Pulli" en Vicuña (1998, 70-82).

presar el nuevo estilo o *dolce stil nuovo*, elaborado con metáforas artificiosas y elegantes. El canto indígena recibió estas influencias y asimiló algunas de ellas al trasladarse de la oralidad nativa a la escritura alfabética. Quizá el ejemplo más resaltante de esta mutua fertilización lo ejemplifique la evolución del *harawi* andino y su adopción y revitalización por Mariano Melgar a comienzos del siglo XIX. Asimismo, mitos, leyendas y personajes del acervo cultural indígena se integraron en la poesía colonial escrita en latín¹⁹ y español.

En el estudio de los inicios de la lírica virreinal en lengua castellana conviene puntualizar que los primeros versos escuchados en América como parte de una tradición oral, fueron muestras de la poesía popular, en especial villancicos, coplas y versiones de antiguos romances traídos por los conquistadores; éstos se modificaron paulatinamente para captar, desde una diversa posición enunciativa, las nuevas y singulares situaciones. En este sentido vale recordar el romance citado por Bernal Díaz del Castillo (1496-1584) en su *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* (Madrid, 1632):²⁰

En Tacuba está Cortés
con su escuadrón esforzado,
triste estaba y muy penoso,
triste y con gran cuidado
la una mano en la mejilla
y la otra en el costado.
([1632] 1967, cxlv, 299)

Estos versos, posiblemente los primeros compuestos en castellano en esas tierras, describen la preocupación de Hernán Cortés (¿1485?-1547) después de su derrota de la Noche Triste (1521) y a la vez muestran la agilidad de la poesía popular para incorporar nuevos temas. Igualmente indicadoras de situaciones históricas, y burlescas en su comentario, son las anónimas coplas de 1532 sobre la conquista en la zona andina:

¡Ah! Señor Gobernador,
miradlo bien por entero,

¹⁹ Sobre el tema, más estudiado para la Nueva España, véanse Osorio Romero (1980, 1990) y Briesemeister (2002).

²⁰ El autor la concluyó en 1568.

queda allá el recogedor
aquí vino el carnicero
(Porras Barrenechea 1941, s.n.p.).

El "recogedor" no es otro que Diego de Almagro quien en Panamá o Tierra Firme se encargaba de reclutar personas para la conquista del imperio incaico; el carnicero es Francisco Pizarro, cuya ambición puso tantas veces en riesgo la vida de sus seguidores.²¹

En España esta poesía popular se transmitió oralmente y en forma manuscrita y, con el invento de la imprenta de caracteres móviles debido a Johannes Gutenberg (c.1400-68), se imprimió en libros. Entre las compilaciones españolas más importantes se encuentran el mencionado *Cancionero general* de Hernando del Castillo, y el *Cancionero de romances* de Lorenzo de Sepúlveda publicado en Sevilla en 1584. Hay constancia de la llegada a la Nueva España, entre 1576 y 1586, de doce copias de la primera compilación (Díaz Roig 1982, 302). Esta poesía popular también se difundió en las cortes virreinales por medio de músicos cuyo repertorio frecuentemente incluía muestras de los romances tradicionales. No obstante, los testimonios conservados escasean porque en América estos cantares populares no se recogieron ni imprimieron (Díaz Roig 1982, 302-03). Sí han permanecido composiciones cultas, escritas en metro de romance y alusivas algunas a hechos históricos. Por tanto, el romance tradicional, como ha explicado Mercedes Díaz Roig, "vivió hasta el siglo XX una existencia limitada a la memoria del pueblo, quien lo conservó pese al éxito de las nuevas formas... bajo diferentes nombres (canto, historia, corrido, verso, canción)" (1982, 304). Así lo atestiguan las compilaciones dadas a conocer por investigadores de varios países a raíz del viaje a Sudamérica (1905) de Ramón Menéndez Pidal (Díaz Roig 1982, 304-05).²²

2.2. La difusión de la poesía culta

Las formas de la poesía culta, con los metros y tipos estróficos importados de Italia y castellanizados en España por Boscán y Garcilaso de la Vega, pronto se impusieron en América y se expresaron por medio de un lirismo influido por la retórica petrarquista. La asimilación en las colonias de los productos culturales más descollantes de Europa fue rápida. Muy pronto, junto a poetas nacidos en España y trasladados a ultramar —recordemos a

²¹ Sobre estos comienzos literarios en el virreinato del Perú, véase Coello (1999).

²² Díaz Roig ofrece una compilación: *Romancero tradicional de América* (1990).

Juan de la Cueva (1543-1610) y Gutierre de Cetina (¿1530-1605?)²³ —, se consignan los criollos o nacidos en América. Como en España, en Indias estos versos circulaban entre los miembros de la "república de las letras" ya oralmente ya en forma manuscrita, en recopilaciones y pliegos sueltos. Muestras de ello la ofrecen, para el siglo xvi en el virreinato de la Nueva España, *Flores de baria poesía* (1577), y en el Perú, en la próxima centuria, el *Cancionero peruano del siglo xvii*, una colección muy variada con poemas de diferentes fechas. Esta última perteneció al oidor de la Audiencia de Lima, Juan de Solorzano Pereira (1575-1655) y fue dada a conocer en 1952 por el erudito español Antonio Rodríguez Moñino.²⁴

2.2.1. El comercio de libros, bibliotecas e imprentas

Este proceso de asimilación y transformación, como explicó Irving A. Leonard en su clásico *Books of the Brave Being an Account of Books and of Men in the Spanish Conquest and Settlement of the Sixteenth-century New World* (1992 [1949]), se debió en parte al comercio de libros que trajo tanta prosperidad a Jacobo Cromberger, impresor de ascendencia alemana establecido en Sevilla desde los comienzos del siglo xvi. Cuando murió se encontraron en su almacén muchísimas obras que, por el número de copias existentes, indican el extenso intercambio entre el Viejo y el Nuevo Mundo. Así, *La Celestina*, *El Quijote*, *El Lazarillo de Tormes*, *El libro áureo del emperador Marco Aurelio*, *El Cid*, *Amadís de Gaula*, junto con numerosos tratados de religión, geografía y medicina, llegaron a las Indias españolas tanto para enriquecer bibliotecas como para moldear los gustos literarios.

Muy pronto en América el cultivo de las letras se convirtió en estimado ejercicio cuyo prestigio rivalizó con el de la arriesgada carrera de las armas. Con los libros llegados de España y las pocas obras impresas en América, comenzaron a formarse bibliotecas.²⁵ Por ejemplo, en México un laico de modestos recursos, Melchor Pérez de Soto (1606-55), tuvo una importante colección. Este ávido lector fue acusado ante el Santo Oficio de prácticas heterodoxas. En su biblioteca, confiscada e inventariada por

²³ Sobre los poetas españoles trasladados a la Nueva España, véase Peña 2004, 683-702.

²⁴ Ambos han sido publicados modernamente; véase la edición de Margarita Peña del primero, y la de Raquel Chang-Rodríguez del segundo.

²⁵ Sobre el tema, consultar, entre otros, los trabajos de Leonard (1992 [1949]), Guibovich (1992), Hampé-Martínez (1996), González Sánchez (1999, 2006), Ibarra González (2002).

la Inquisición, se encontraban obras de Dante, Petrarca, Sannazaro, Ariosto, Tasso, Castiglione, junto a libros de santa Teresa de Ávila, san Juan de la Cruz, fray Luis de León y fray Luis de Guevara. Incluía también novelas de caballería y picarescas, así como obras de astronomía y libros del humanista Erasmo de Róterdam (¿1469?-1536) (Leonard 1974 [1957], 93-98). Más recientemente, en archivos del Cuzco se descubrió el testamento del erudito polígrafo Juan de Espinosa Medrano (¿1629?-88); según el inventario, su biblioteca incluía libros de teología, arte, ciencias, de literatura clásica y moderna (Guibovich 1992, 20-28). Ambas listas ofrecen una muestra de los múltiples intereses de los lectores coloniales ligados de un modo u otro a sectores letrados, ya seculares ya eclesiásticos.

Cabe notar que en sus comienzos las imprentas coloniales —la de México se inició en 1536,²⁶ y la de Lima se estableció en 1584²⁷— se dedicaron a producir catecismos, diccionarios y manuales religiosos para llevar adelante la conversión de los neófitos. A pesar de esta temprana presencia de la imprenta, ya pasado el periodo de catequización, la escasez de papel tanto como el engorroso proceso de obtener los permisos de publicación, hicieron muy difícil la impresión de libros en América. Por otro lado, conviene recordar que el material codificado en los libros, dado el alto grado de analfabetismo, se transmitía también oralmente: unos leían y otros escuchaban; y de esta forma se alcanzaba una irradiación cultural más allá de la materialidad del libro.

2.2.2. Los certámenes literarios, los desfiles y celebraciones, las academias y tertulias

Los certámenes literarios, las celebraciones y las tertulias en torno a virreyes y mecenas, ayudaron a promover el interés por la poesía en lengua castellana y en latín, y a difundirla entre los miembros de la élite colonial y, en menor medida, de los otros estamentos que conformaban la nueva sociedad. Los certámenes tuvieron mucho arraigo y sirvieron para aglutinar a poetas y poetas. Por ejemplo, cuando el joven Tirso de Molina visi-

²⁶ El primer libro impreso en la Nueva España en el taller de Esteban Martín fue la *Escala espiritual para llegar al Cielo* de san Juan Climaco; actualmente no existe una copia de este impreso. En 1539, bajo el auspicio del impresor Cromberger, el lombardo Juan Pablos estableció un taller en México.

²⁷ Como es de esperarse, el primer libro publicado y en tres idiomas, *Doctrina cristiana* y *catecismo*, contribuyó a la enseñanza religiosa de los indígenas.

tó Santo Domingo (1615-18), participó con varias composiciones en un certamen en honor de la Virgen de la Merced (1615). Estos poemas fueron después recogidos en su libro *Deleitar aprovechando* (Madrid, 1635). Bernardo de Balbuena, en su "Carta al Arcediano" [Antonio de Ávila y Cadena], recuerda varios concursos celebrados en México donde él mismo recibió premios.²⁸ Como apuntara tempranamente Irving A. Leonard en *Baroque Times in Old Mexico. Seventeenth-century Persons, Places and Practices* (1959), para la incipiente aristocracia virreinal estos torneos ofrecían ocasión para reunirse y manifestar sus preferencias literarias. Poetas y rimadores veían estas justas como una vía para difundir su obra y así alcanzar fama y reconocimiento dentro de círculos cortesanos, y también situarse dentro de una alta esfera del poder donde tendrían acceso a potenciales mecenas. Muchas de las composiciones escritas en latín y castellano, si bien galardonadas en estos concursos, han sido olvidadas por completo.

La celebración de efemérides, la llegada de autoridades virreinales, la exaltación al trono de un nuevo soberano, una victoria contra los enemigos, nacimientos, matrimonios y funerales reales, eran ocasiones de reunión para las cuales los poetas componían versos. En muchos casos estas celebraciones estaban marcadas por un carácter popular: eran vistas por todos, y frecuentemente participaban en ellas miembros de los diversos estratos. La poesía también tenía un espacio en los tómulos y arcos donde lemas y versos elogiaban o lamentaban sucesos, o los ubicaban en un contexto clásico, y así comunicaban a un público variado su importancia. También se componían poemas relacionados con el tema de las efemérides que primero se recitaban y ocasionalmente se publicaban. Asimismo, cuando en catedrales e iglesias se cantaban villancicos, las diferentes artes (música, plástica, literatura) contribuían a crear un clima muy receptivo al verso, donde inclusive piezas menores adquirirían grandiosidad al ubicarse dentro de un polifacético marco sagrado. Entre los varios testimonios de estas celebraciones en la Nueva España del siglo XVI se encuentra el *Túmulo imperial de la gran ciudad de México* (México, 1560).²⁹ Publicado en esa ciudad en la imprenta de Antonio de Espinosa, esta obra del humanista español Francisco Cervantes de Salazar (1513-75) describe los funerales con que la Nueva España, por mandato del virrey Luis de Velasco (1550-64), honró a Carlos V, fallecido el 21 de septiembre de 1558.

²⁸ Sobre Balbuena y el gusto poético de entonces véase Sabat de Rivers (1983b).

²⁹ Para un análisis más detallado, véanse Maldonado Macías (1996) y Kohut (1997).

Cervantes de Salazar consigné diez composiciones en *ottava rima*, cuatro sonetos y otros poemas en latín atribuidos a diversas plumas. Ciertas composiciones del *Túmulo*, como ha señalado José Pascual Buxó (1975), adoptan las nuevas tendencias italianizantes (el endecasílabo, la *ottava rima*) y están matizadas por la filosofía renacentista (por ejemplo, la Muerte es vencida por España). Ya en el próximo siglo, Rodrigo Carvajal y Robles en *Fiestas de Lima* (Lima, 1632) describe en dieciséis silvas las celebraciones de esa capital virreinal en ocasión del nacimiento del príncipe Baltasar Carlos. Todo ello muestra la rapidez del proceso de aculturación y cómo, particularmente por medio de las celebraciones, la poesía se divulgaba entre la elite y se filtraba hacia otros sectores sociales.

Estas tempranas actividades asimismo confirman las menciones elogiosas, casi siempre hiperbólicas, a autores coloniales de la época, abundantes en obras a manera de catálogo. Tal es el caso de "El canto de Calíope" (en *La Galatea*, Alcalá de Henares, 1585) de Cervantes, y el *Laurel de Apolo* (Madrid, 1630) de Lope de Vega. Del gran número de versificadores dan cuenta las compilaciones reunidas hacia fines del siglo XVI. Entre ellas resaltan la ya mencionada *Flores de baria poesía*, y también *Silva de poesía* (c. 1597). Compilado entre 1585 y 1597, el manuscrito, aun inédito, de este último florilegio contiene sonetos renacentistas, poemas descriptivos, dedicatorias en verso, varias cartas didácticas y un largo poema satírico de su recopilador, el madrileño Eugenio de Salazar (1530-1602).³⁰ Los poemas incluidos en la *Silva* y en las *Flores* confirman la aceptación de las formas italianizantes y de la retórica petrarquista en el Nuevo Mundo.

Además del intercambio propiciado en estas justas literarias, los escritores y aficionados a las letras se reunían en torno a virreyes y mecenas, ansiosos de prestigiar su corte y casa con el brillo otorgado por el ejercicio literario. En este sentido interesa recordar la Academia Antártica que funcionó en Lima durante la última década del siglo XVI y la primera del XVII, el grupo reunido en torno al poeta y virrey del Perú, Juan de Mendoza y Luna, Marqués de Montescalaros (1607-15),³¹ el debatido círculo encabezado por otro virrey-poeta del Perú, Francisco de Borja y Aragón, príncipe de Esquilache (1615-21)³² y, finalmente, la academia patrocinada por

³⁰ Véase Roggiano (1988, 1992).

³¹ Sobre la Academia Antártica, véase el sugerente trabajo de Rose (2005).

³² Hay dudas sobre la existencia de esta academia, véanse Ratto (1966) y Lohmann Villena (1984-85); para una apreciación del príncipe de Esquilache como poeta y la presencia (o ausencia) del Perú en su lírica, véase Jiménez Belmonte (2006).

Manuel de Oms Santa Pau, marqués de Castell-dos-Rius y virrey del Perú (1707-10). Las actas que describen las sesiones palaciegas amparadas por este último fueron conservadas y publicadas en 1899 con prólogo de Ricardo Palma. Gracias a ellas hoy sabemos cómo se procedía en estas reuniones. Primeramente se escuchaba música y los concurrentes participaban de un agasajo ofrecido por el anfitrión. Después, el marqués de Castell-dos-Rius, proponía los temas a discutir y elaborar: comentario de sucesos de actualidad, la redacción de composiciones anagramáticas, la escritura de versos siguiendo metros específicos, la traducción de fábulas (Camurati 1978b, 1:57-62). Tanto los certámenes poéticos como las academias palaciegas muestran un arte de minorías, caracterizado por una erudición que hoy día parece ridícula e inútil. No obstante, con el correr del tiempo, el trabajo verbal, la atención al detalle, la ambición de superar el modelo, terminarán por transformar el patrón peninsular e imprimirle una peculiar tensión a la poesía virreinal.

2.3. Las líneas líricas

Como es de esperarse, los más prominentes centros urbanos, primero Santo Domingo, México y Lima, y después Quito, Santa Fe de Bogotá, Tunja, Tucumán, contaron con el mayor número de poetas y rimadores, algunos conocidos en la Península y afincados en América, otros criollos interesados en mostrar su talento. Sobresalen, en Santo Domingo y México, Eugenio de Salazar; en México, los mencionados sevillanos Juan de la Cueva y Gutierre de Cetina; y en el virreinato del Perú, el portugués Enrique Garcés (1525-c.1596), y el ecijano Diego Dávalos y Figueroa (1552-1608). Todos ellos se sitúan entre los cultivadores de los nuevos modelos petrarquistas; su poesía afirma esta importante tendencia en América.

2.3.1. La influencia de Italia

La obra de Francisco de Terrazas, el primer poeta nacido en la Nueva España de nombre conocido, tradicionalmente se asocia con las tendencias italianizantes, y el aspecto más puramente lírico de esa poesía. Ahí está, por ejemplo, el primer cuarteto de su soneto: "Dejad las hebras de oro en sortijado/ que el ánimo me tienen enlazada, / y volved a la nieve no pisada / lo blanco de esas rosas matizado" (En *Flores de baria poesía* 2004 [1577], 281), en el cual dibuja a la amada con las características de la *donna angelicata* herencia del petrarquismo. Si bien esta representación de la mujer prevaleció, éste no fue el único tipo femenino que encontramos

en la lírica de ambas orillas del Atlántico. Estaban las villanas, las aprovechadoras, estas últimas representadas en la poesía satírica. Terrazas dejó un poema inconcluso de corte épico y ubicado dentro del ciclo cortesiano, *Nuevo Mundo y conquista*, cuyas estrofas se recogieron en *Sumaria relación de las cosas de la Nueva España* (c. 1604), crónica de variados asuntos de Baltasar Dorantes de Carranza (¿1560-1613?). En *Nuevo Mundo* encontramos el relato del idilio de Huitzel y Quetzal, dos personajes indígenas situados en el ámbito de la conquista. De este modo comenzaron a insertarse temas y personajes americanos en la obra de bardos españoles y criollos que imitaban los modelos europeos.

En el virreinato del Perú el minero, poeta y traductor portugués Enrique Garcés se encargó de divulgar la poesía italianizante con su traducción del *Cancionero* de Petrarca; también vertió al castellano *Os Lusíadas* (Lisboa, 1572) de Camões (c.1524-80).³³ Entre los poemas de Garcés se encuentra la "Canción al Pirú", a imitación de la "Italia mía" de Petrarca, donde se lamenta de la triste situación de esas tierras andinas y, en particular, de la adulteración de la plata (en Silva Santisteban 1984, 29-32). La crítica ha situado estos versos entre los primeros de denuncia de autor conocido, escritos en castellano en la zona antártica (Silva Santisteban 1984, 24). Dentro de la vena italianizante se ha colocado también a Diego Dávalos y Figueroa cuya *Miscelánea austral* (Lima, 1602), es una obra mayormente en prosa desarrollada en cuarenta y cuatro coloquios. Los pocos poemas incluidos así como su *Defensa de damas* (Lima, 1603),³⁴ un anexo en verso, lo confirman como seguidor de Petrarca. Escrito en octavas, este último es atrayente porque sigue los argumentos de otras apologías europeas de la mujer, entroncándose con ideas también presentes en el posterior *Discurso en loor de la poesía* (Sevilla, 1608) de Clarinda. Dávalos y Figueroa, en la dedicatoria de la *Miscelánea*, consignó el nombre de su esposa, Francisca de Briebesca y Arellano, a quien llama Chilena en los coloquios de esa obra; en los preliminares incluye un soneto suyo, "De Chilena a Delio", donde el canto del poeta triunfa sobre la vejez y el olvido (Colombí-Monguió 1986, 413-25).

³³ Sobre su trayectoria en el virreinato del Perú, véase Monguió (1960).

³⁴ Pie de imprenta de 1603.

2.3.2. La poesía descriptiva

Gutierre de Cetina, poeta petrarquista sevillano, probablemente hacia 1550 trajo a la Nueva España la mayoría de las composiciones recopiladas en *Flores de baria poesía* (Peña 2004 [1577], 28-29). Este cancionero incluye 84 poemas, entre ellos su aclamado madrigal: "Ojos claro, serenos, / si de un dulce mirar sois alabados, / ¿por qué si me miráis, miráis airados? . . ." A Juan de la Cueva, otro seguidor del *dolce stil nuovo* residenciado en México entre 1574 y 1577, se le atribuye la compilación de *Flores* donde también encontramos varias composiciones suyas. Sin embargo, desde la perspectiva de la evolución de la lírica colonial, interesa su "Epístola dirigida al licenciado Sánchez de Obregón, primer corregidor de México"³⁵ donde describe en tercetos endecasílabos la ciudad de México y da cuenta de las flores y frutos que allí encontró:

Mirad aquellas frutas naturales
el plátano, mamey, guayaba, anona,
si en gusto las de España son iguales
.....
el aguacate a Venus consagrado
por el efecto y trenas de olores;
capulí y zapote colorado . . . (En Becco 1990, 74)

De igual interés son la "Epístola al insigne Hernando de Herrera, en que se refiere al estado de la ilustre ciudad [de México]" (c. 1584) y la "Descripción de la laguna [de México]" (c. 1586) de Eugenio de Salazar, recopilador de la anteriormente citada *Silva de poesía* quien vivió en la capital de la Nueva España de 1582 a 1600. Escrito en tercetos endecasílabos heroicos, en el primer poema la voz lírica anima a su destinatario a enviarle sus versos y nota asimismo que en la capital novohispana serán bien recibidos por la gran cultura y singulares cualidades de esa ciudad (Ramírez 2004, 55). En el último poema encontramos tanto las populares figuras mitológicas —en particular al dios Neptuno, feliz habitante de la laguna mexicana— como el color local en las descripciones del paisaje, de las frutas, y en los nahuatlismos consignados. En sus octavas sobresale la singular posición de la capital novohispana y cómo la voz poética liga el pasado y el presente cuando describe la famosa Tenxtitlán o Tenochtitlán:

³⁵ También habla de la ciudad de México en la "Epístola dirigida al maestro Girón" (Ramírez 2004, 52).

En el distrito de Occidente
donde los francos montes su riqueza
y su oculto caudal hacen patente
con gran dulzura y natural largueza,
y dan en abundancia a nuestra gente
de sus profundas venas la fineza,
allí está aquella población famosa,
Tenxtitlán, la rica y poderosa.
.....
Allí el bermejo chile colorea
y el naranjado ají no muy maduro;
allí el frío tomate verdeguea,
y flores de color claro y oscuro,
y el agua dulce entre ellas que blanquea
haciendo un enrejado claro y puro
de blanca plata y variado esmalte,
porque ninguna cosa bella falte. (En Gallardo 4, 362-64)

Estos dos poemas donde la transplantada retórica paisajista a ratos se quiebra ofreciendo una mirada más centrada en la realidad mexicana, han sido considerados por la crítica como precursores de la exaltación de lo local que, en el próximo siglo, afirmará una de las líneas importantes en el conjunto de la lírica virreinal: la poesía descriptiva. En esta dirección, el humanista Francisco Cervantes de Salazar (c.1513- 75) había dado cuenta de la ciudad de México en una serie de diálogos escritos en latín y publicados (México, 1554) poco después de su llegada a la Nueva España en 1550 para usarlos en la enseñanza de esa lengua en sus clases universitarias.³⁶ Una muestra puntualísima de esta actitud laudatorio-descriptiva habría de darse muy pronto en *Grandeza mexicana* (1604) de Bernardo de Balbuena. Tal ponderación del nuevo continente —las alabanzas se dan tanto en México como en Lima— van unidas a una velada invitación a las musas a establecerse en América; pocos años después, desde el virreinato del Perú, así lo expresará la anónima Clarinda en su *Discurso en loor de la poesía*. Más tarde, y ya en la época republicana, en su "Alocución a la poesía", el poeta y ensayista venezolano Andrés Bello (1781-1865) las convalidará abiertamente a dejar Europa por América, retomando así el anhelo de los bardos coloniales.

³⁶ El título es: *Comentaria in Ludovico Vives Exercitationes in Linguae Latinae*. Véase la edición de Miguel León-Portilla (2001), y el ensayo de Ysla Campbell (1996).

2.3.3. La poesía épica

La publicación en 1569 de la primera parte de *La Araucana* de Alonso de Ercilla y Zúñiga apuntó otra de las líneas centrales de la poesía virreinal: la épica. El poema de Ercilla pronto se convirtió en un "best seller" y su autor en uno de los más celebrados e imitados. El éxito de Ercilla y el prestigio del género épico, con sus antiguas raíces remozadas durante el renacimiento, dieron lugar a una serie de imitadores de desigual calibre. Algunos poemas continuaron la temática de las guerras del Arauco; entre ellos se encuentran *Purén indómito* (c. 1603) del español Diego Arias de Saavedra (¿-?), obra publicada en París (1862) y anteriormente atribuida a Hernando Álvarez de Toledo (c. 1550-¿1633?).³⁷ y *La guerra de Chile* (c. 1610),³⁸ cuyo manuscrito de once cantos carece de título y nombre de autor y por tanto ha sido atribuido a varios. Ambas obras se alejan de la maestría desplegada en el modelo ercillesco; no obstante, bordan una serie de temas sobre la vida fronteriza en América — por ejemplo, el del español renegado — que muestran la maleabilidad del género y las contradicciones impuestas por el nuevo ámbito en el desarrollo de la epopeya. Estilísticamente más cercano al siglo xvii está el *Arauco domado* (Lima, 1596) de Pedro de Oña, muy distante de ser una imitación mecánica de la obra de tema americano más vendida de la época. Si bien su título anuncia el fin de un ciclo histórico y literario, *Purén indómito* y *La guerra de Chile* desmienten tal propuesta.

En el virreinato del Perú sobresale *La conquista de la Nueva Castilla* (1538-39),³⁹ poema de 283 octavas atribuido al español Diego de Silva y Guzmán (¿-?) y publicado por primera vez en 1848.⁴⁰ La obra alaba la actuación de Francisco Pizarro y sus compañeros; la extensa primera parte se detiene en los dos viajes de "descubrimiento" de la zona por parte de

³⁷ El historiador chileno Aniceto Almeyda inició el cuestionamiento de la autoría; investigaciones posteriores de Mario Ferreccio Podestá y Mario Rodríguez Fernández confirmaron su hipótesis. Véase el prólogo del primero y el estudio preliminar del segundo a la ed. de *Purén indómito* (1984).

³⁸ Sobre esta obra que merece mayor atención, véase la ed. crítica de Ferreccio Podestá y Kordic, y el ensayo de Triviños y Rodríguez (2004).

³⁹ También se lo conoce como *La conquista del Perú*.

⁴⁰ Tanto la fecha como la atribución las ofreció el historiador peruano Raúl Porras Barrenechea. Para una ampliación crítica y la reproducción del poema, véase Coello (1999: 51-133; 134-206); para una ed. crítica véase Nieto Nuño (1992) quien lo fecha en 1537, lo da como anónimo y lo califica de "poema heroico".

Pizarro; la segunda y más breve, quizá inconclusa, termina con la llegada de éste a Cajamarca. Si bien el poema fue enjuiciado duramente por la crítica, tiene, entre otros, el interés de haber sido escrito antes de *La Araucana*.⁴¹ Quizá por las luchas internas entre los principales capitanes, del ciclo histórico de la conquista del Perú no han quedado grandes epopeyas; no obstante, diversos episodios fueron recogidos en romances y poemas relativamente cortos, algunos aprovechando la octava real.⁴² En la Nueva España se cantaron las victorias de Hernán Cortés en los fragmentos conservados del ya comentado *Nuevo Mundo y conquista* de Francisco de Terrazas, en *Primera parte de Cortés valeroso y Mexicana* (Madrid, 1588),⁴³ en la enmendada *Mexicana* (Madrid, 1594) ambos del español Gabriel Lobo Lasso de la Vega (1555-1615), y en *El peregrino indiano* (Madrid, 1599)⁴⁴ del criollo novohispano Antonio de Saavedra Guzmán (¿-?), cuyo mediocre poema fue elogiado por Lope de Vega y Vicente Espinel.

La influencia del autor de *La Araucana* fue tal que Juan de Castellanos, imitando la "dulcedumbre" de los endecasílabos de Ercilla, decidió reescribir en verso su crónica sobre el descubrimiento y conquista de la zona que abarca el Caribe, y porciones de los países modernos de Panamá, Colombia y Venezuela. El resultado fue *Elegías de varones ilustres de Indias* (Madrid, 1ra parte, 1589; 2da y 3ra partes, 1847; 4ta parte, 1886), el poema más largo escrito en lengua castellana, con más de 113,000 versos. Abarca una gran variedad de temas, desde los viajes de Cristóbal Colón hasta una relación de la etnia muisca (chibcha); al lamentar el fracaso del descubrimiento de los principales participantes en la empresa conquistadora, Castellanos ofrece una serie de detalles sobre el físico, el carácter y las acciones de estos personajes en una zona que, en el siglo xviii, se constituyó en el virreinato de la Nueva Granada. La primera parte de las *Elegías de varones ilustres* — la única publicada en vida del autor —, es una virtual enciclopedia de los años iniciales de la presencia ibérica en el Nuevo Mundo; cuando apareció, fue obra de consulta obligada para quienes escribían sobre América.

En el extremo sur del continente Martín del Barco Centenera da cuenta de los sucesos relacionados con esa zona en *La Argentina y conquista*

⁴¹ Para una revaloración, véase Marrero Fente (2004).

⁴² Para una visión de conjunto de esta literatura, véase Coello (1999).

⁴³ Véase la ed. anotada de Nidia Pullés-Linares (2005).

⁴⁴ Véanse las ediciones de Romero Galván (1989) y Rodilla (en prensa).

del Río de la Plata, con otros *acaecimientos de los Reynos del Perú, Tucumán, y estado de Brasil* (Lisboa, 1602). La crítica no ha sido generosa con esta obra, apreciándola más por la información histórica que por su valor estético. Sin embargo, desde la perspectiva del desarrollo de la poesía en las Indias españolas y de la actual revaloración de la épica, conviene observar que la descripción de la flora y la fauna deja atrás el patrón renacentista del lugar ideal y ofrece detalles veristas sobre los animales y la vegetación; asimismo, la voz poética se detiene en detalles nimios pero importantes porque ayudan a comprender el carácter de la desventurada conquista de la zona rioplatense, desde la escasez material hasta el conflicto entre los participantes. *Armas antárticas* (1609),⁴⁵ de Juan de Miramontes y Zuázola (1567-1610), se terminó en Lima entre 1608 y 1609; su contenido desborda el periodo de la conquista para ocuparse de sucesos históricos en una órbita extendida desde el Mar Caribe hasta el Estrecho de Magallanes. En un ámbito geográfico más amplio y con mayor elocuencia y complejidad, *Armas Antárticas* trata la piratería, el cimarronaje, la convivencia de individuos de diferente confesión, nación y etnia; al mismo tiempo, como se vio en *Nuevo Mundo y conquista* de Francisco de Terrazas, también retoma un relato indígena, la leyenda quechua de los amores de Chalcuchima y Curicoyllor. Si bien estas dos obras —*La Argentina* y *Armas Antárticas*— se terminaron en los albores del siglo xvii, se concibieron dentro de los planteamientos estéticos de la anterior centuria.

Los imitadores de Ercilla continuarán escribiendo sobre la conquista de diferentes zonas de América y buscando, con éxito desigual, la fama literaria hasta bien entrado el siglo xviii. *Alteraciones del Dariel*, poema de 2.116 octavas concluido en 1697 donde su autor, el clérigo español Juan Francisco de Páramo y Cepeda (?-1697), narra la saga de los indígenas de la etnia cuná, muestra la persistencia del género. El crítico colombiano Héctor H. Orjuela, su editor moderno, lo ha parangonado con *La Araucana* tanto por la temática como por la calidad de sus versos.⁴⁶ El creciente interés por la épica en el ámbito de los estudios coloniales da cuenta de la variedad de temas tratados en estos poemas así como de la permeabilidad del género para presentar lo heroico y a la vez incluir nuevos sujetos y asuntos —desde la piratería hasta el cimarronaje—.

⁴⁵ Véase el estudio y la ed. crítica del poema de Paul Firbas (2006).

⁴⁶ La edición príncipe se publicó en Bogotá (1994) con introducción de Héctor H. Orjuela; véase el estudio de este investigador colombiano (1996).

2.3.4. La poesía religiosa

En el siglo xvi la vida religiosa en la colonia tuvo caracteres muy singulares. El esfuerzo de conversión avanzado por campañas de catequización y extirpación de idolatrías tantas veces sangrientas, la urgencia de aprender las lenguas nativas, la redacción de diccionarios y catecismos en idiomas indígenas, la representación de dramas religiosos que aprovecharon tradiciones escénicas nativas, la recolección de mitos y creencias impulsada por las órdenes religiosas, dejó menos tiempo para la meditación y el recogimiento. Con todo, en Santo Domingo encontramos a Leonor de Ovando (?-?), la primera mujer poeta de nombre y obra conocida en América, cuyos versos anuncian otra tendencia, la poesía religiosa. Recogida en la *Silva de poesía* de Eugenio de Salazar, los sonetos de esta monja responden a otros del compilador, y tratan temas muy frecuentados: cuatro se ocupan respectivamente de las fiestas de Navidad, Pascua de Reyes, Pascua de Resurrección y Pascua de Pentecostés; una quinta composición comenta la rivalidad entre dos grupos de monjas. Su trabajo poético tanto como el de Francisca de Bribiesca y Arellano en el virreinato del Perú, parece indicar que, al menos en estos comienzos, hubo un espacio para la mujer letrada en la América colonial.

En México la lírica religiosa apareció más definida hacia fines del siglo xvi. Sirvan de muestra los poemas "Al amor divino" y "Al nombre de Jesús" en metro de estancia (versos de siete y once sílabas) de Fernando de Córdoba Bócanegra (1565-89). Se publicaron en la *Vida* (Madrid, 1617) del autor escrita por el fraile mercedario Alonso Remón (1561-1632), un contemporáneo suyo (Fernández Nieto 1974). Igualmente, la obra del español Fernán González de Eslava ejemplifica esta tendencia. Entre sus composiciones sobresalen la "Canción a Nuestra Señora", dedicada a una virgen morena, y ensaladas o ensaladillas, destinadas al canto en celebraciones religiosas; en curiosa amalgama, estas últimas mezclan metros y formas discursivas, lenguas europeas y nativas, recursos donde la marca americana parece imponerse a ratos sobre el patrón peninsular. En la otra capital virreinal, Lima, la poesía religiosa no ofrece obras ni nombres mayores hasta la aparición de *La Christiada* de Diego de Hojeda (Sevilla, 1611), estudiada dentro de la épica religiosa. En el siglo xvii, la poesía sagrada ocupará un sitio cimero al incorporar a su repertorio devociones locales, la canonización de santa Rosa de Lima, y, sobre todo, el tema de la aparición y milagros de la Virgen de Guadalupe, advocación promovida y favorecida por los criollos novohispanos.

2.3.5. La poesía satírica

Las ambiciones frustradas de conquistadores y colonizadores de menor rango junto al control que la Corona comenzó a imponer, dieron lugar a la aparición de críticas y burlas versificadas que circularon oralmente, se escribieron en las paredes de los edificios y en pliegos sueltos en las principales ciudades virreinales. Esta literatura donde a menudo encontramos acusaciones vitriólicas, se matizó después con otro tema: las rivalidades entre los nacidos en América (criollos), y los llegados de Europa (peninsulares);⁴⁷ éstas aumentaron a medida que la Corona favoreció a los últimos en los puestos burocráticos. Alfredo A. Roggiano dio a conocer un poema satírico de 788 versos endecasílabos de Eugenio de Salazar incluido en su ya citada *Silva de poesía*. El poema lleva por título "Sátira por símiles y comparaciones contra los abusos de la Corte" y cumple con las funciones de la sátira clásica al exponer problemas y reclamar pronta solución (Roggiano 1992, 355-57). Basándose en la fecha de este florilegio compilado entre 1585 y 1597, este crítico propuso que la sátira se cultivó en México antes que en el Perú (1992, 355-56). Tres sonetos anónimos escritos en la Nueva España, probablemente a fines del primer siglo colonial, y conservados en la antes mencionada *Sumaria relación de las cosas de la Nueva España* de Baltasar Dorantes de Salazar, reflejan la temprana escisión entre criollos y españoles. Uno de ellos, "Viene de España por el mar salobre", es representativo de estas composiciones por la forma directa como la voz poética se burla del rápido encumbramiento de los "gachupines" recién llegados a México:

Viene de España por el mar salobre
a nuestro mexicano domicilio
un hombre toscó, sin algún auxilio,
de salud falto y de dinero pobre.

Y luego que caudal y ánimo cobre,
le aplican en su bárbaro concilio
otros como él, de César y Virgilio
las dos coronas de laurel y robre.⁴⁸

⁴⁷ En el virreinato del Perú se los llamó peyorativamente "chapelones", y en el de la Nueva España "gachupines".

⁴⁸ Laurel y robre, que daban entonces reputación de que una persona era culta y digna de honores.

Y el otro, que agujetas y alfileres vendía por las calles [en España], ya es un Conde en calidad, y en cantidad Fúcar:

Y abomina después el lugar [México] donde adquirió estimación, gusto y haberes, y tiraba la jábega en Sanlúcar.

(Menéndez Pelayo [1911] 1948, 1: 40-41).

La mayor parte de esta poesía fue anónima y de circulación clandestina en forma oral o manuscrita, ya en pliegos sueltos ya en las paredes de edificios. Como su difusión fue tan precaria debido al carácter cuestionador de los versos, se conservan pocas muestras.

A esta modalidad, a fines de la centuria, se asocia el nombre de Mateo Rosas de Oquendo, un bardo viajero que pasó por muy distintos lugares del Nuevo Mundo (Córdoba del Tucumán, Lima, probablemente México) y cuya obra poética se dio a conocer en 1906, cuando Antonio Paz y Meliá publicó algunas composiciones suyas que encontró en un cartapacio de la Biblioteca Nacional en Madrid. La centralidad de la no muy extensa producción literaria de Rosas de Oquendo radica en el trabajo verbal por medio del cual en la *Sátira . . . a las cosas que pasan en el Pirú, año de 1598*, transforma a Lima y sus habitantes. Siguiendo una tradición misógina de larga raigambre y valiéndose de diferentes recursos expresivos, en particular de juegos verbales, Oquendo reserva sus más vitriólicos ataques para las limeñas a quienes juzga hipócritas, interesadas e indecentes:

Cuántas doncellas pasean
para conocer las calles,
después que las madres duermen,
si no las llevan las madres!
Qué de pareceres tienen:
que es lícito lo que hacen
y cuántos les aconsejan
que sigan sus liviandades,
y por respeto del mundo
aunque paran, que no paren. (1990 [1598], 4-5)

Su obra, no obstante, rebasa la crítica social. En ella el autor muestra una habilidad para superar la tradición, desplazar la anécdota y recrear por medio del artificio verbal. En esta temprana tradición satírica surgida de dispares situaciones históricas, se insertará, en los próximos siglos y en el

virreinato del Perú, la obra de Juan del Valle y Caviedes y de Esteban de Terralla y Landa.

En un resumen del proceso histórico-poético del siglo xvi, conviene recordar la perentoriedad de la vida en América en las primeras décadas de la colonización. La prosa era más dúctil para narrar, desde una perspectiva personal, hazañas, derrotas y frustraciones así como para describir la geografía, la flora, la fauna, las ignotas civilizaciones americanas y los nuevos sujetos sociales. No obstante, el trasvase de modelos peninsulares en el desarrollo del proceso histórico-poético colonial del siglo xvi se facilitó gracias al rápido comercio de libros, al establecimiento de bibliotecas privadas, a la llegada de la imprenta, a las celebraciones públicas, al prestigio de la poesía, a la reunión de los aficionados a la lírica en tertulias y academias dirigidas por virreyes y mecenas, y a su participación en certámenes literarios con composiciones en torno al tema propuesto. Encontramos los nombres de los bardos de esta centuria y el título de sus poemas en florilegios, misceláneas y recuentos. Entre ellos figura el de algunas mujeres, lo cual corrobora su presencia y participación en estos tempranos intercambios. Las figuras mayores de este periodo inicial son Francisco de Terrazas, Alonso de Ercilla y Juan de Castellanos. Si bien los matices de su obra son muy diversos, en ella encontramos la lógica presencia de nuevos temas así como una postura de apreciación hacia las tierras donde escribieron o desarrollaron su interés por el quehacer poético.

La dependencia de estos y otros vates del modelo peninsular y del mecenazgo local reafirma su condición ex-céntrica, su circunstancia de escritores coloniales. Si bien de la producción de los poetas de aquella época inicial no se conservan muchas muestras, las tendencias presentes en estos comienzos —la lírica, la descriptiva, la épica, la satírica, la religiosa—, continuarán en la próxima centuria, matizadas por preocupaciones y aspiraciones de nuevos sujetos sociales —particularmente los criollos—, empujados en la exaltación propia y del entorno local. La imprevista americana anunciada en la obra de varios poetas comentados, se hará más evidente con el auge del Barroco y en particular en la singular voz lírica de sor Juana Inés de la Cruz.

3. El apogeo de la poesía (siglo xvii)

3.1. Influencias ultramarinas

Entre los movimientos europeos de mayor ascendencia en las Indias españolas descuella el Barroco. Su impacto en las letras y en las artes del Nuevo Mundo ha sido ampliamente comentado por la crítica. Para enten-

der su auge en España y su difusión en América, conviene recordar su carácter de movimiento de renovación a través del cual los escritores aspiraban a crear un lenguaje poético de gran riqueza metafórica. En España el periodo barroco (1580-1700) abarcó más de un siglo y coincidió históricamente con la época en que esta nación dejó de ser primera potencia con la derrota de la Armada Invencible (1588).

Predominó entonces un espíritu de desengaño y pesimismo alimentado por la ineficacia administrativa, los diversos conflictos bélicos y la grave situación económica. La literatura de este periodo se caracterizó por los contrastes violentos, una marcada preocupación por la renovación lingüística y una visión agónica y desengañada de la vida propiciada por las ideas de la Contrarreforma y afirmada en parte por el corto promedio de vida —25 años—. Tradicionalmente, dentro del Barroco se han distinguido dos tendencias principales: la culterana y la conceptista. Como los culteranos sostenían que solamente un pequeño grupo de personas podía apreciar la literatura, se dirigían a los conocedores de las letras clásicas, a los estudiosos capaces de entender el vocabulario latinizante, las alusiones mitológicas, las metáforas difíciles y las oraciones caracterizadas por una desusada sintaxis. Cuando estos autores introdujeron cultismos y neologismos en el lenguaje poético, enriquecieron la lengua literaria. Si los culteranos hacían hincapié en el léxico y la sintaxis, los conceptistas se concentraban en expresar ideas ingeniosas, "agudezas" que, como en los escritos de Francisco de Quevedo (1580-1645), transformaban ideas, objetos y personajes. En el Barroco español predominó el culto a la palabra, la nota exótica, el matiz pesimista y el énfasis en la forma con el fin de crear lo conocido de modo nuevo y sorprendente. Entre los más destacados cultivadores peninsulares de esta tendencia se encuentran: en poesía, Luis de Góngora y Argote (1561-1627); en teatro, Pedro Calderón de la Barca (1600-81); en prosa, Baltasar Gracián (1601-58); y en varios géneros Francisco de Quevedo.

Si bien la primera edición de la obra de Góngora no se publicó hasta 1627, hay evidencia de que escritos tempranos suyos tanto como sus textos más brillantes e imitados, *Soledades* (1613) y *Fábula de Polifemo* y *Galatea* (1613), circularon en forma manuscrita en ambos lados del Atlántico.⁴⁹ En efecto, el Barroco llegó a América a través de: 1) escrito-

⁴⁹ Para mayores precisiones sobre la influencia de Góngora, particularmente en la Nueva España, véanse los trabajos de Schons (1939), Carilla (1969) y Pascual Buxó (1960).

res peninsulares que expresaban sus ideas estéticas en tertulias y en academias literarias (por ejemplo, Mateo Alemán [1547-1614?], se trasladó a México en 1608 y allí murió); 2) la representación dramática de las obras de Lope de Vega, Calderón y Tirso de Molina (este último, como observamos antes, residió en Santo Domingo una temporada); y 3) los libros enviados por comerciantes sevillanos o traídos por viajeros españoles. En América la escritura barroca fue marcada por la presencia de indígenas y africanos, la coexistencia de diversas tendencias literarias, la distancia de la metrópoli y el general proceso de mestizaje; tal mezcla dio por resultado un producto cultural difícil de caracterizar y al cual el ensayista venezolano Mariano Picón Salas (1901-65) en su clásico libro *De la conquista a la independencia. Tres siglos de historia cultural hispanoamericana* (1944), denominó "Barroco de Indias".

3.2. El Barroco de Indias

Algunos estudiosos han planteado que las expresiones artísticas de los antepasados americanos llevaban en sí modalidades coincidentes con el Barroco europeo: el movimiento, la tensión, la ruptura del equilibrio y la tendencia a la ornamentación. La realidad se transformaba porque el artífice y el cantor indígenas no deseaban reproducir fielmente objetos, lugares y personas sino desentrañar lo profundo e intangible (ver no sólo "las caras", sino también "los corazones", como cantara un anónimo poeta mexicana). Particularmente el arte, ya plástico ya verbal, de las principales culturas amerindias (azteca y maya, en especial) remite a un lenguaje transformador, sometido a sus propias leyes y por tanto autónomo. Asimismo, al Nuevo Mundo llegaron los esclavos africanos procedentes de culturas ágrafas donde la palabra ocupaba un lugar privilegiado y el saber se transmitía oralmente. La presencia indígena tanto como la negra contribuyeron a darle vigencia en el mapa cultural americano a un pasado conservado por medio de la oralidad, tanto como, en el caso de las culturas nativas avanzadas, por sistemas de escritura (ideográfico y pictográfico en el caso de Mesoamérica) y mnemotécnicos (quipus o cuerdas con nudos en el caso del Inca).⁵⁰ Más tarde, la combinación de estos modos antiguos de conservar el saber y la importada escritura alfabética, particularmente en la zona de la Nueva España, coexistieron y se mezclaron pro-

⁵⁰ Investigaciones recientes, particularmente las de Gary Urton (2003), apuntan las complejidades de los quipus y su posible valor para conservar información más allá de lo mnemotécnico.

duciendo documentos muy peculiares cuya interpretación la efectuaban sujetos sociales pluriculturales.

El conjunto del saber transmitido por estos medios ayuda a resistir la impuesta cultura europea, y, al mismo tiempo, logra marcarla, horadarla. Las prácticas religiosas sincréticas, las representaciones dramáticas, los cantos y bailes, remiten a un territorio inasible, donde lo real —el horror de la travesía transatlántica, del trabajo forzado, de la desculturación— era momentáneamente subvertido por la magia del verbo. Propongo el Barroco a representar las heterogéneas facetas de la realidad y atraído por lo exótico o singular, en América varios de sus cultores incluyeron motivos indígenas y africanos, imitaron el habla acriollada de ciertos estamentos e incorporaron muestras de los idiomas nativos a su discurso poético. La coexistencia de culturas disímiles, la yuxtaposición de diversas tendencias literarias así como los nuevos sujetos sociales que tomaron la pluma para dejar constancia de su persona, circunstancia y expectativa en el contexto americano, contribuyeron a la paulatina alteración de los modelos peninsulares y le otorgaron al Barroco de Indias un carácter denso y difícil de definir.⁵¹

No es casual entonces que sor Juana Inés de la Cruz, figura cimera de las letras coloniales, haya incorporado en sus escritos manifestaciones culturales indígenas y africanas de la Nueva España del siglo xvii —recordemos, por ejemplo, la loa del auto sacramental *El Divino Narciso* donde la monja se aprovechó magistralmente de un rito religioso azteca para prestigiar creencias nativas, evocar la Eucaristía y ligar las culturas mexica e ibérica hallándoles puntos convergentes en su religión—. Igualmente, los africanos figuran como actores en varios de los villancicos escritos por la Décima Musa o atribuidos a ella. A primera vista estos personajes que cantan y bailan parecen ser simples figuras humorísticas incluidas para añadir una nota exótica y festiva a estas composiciones, tal y como lo hacían Quedo y Góngora en la Península siguiendo el gusto por lo novedoso impuesto por la estética Barroca. Sin embargo, en el caso de la Nueva España, son necesarias otras precisiones. Como observó Mónica Mansur, ni el indígena ni el africano era un tipo extraño en el abigarrado mundo colonial (1973, 31-75). Su presencia en los villancicos de la Décima Musa así como el uso de onomatopeyas, la repetición de vocablos, el empleo de preguntas y respuestas y de alteraciones, les otorgan carácter bailable a estas compo-

⁵¹ Siguiendo a Sarduy, en este sentido Daniel Torres (1993) ha planteado cómo asuntos americanos suplantando o escondiendo otros creando un discurso lírico de múltiples capas.

siones. La entrega a la diversión asumida por estos personajes postula el abandono al trabajo, el rechazo al régimen laboral impuesto por los amos y, en última instancia, la negación de los principios reguladores de la sociedad colonial.⁵² Esta entrega al ritmo y a la música se constituye también en vía de retorno, aun a través del ritual católico, a lo ancestral. La antigua tradición que el colonijaje intenta borrar para así lograr la homogeneización, paradójicamente, marca los nuevos productos culturales otorgándoles un carácter híbrido y una diversa carga de significado. Vista así, esta escritura aparece doblemente barroca: interiormente, por el trabajo desrealizador de la palabra; exteriormente, por el carnavalesco despliegue donde la representación de variadas etnias, de diversos registros lingüísticos y disímiles estamentos expone las fracturas de la sociedad colonial.

La recepción y la persistencia del Barroco en América pueden calibrarse mejor si se toman en cuenta: 1) la tardía defensa de Góngora hecha por el autor cuzqueño Juan de Espinosa Medrano; 2) el matiz barroco de manifestaciones culturales contemporáneas; y 3) el debate suscitado en diversos círculos críticos acerca de su carácter, impacto y proliferación en la colonia. Espinosa Medrano, también conocido como "El Lunarejo", escribió el *Apologético en favor de don Luis de Góngora, Príncipe de los poetas líricos de España* (Lima, 1662), en respuesta a un ataque lanzado años atrás al poeta cordobés por el bardo portugués Manuel Faria y Souza (1590-1649).⁵³ En sus comentarios, este lejano admirador de Góngora con-figuró una enérgica defensa de la autonomía de la palabra en la creación del lenguaje poético.⁵⁴ Que haya defendido a Góngora años después del ataque de Faria y Souza, y que lo haya hecho con tal vehemencia y despliegue de erudición, muestra tanto su condición de escritor colonial como la vitalidad del Barroco en América. Varios han sido los críticos que caracterizaron obras narrativas de la década de los años sesenta y setenta del pasado siglo, con el adjetivo barroco o neo-barroco. Son muy conocidos los planteamientos en esta dirección de Alejo Carpentier (1904-80), José Lezama Lima (1910-76), Octavio Paz (1914-98) y Severo Sarduy (1937-93). Este último se valió del rótulo "barroco de revolución" (1972, 1974) para definir un tipo de escritura liberadora, prolija y sensual cuyo modelo más descollante lo ejemplificaría la obra de su compatriota Lezama Lima.

⁵² Para una apreciación diferente véase Martínez San Miguel (1999).

⁵³ Véanse el estudio y la edición del *Apologético* de José Carlos González Boixo (1997) y Luis Jaime Cisneros (2005).

⁵⁴ Véase en particular la sección VI del *Apologético*.

Después afinará sus planteamientos y los difundirá bajo el rótulo de neo-barroco. En otra vuelta de tuerca, más recientemente el poeta argentino Néstor Perlongher (1949-92), basándose en ideas de Sarduy sobre la fluidez del neobarroco, ha lanzado otra categoría, el neobarroso, para caracterizar la lírica de autores rioplatenses alejados de la tradición realista y cuestionadores del saber tradicional.⁵⁵

Desde una vertiente opuesta, otros estudiosos⁵⁶ destacan el carácter fórnico de esta escuela y explican cómo el Barroco se utilizó en Indias para reafirmar la ideología de la cultura hegemónica en tanto la colonización se intensificaba por la letra. Asimismo, reconociendo el legado de los escritores criollos para asimilar y resemantizar el legado de esta escuela, se ha puntualizado la doble andadura del movimiento en América: los autores de esta orilla atlántica lo aprovecharon para insertar en narraciones, dramas, poemas y ensayos los símbolos más resaltantes y las preocupaciones centrales de una cultura cuya diferencia intentaban perfilar cada vez con mayor nitidez (Moraña 1998; Chang-Rodríguez 1994). Por su parte, Georgina Sabat de Rivers (1992) matizó acertadamente estos argumentos. Siguiendo al crítico uruguayo Angel Rama (1926-83), le otorga suma importancia a la "ciudad letrada" —la urbe desde donde el variopinto sujeto colonial emite un discurso columpiado entre la alabanza y la queja —.⁵⁷ Esta palabra americana, explica Sabat de Rivers, ofrece expresiones anti-hegemónicas y una visión del Nuevo Mundo como espacio no sólo diverso, sino superior al peninsular. La exaltación de lo americano dará lugar a un "criollismo colonial" —o sea, a un sentimiento de diferencia, de diversidad — marcada por la permanente tensión entre la metrópoli y las capitales coloniales; ésta se resume poéticamente en el anhelo de sustituir a Europa por América, y convertir a la última en el nuevo y óptimo hogar de las musas (Sabat de Rivers 1992, 19-26; 1994). Así, las peculiaridades de la lírica del siglo XVII se enmarcan en el contexto del debate sobre el Barroco. Tal debate muestra las tensiones de una cultura en proceso de autototalización; su larga andadura convoca los múltiples matices de una realidad colonial representada literariamente por sujetos, en su mayoría criollos, con ambiciones y preparaciones disímiles. En América, como ya

⁵⁵ La liga al fango y al agua sucia del Río de la Plata. Véase su ensayo "Caribe transplántino" en *Prosa plebeya* (1997).

⁵⁶ Véanse los trabajos de Acosta (1972), Beverley (1981; 1987) y Concha (1976).

⁵⁷ Véase Rama (1984), y para una revisión de estas ideas en cuanto a la perspectiva criolla, Chocano Mena (2000).

observaron tempranamente Dorothy Schons (1939) y José Pascual Buxó (1960) para la Nueva España, los seguidores de los escritores peninsulares más apreciados, en particular de Góngora, dominaron muy pronto la temática y los recursos estilísticos barrocos. Los poetas coloniales aspiraban a parangonarse con los maestros españoles más admirados: desplegar una cultura fundamentada en los clásicos y a la vez mostraban un hábil manejo de la forma con el propósito de imitar y superar a los autores europeos. Se sienten cómodos tratando temas muy diferentes, desde lo religioso y amoroso hasta lo satírico y bélico. Este es el caso, por ejemplo, de Hernando Domínguez Camargo, sor Juana Inés de la Cruz y Juan del Valle y Caviedes. Por tanto, para apreciar las diferentes direcciones y los variados acentos de la lírica en esa centuria interesa resaltar qué modalidades prevalecen, qué temas se privilegian y cómo algunos adquieren nuevas connotaciones.

3.3. La épica secular y religiosa

El prestigio de *La Araucana* de Ercilla continúa a lo largo del siglo xvii. Como la épica es una modalidad dúctil a la inclusión de narraciones, asuntos y personajes variados, todo ello contribuyó a la persistente popularidad del género y su continuo remozamiento con la inclusión de variados temas americanos. *Espejo de paciencia* (1608) del canario Silvestre de Balboa Troya y Quesada, un poema menor y breve —dos cantos—, trae la acción del continente al Caribe centrándose en el secuestro de Juan de las Cabezas Altamirano, obispo de Cuba, por piratas franceses, el pago de su rescate, y el consiguiente combate de una milicia variopinta contra los "herejes luteranos". El poema trae a colación las luchas religiosas entre las potencias imperiales y su impacto en América, así como el comercio de contrabando entre personas de diferente confesión y nación. Cercana a esta última obra en la fecha de redacción está *Historia de la Nueva México* (Alcalá de Henares, 1610)⁵⁸ del angelopolitano Gaspar Pérez de Villagrà (c.1555-c.1620). En este poema el autor da cuenta de la expedición capitaneada por Juan de Oñate (1598) a la frontera norte de la Nueva España e intenta justificar las crueles acciones de ese conquistador y sus soldados contra los indígenas rebeldes en el pueblo de Ácoma. Algunos críticos, Luis Leal, por ejemplo, han visto en este poema un antecedente de la actual literatura chi-

cana o méxico-americana (en Davis 2002, 135). Sin embargo, entre los seguidores de Ercilla quien ganó mayor fama en su época fue Pedro de Oña. Escribió *Arauco domado* (1596) a petición de don García Hurtado de Mendoza, el antiguo gobernador de Chile bajo cuyo mando había peleado Ercilla, y, en la época de redacción del poema, virrey del Perú. La acción de la obra incluye la lucha contra los araucanos; el relato de una expedición a Quito con el propósito de desvelar una revuelta contra la imposición de las alcabalas; y la descripción de una batalla naval contra el pirata inglés Richard Hawkins (o Richarte Aquines). La figura de García Hurtado de Mendoza, el mecenas del autor, domina la acción de las tres partes. El poema incluye a personajes históricos españoles y a numerosos líderes araucanos; las inventadas heroínas indígenas son notables porque responden al ideal de belleza impuesto en la Península por modelos italianos prestigiados por el poeta toledano Garcilaso de la Vega. En esta línea encomiástica se sitúa otro poema religioso de Oña, *El Vasauo* (1635), cuya figura principal es un ancestro de Luis Jerónimo Hernández de Cabrera, cuarto conde de Chinchón y virrey del Perú (1629-39). Por las recompensas a sus servicios y su cercanía a la cúpula virreinal, Pedro de Oña es representativo de cómo se ejercía el mecenazgo en las Indias españolas.

La difusión de la épica religiosa se aceleró a partir del Concilio de Trento (1545-63), con las ideas de la Contrarreforma y la necesidad de plasmar modelos de conducta ejemplares, basados en la vida de Cristo y los santos y mártires católicos. Dentro de esta modalidad se sitúa el poema épico-religioso de Pedro de Oña, *Ignacio de Cantabria* (1639) cuyo protagonista es san Ignacio de Loyola.⁵⁹ Vale mencionar *La Florida* (c. 1600), del fraile franciscano Alonso Gregorio de Escobedo (¿-?). Su argumento se basa en la "vida, muerte y milagros del glorioso Santo Diego de Santo Nicolás del Puerto, fraile menor, y el martirio de cuatro religiosos. Y con los hechos de muchos españoles, y con los ritos y costumbres y conversión de los indios; y con la muerte de un francés y su gente"; la obra se desarrolla mayormente en las Antillas y en el sudeste de un extenso territorio entonces denominado La Florida.⁶⁰ Sin embargo, las obras mayores de la épica religiosa escritas en el periodo colonial se las debemos a Diego de Hojeda y a Hernando Domínguez Camargo. El primero, como se indicó

⁵⁹ Para una discusión general de la épica en América, véase Davis (2000), y en relación con la Nueva España del siglo xvii, véase Davis (2002).

⁶⁰ Alexandra Sununu en su tesis doctoral (1993), preparó una edición anotada de este largo poema que hasta hoy solo ha sido publicado parcialmente.

⁵⁸ Véase la ed. bilingüe de Miguel Encinias, Alfred Rodríguez y Joseph P. Sánchez (1992).

antes, es autor de *La Christiada*, poema muy alabado por la crítica donde detalla los últimos días de Jesús, desde la última cena hasta su entierro; el segundo escribió *San Ignacio de Loyola, fundador de la compañía de Jesús. Poema heroico* (Madrid, 1666) donde ofrece la biografía del santo. Los momentos de su vida se evocan por medio de imágenes superpuestas cuya exquisitez y sensorialidad terminan por difuminar el relato hagiográfico. Las varias muestras de esta modalidad indican cómo, respondiendo al imperativo contrarreformista, se ampliaron los intereses de quienes escribían poesía religiosa en América.

3.4. Las voces femeninas

Durante el siglo xvii encontramos algunas mujeres poetas cuya obra, de variada temática, ha llegado hasta nosotros.⁶¹ Si bien la presencia femenina parece continua, menciones en los escritos de estas letradas ofrecen atisbos de su lucha por mantener un espacio en la escena literaria y de las tensiones entre ellas y la sociedad patriarcal que, por diferentes motivos, intentaba relegarlas.

La defensa y función de la poesía se encuentra entre los temas frecuentemente tratados. Una de las apologías más tempranas se la debemos a Clarinda, una anónima poeta del virreinato del Perú. Su *Discurso en loor de la poesía* apareció como prólogo a la traducción de las *Heroidas* y de la invectiva contra Ibis de Ovidio, en la primera parte del *Parnaso Antártico de obras amatorias* (Sevilla, 1608) del poeta español Diego Mexía de Fernangil. La defensa resalta los beneficios sociales de la poesía y los valores morales de quienes deben cultivarla; igualmente, parece confirmar la presencia de otras poetas en el ámbito limeño, así como la participación de la autora en una temprana peña literaria peruana, la Academia Antártica. Algunos críticos se han preguntado si Clarinda indirectamente aludió en su *Discurso* a la ya mencionada Francisca de Bribiesca y Arellano, poeta italianizante, mujer de Diego Dávalos y Figueroa; conjeturo que también se pudo referir a otras mujeres, en su mayoría del clausuro, cuyos versos encontramos en los preliminares de poemarios coloniales.⁶² Dos décadas después aparece Amarilis, otra anónima peruana. Su *Epístola a Belardo* (Madrid, 1621) presenta a una osada voz femenina: le dirige su "carta" escrita en metro de estancia a Lope de Vega. El dramaturgo español le contestó y así se estableció, por medio de la lírica, un diá-

⁶¹ Véase Monguío (1983).

⁶² Véase la tesis doctoral de Paola Leoni Notari (2003).

logo poético transatlántico. El *Discurso* y la *Epístola* muestran la cultura literaria de sus autoras y a la vez parecen confirmar una hipótesis anteriormente expuesta: en los inicios del trasvase cultural hubo un espacio para las mujeres letradas quienes escribían y participaban en tertulias o pergeñaban su obra desde la celda conventual ya fuera poesía o teatro, o el relato de sus propias vidas y viajes místicos.⁶³

Sor Juana Inés de la Cruz, la figura más importante de la poesía virreinal y una de las voces más sobresalientes de la lírica del Siglo de Oro, escribió la totalidad de su obra en el Convento de San Jerónimo en la ciudad de México. Sin embargo, las dificultades que tuvo para formarse, indican un cambio de actitud hacia la mujer letrada y monja en la segunda mitad del siglo xvii. Con todo, los escritos de sor Juana revelan sus múltiples lecturas y la facilidad con que manejó diversos metros y temas. Admiradora de Quevedo, Góngora y Calderón, logró superar a estos maestros para dejarnos una vasta obra cuyas resonancias e implicaciones actualmente analizan historiadores, críticos literarios, y especialistas en estudios transatlánticos y de género. Compañera culta de la Décima Musa en la Nueva España fue María de Estrada Medinilla.

3.5. La configuración del espacio urbano

Expandiendo la ya anunciada línea descriptiva, el canto a las capitales virreinales —en alabanza o vituperio— es una dirección importante del siglo xvii. En este sentido conviene recordar el nombre de Bernardo de Balbuena, español que viajó muy joven a México, y posteriormente fue abad de Jamaica y obispo de Puerto Rico. Sin duda, Balbuena debe su fama literaria a *Grandeza mexicana* (México, 1604) larga composición en tercetos endecasílabos y una octava real introductoria, y no a su épica, *El Bernardo o victoria de Roncesvalles* (Madrid, 1624), ni a su novela pastorial, *Siglo de Oro en las selvas de Erifile* (Madrid, 1608), ambas publicadas tardíamente, pero comenzadas antes de 1602. Es pertinente mencionar su *Compendio Apologético en Alabanza de la Poesía*, publicado junto a *Grandeza mexicana*. Este "arte" destaca la importancia del poeta y de la poesía citando una serie de pasajes eruditos de varias tradiciones, desde las Sagradas Escrituras hasta numerosos autores de la época.⁶⁴ Más importan-

⁶³ Sobre el tema véanse, por ejemplo, los trabajos de Arenal y Schlauf (1989), Lavrini (2002), Merrim (1999), Myers (1993).

⁶⁴ Para un análisis detallado del *Compendio*, véase Sabat de Rivers (1996) en el apartado sobre Balbuena.

te, sin embargo, es subrayar que en este *Compendio* el autor reafirma la autonomía del lenguaje poético ([1604] 1971, 131). José Rabasa ya observó cómo la capacidad de desfamiliarización de la poesía señalada por Balbuena lo conecta con el Barroco y la modernidad: con lo primero, a través de la acumulación de objetos e imágenes; con lo segundo, por la libertad artística implícita en su apuesta por las múltiples posibilidades del instrumento lingüístico (1989, 53-63).

En esta misma vena de encomio, María de Estrada Medinilla (¿-?) escribió la "Relación . . . de la feliz entrada en México . . . del Marqués de Villena", ocurrida el 28 de agosto de 1640.⁶⁵ Compuesta en pareados de siete y once sílabas, la composición está dedicada a una prima, probablemente monja de clausura a quien le era imposible asistir a los festejos en honor del nuevo virrey. La voz lírica describe con orgullo la belleza de las mujeres que asoman por las ventanas para ver el desfile. Como antes el sujeto lírico de *Grandeza mexicana*, el de la "Relación" muestra su orgullo al describir a los representantes de la universidad como un "vistoso ramillete". La "Relación", como señaló Sabat de Rivers, ofrece una serie de comentarios que denotan una mirada pormenorizada a las circunstancias así como un deseo de afirmar el carácter femenino de la voz lírica (1992, 166-70).

Balbuena y Estrada Medinilla exaltan la ciudad y ponderan a sus habitantes representando una polis periférica, pero capaz de competir dignamente con el centro metropolitano. Esta ponderación, tanto como el vituperio de las ciudades coloniales y una nueva manera de describir la naturaleza, la encontramos en la obra del poeta santafereño Hernando Domínguez Camargo recogida en *Ramillete de varias flores poéticas* (Madrid, 1676): "Al agasajo con que Cartagena recibe a los que vienen de España" cuenta las bondades de esa ciudad costera; el soneto "A Guatavita" pone de relieve la miseria de esa villa; y "Un salto por donde se despeña el arroyo de Chillo" sigue la retórica barroca al transformar al arroyo en potrero. Así, la línea descriptiva enunciada en el pasado siglo y enmarcada ahora por la estética barroca, va adquiriendo otros matices en respuesta a las expectativas y experiencias de los nuevos escritores y a la complejidad del entorno.

⁶⁵ Se imprimió en 1640 por Juan Ruiz como parte del *Viaje de Tierra y mar, feliz por mar y tierra* de Cristóbal Gutiérrez de Medina, obra dedicada al citado virrey (Véase Muriel, 1982).

3.6. Los conflictos sociales: peninsulares y criollos

De los conflictos entre los estamentos que pugnaban por afirmarse en la nueva sociedad indiana, dieron cuenta, en el siglo anterior, los tres sonetos recogidos en la *Sumaria relación de las cosas de la Nueva España* de Baltasar Dorantes de Carranza. Estos versos particularizan los resentimientos entre criollos y españoles, problemática acentuada a lo largo del siglo xvii cuando la Corona frenó el poder de los conquistadores y los puestos se otorgaron a los más dádivosos peninsulares mientras los criollos aumentaban en número y afirmaban la conciencia de su diferencia. La *Relación fúnebre a la infeliz, trágica muerte de dos caballeros* (¿1664?), romance de Luis de Sandoval y Zapata,⁶⁶ se ocupa de uno de los acontecimientos más reveladores de esta escisión en la Nueva España: la capitación de 1565 de los hermanos Ávila contra la Corona española, la desatinada sentencia y nota la diferente reacción de criollos y peninsulares (Zamora 1989, 58). Igualmente, llama la atención el reiterado cuestionamiento de la "justicia" del caso. Este cuestionamiento llega a su apoteosis cuando el hablante lírico distancia al soberano español y sus consejeros de la decisión de la Audiencia novohispana. Al acudir al soberano, subraya el acierto de la justicia real en contraste con la injusticia virreinal donde los jueces, guiados por la ira y la envidia, obran como malos funcionarios y por tanto merecen ser relevados de su cargos y castigados por la Corona.

Por medio de este episodio trágico la voz lírica trae al centro del debate un problema vigente durante las centurias coloniales: la necesidad de nombrar funcionarios aptos. ¿Y quiénes sino los criollos serían los más preparados para ocupar estos puestos? Así, la *Relación* muestra tanto la profundidad y continuidad de los conflictos que atenazaron a la sociedad virreinal, como la maestría de su autor quien se valió de un metro tradicional (el romance octosilábico) y de la retórica barroca para revivir un hecho histórico. En su poesía, Sandoval y Zapata se ocupó además de temas amorosos, religiosos y filosóficos. Por mucho tiempo le debió su re-

⁶⁶ Según explica José Pascual Buxó en su estudio preliminar a las *Obras* (1986, 8) de este bardo, Niceto de Zamacois dio a conocer esta composición con el título de *Relación fúnebre de la degollación de los Ávila* en su *Historia de México desde sus tiempos más remotos hasta nuestros días* (1876-82).

nombre a un soneto dedicado a la Virgen de Guadalupe, "A la transubstanciación admirable de las rosas en la peregrina imagen de Nuestra Señora de Guadalupe", y a otra composición de tono y tema muy del barroco, "A una cómica difunta" (Méndez Plancarte 1937, 37-54).

Dentro de esta dirección por medio de la cual la poesía da cuenta de conflictos y problemas, se sitúa una porción central de la lírica del español limeñizado Juan del Valle y Caviedes. Su colección más conocida, *Diente del Parnaso* (c. 1689), critica a diversos sectores sociales y profesiones (médicos, sacerdotes, abogados, prostitutas, alcahuetas), divierte a los lectores y expone lacras individuales y comunitarias.⁶⁷ La voz poética no tubea en burlarse de figuras prominentes de la Lima colonial. En contraste con Luis de Sandoval y Zapata, Caviedes no critica por medio de la reflexión filosófica o la metáfora elegante; se concentra en lo feo y lo grotesco con el propósito de prestigiar y disminuir a sujetos sociales de variado origen étnico, o destacar los defectos de la corte virreinal. Como era frecuente en esta época, Caviedes también compuso poesía religiosa y amorosa y unos "bailes" de corte teatral; sin embargo, su reputación se afirma en su dominio de la sátira. Entre sus poemas es notable el dedicado a sor Juana Inés de la Cruz, escrito, según indica la voz lírica, a solicitud de la Décima Musa.

3.7. Religión y nación

Durante el siglo XVII la poesía religiosa, además de la épica de esa temática, tuvo presencia ya en certámenes dedicados a la Inmaculada Concepción, al Corpus Christi o a santos tradicionales; también respondió a nuevas devociones surgidas en América. Entre quienes escribieron poesía de temática religiosa sobresalen en la zona sur del continente: Luis de Tejada y Guzmán, bardo tucumano que le dedicó un soneto a santa Rosa de Lima, y además escribió el *Libro de varios tratados y noticias* (c. 1663) donde figura la vida de un pecador mezclada con la de la Virgen María; el fraile limeño de la orden de San Agustín, Fernando de Valverde (¿1575-1658?), autor de un canto en latín en honor de la Inmaculada (Lima, 1619), y de una curiosa composición en dieciocho silvas, el *Santuario de Nuestra Señora de Copacabana en el Perú. Poema Sacro* (Lima, 1641), donde figuran protagonistas indígenas y se entreveran lo

⁶⁷ Véase su *Obra completa*, en ed. de Cáceres, Cisneros y Lohmann Villena en el apartado correspondiente a este autor.

bucólico, lo épico y lo teológico;⁶⁸ Luis de Ribera (c.1555-1620), vate sevillano afincado primero en México y después en Chquisaca y Potosí, autor de una colección de *Sagradas poeas* (Sevilla, 1612)⁶⁹ donde predominan los temas bíblicos —algunos con fuerte carga erótica— y el soneto como composición (Colombí-Monguió 2003, 168-69). En la Nueva España se destacan el fraile agustino Miguel de Guevara (¿1585-1646?) quien compuso "Levántame, Señor, que estoy caído", un delicado soneto estructurado a base de contrastes; Juan de Palafox y Mendoza (1600-59), obispo de Puebla (1640-54) y décimo-séptimo virrey de Nueva España (1642), autor de poemas y tratados de música en prosa y verso donde campea la influencia de san Juan de la Cruz;⁷⁰ Agustín de Salazar y Torres (1642-75), poeta y dramaturgo español, educado y radicado en México hasta los veinte años, cuya variada obra fue parcialmente recopilada y publicada gracias a su amigo Juan de Vera Tassis y Villarreal con el título de *Cítara de Apolo* (Madrid, 1681);⁷¹ y el catedrático y canónigo José de la Llana (¿-?) cuya canción a San Francisco de Borja fue premiada con dos "candeleros de plata" en el certamen patrocinado por la Compañía de Jesús (1672) en honor a la canonización del Duque de Gandía. La primera estrofa de su alegórica apoteosis de Hércules reitera la continuada influencia de Góngora en la Nueva España:

Rubio el cabello *undosó*⁷²
y de estrellas espléndidas *vestido*,
aliento *sonoroso*,
luciente rueda, círculo *torcido*,
en Carro —honor del viento—
Alcides deja el árido *elemento*.
(En Méndez Plancarte 1944, 139)

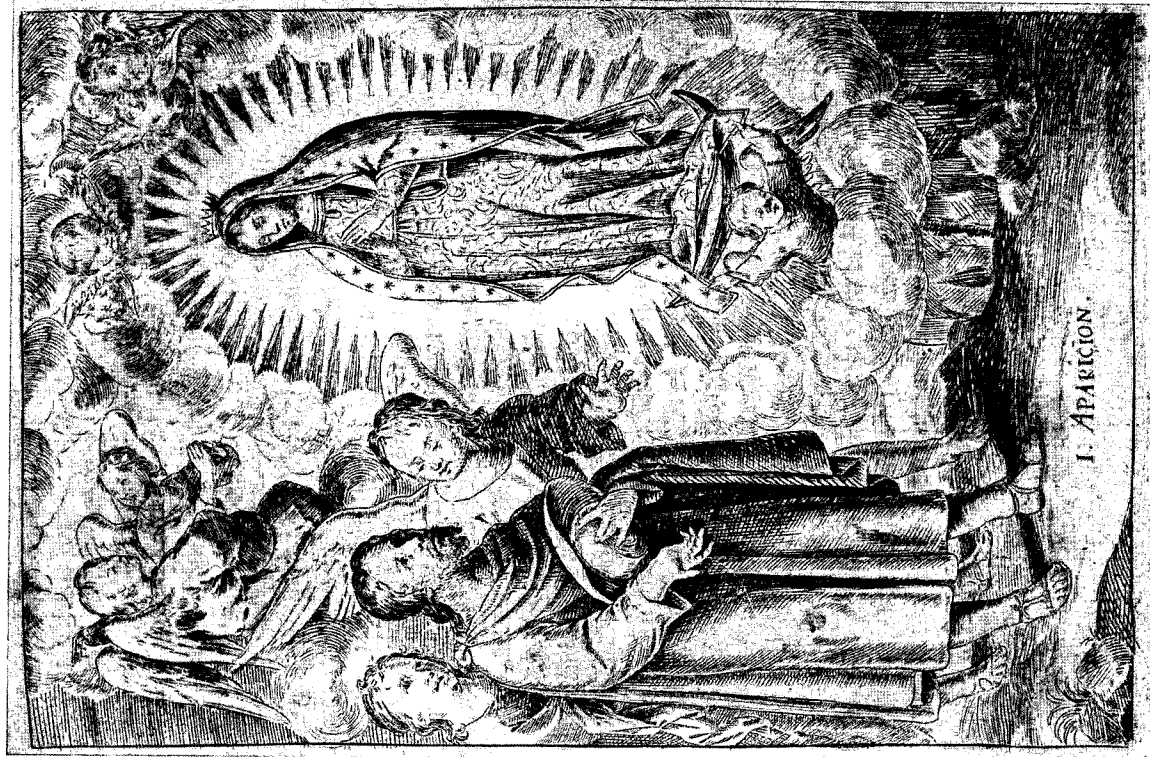
De la Llana imita, según lo exige el "asunto" del concurso, una canción del admirado cordobés dedicada a los marqueses de Ayamonte cuyo primer verso comienza: "Verde el cabello undoso". El tema del concurso donde

⁶⁸ Valverde escribió en prosa una *Vida de nuestro señor Jesucristo, dios y hombre, maestro y redentor del mundo* (Lima, 1657), reimpressa varias veces en España. Agradezco a José Antonio Mazzotti estas precisiones sobre Valverde.

⁶⁹ Una recopilación de sus poemas aparece en Colombí-Monguió (2003).

⁷⁰ Véase la muestra antológica de esta obra (1995).

⁷¹ Incluye poemas y algunas de sus obras dramáticas. Se publicó nuevamente en 1694.
⁷² Las cursivas figuran en la ed. citada.



"Primera aparición", Luis Bezerra Tanco, *Felicidad de México en el principio, y milagroso origen, que tuvo el Santuario de la Virgen María, Nuestra Señora de Guadalupe*. Sevilla: Tomás López de Haro, 1685. Lámina frente a la p. 6. (Cortesía de la Hispanic Society of America, Nueva York).

también se les pedía a los poetas novohispanos la "misteriosa majestad" de los versos del autor español, revela la persistencia del legado gongorino en la Nueva España (Méndez Plancarte 1944, 140-41).

Conviene precisar enseguida que durante el siglo xvii el afán catequizador de las órdenes religiosas y el clero secular cedió a intereses diversos: la fundación de conventos y monasterios, la participación en la educación de la elite, el celo inquisitorial, la influencia en la corte virreinal, la promoción de cultos locales, la identificación, beatificación y canonización de ejemplares monjas y frailes. Las dos últimas tareas son claves para entender la vida religiosa colonial y la cultura criolla del siglo xvii. En efecto, la aceptación por parte de Roma de milagros y santos americanos representaba, entre otras cosas, la elevación de los católicos nacidos en estos territorios y la confirmación de que el Nuevo Mundo era tierra elegida por la Providencia divina para el florecimiento de las virtudes cristianas.⁷³ Las "vidas" de frailes y monjas, cuya publicación con frecuencia subvencionaron familiares o protectores pudientes con el propósito de lograr beatificaciones y eventuales canonizaciones, muestran con cuánta seriedad priores y abadesas, confesores y obispos, se dieron a la tarea de presentarles a Roma perfectos candidatos a los altares. No debe sorprender entonces que México celebrara con gran júbilo la beatificación en 1668 de santa Rosa de Lima (1586-1617), la primera santa americana, canonizada algunos años después (1671).⁷⁴ La relación de estas festividades de un festigo presencial confirma la fastuosidad de la celebración y su singular importancia para las autoridades y el público.⁷⁵

En ese mismo siglo la religiosidad novohispana tuvo la oportunidad de afirmar un culto local, la devoción a la Virgen de Guadalupe, cuyo apogeo marcará indeleblemente la historia y cultura mexicanas.⁷⁶ La devoción a la Virgen de Guadalupe pronto se propagó entre los criollos — recordemos que para mediados del siglo xvii buena parte del clero pertenecía a este grupo — quienes entendieron la aparición celestial como una gracia especial de la Providencia divina a Nueva España y un símbolo de la valía de

⁷³ Sobre el tema, véase Rubial García (1999).

⁷⁴ Sobre Santa Rosa y su iconografía, véanse los trabajos de Ramón Mujica, en particular (2001).

⁷⁵ Véase Vargas Lugo (1983).

⁷⁶ Sobre el origen y desarrollo del culto véanse Francisco de la Maza (1953), Jacques Lafaye (1961) y David Brading (2001).

sus habitantes.⁷⁷ Como era de esperarse, la Virgen de Guadalupe y sus símbolos (las rosas, el cerro, la tilma) pronto se convirtieron en materia poética. La alabanza a ella y al suelo donde se produjo el milagro frecuentemente van unidas en las composiciones de este tema. Por ejemplo, el músico y poeta Ambrosio de Solís Aguirre en su "Altar de N. Sra. la Antigua" (1652) ofrece, en octavas, un encomio de la capital novohispana y de la Virgen de Guadalupe, a quien llama "criolla mexicana". La voz lírica expresa su admiración caracterizando a México como "ilustre/ patria venturosa, / de Religión y de fealdad dechado, / sola pudieras dar materia honrosa / a mejor pluma, a canto más limado" (Méndez Plancarte 1944, 86), y pasa a compararla con Roma por su religiosidad, y con Atenas por su saber.⁷⁸ Uno de los constantes cantores de la Guadalupeana fue el mencionado Carlos de Sigüenza y Góngora. En 1662 este joven postulante a la orden ignaciana escribió *Primavera Indiana, poema sacro-histórico, idea de María Santísima de Guadalupe. Copiada de flores* (México, 1668), composición en octavas reales donde el autor invoca la ayuda de Calíope, musa de la poesía épica y de la elocuencia, para tratar asunto tan serio.⁷⁹ Cuando *Primavera Indiana* se publicó en 1668 tuvo el honor de ser la primera pieza poética de largo aliento dedicada a la Virgen de Guadalupe. El poema del sabio polígrafo merece atención por representar un discurso poético-religioso motivado por la devoción a la Virgen de Guadalupe, símbolo de identidad de una naciente patria mexicana.

En México, en 1680, año en que fue nombrado Cosmógrafo Real de la Nueva España, Sigüenza y Góngora, incide en el tema al dar a la estampa, "Glorias de Querétaro en la nueva congregación eclesiástica María Santísima de Guadalupe". Esta canción de quince estrofas en metro de estancia,⁸⁰ incluye versos de *Oriental Planeta Evangélico*, otra composición

⁷⁷ Los historiadores han comprobado que el relato de la aparición de la Virgen lo comenzó a propagar Miguel Sánchez, un predicador criollo, con la publicación en México de su libro, *Imagen de la Virgen María Madre de Dios de Guadalupe* (1648). Un año después, con el propósito de dar a conocer el culto entre la población nativa, Luis Lasso de la Vega, otro sacerdote criollo, divulgó una versión en náhuatl conocida como *Nican mophua* ("Aquí se cuenta..."); ésta fue erróneamente atribuida al erudito indígena Antonio Valeriano (¿?-1604).

⁷⁸ Sobre este soneto y los poemas de Sigüenza y Góngora sobre el mismo tema, véase Chang-Rodríguez (2005).

⁷⁹ Sobre esta obra y sus problemas editoriales véase Sabat de Rivers (1998).

⁸⁰ Fue premiada en un certamen poético de 1680.

suya terminada en 1668 y publicada en 1700.⁸¹ En "Glorias" la voz lírica celebra la inauguración del templo en honor de la Virgen y alaba al arzobispo y virrey de la Nueva España, fray Payo Enríquez de Rivera (1673-80), protector de Sigüenza y promotor de esa edificación. Conviene puntualizar, sin embargo, que cuando se publicó el poema y se erigió el santuario, Roma no había aceptado ni las apariciones ni el culto a la Virgen de Guadalupe —el papado no le concedió día de festejo hasta 1754—.

Sor Juana Inés de la Cruz entra a la palestra lírica en honor de la Guadalupeana con el soneto "Rosa mexicana". En esta composición la Décima Musa alaba a Francisco de Castro (¿-1680?), jesuita madrileño de larga residencia en Nueva España.⁸² En el soneto, la "Rosa de Castilla" —o sea, la Virgen española— se transforma en "Rosa Mejicana", en una "Maravilla compuesta de flores" que descansa sobre Inteligencia, el ángel que anunció su aparición; a través del recurso barroco del sobrepujamiento, ésta desplaza a la "Rosa de Castilla" y pasa a ser la "Protectora Americana". La imagen de la Virgen y sus atributos, se repiten en el milagro de la escritura: "las flores" son ahora los versos productos de la "culto pluma" de Francisco de Castro. La composición de sor Juana ofrece una estructura muy del barroco: la voz lírica describe y caracteriza a la Virgen quien ha desplazado a su contraparte española; dentro de este marco, elogia la imagen de la Guadalupeana construida por los versos del admirado poeta jesuita. Así, del Tepeyac a Querétaro, de México a América y de las Indias españolas a "oc-tava maravilla" del mundo, imagen dentro de otra imagen progresivamente amplificada, las plumas criollas construyen líricamente la veneración a la Virgen de Guadalupe, a Santa Rosa de Lima, y otras devociones locales.

3.8. Presencia del pasado indígena

Ciertos sectores letrados ya criollos ya españoles, se dedicaron a rescatar, conservar y estudiar sofisticadas muestras de las culturas indígenas para entonces divulgar, entre ellos mismos y entre los europeos, las características

⁸¹ Es una epopeya sacro-panegírica de noventa y cinco estrofas dedicada a san Francisco Javier (1516-52), el gran misionero jesuita en la India y el Japón. Méndez Plancarte (1945, 22-23), indica que "Glorias" reproduce, con algunas variaciones, nueve estrofas de *Oriental Planeta* por lo que el autor pasa de la India del renombrado santo, al Querétaro de la Virgen de Guadalupe.

⁸² Fue el autor de *La Octava Maravilla y sin segundo milagro de México* [perpetuado en *las Rosas de Guadalupe*, poema de cinco cantos en 254 octavas publicado póstumamente en 1729 (Méndez Plancarte 1944, 165-76).

de las antiguas civilizaciones americanas, y valorar sus contribuciones. Esta tendencia se da particularmente en la Nueva España donde los religiosos, en especial del grupo criollo, se dieron a la tarea de estudiar ese pasado y mostrar su pertinencia en la configuración de nuevos símbolos identitarios.⁸³ Entre los clérigos españoles es notable la obra del franciscano Juan de Torquemada; su larga y ditirámica *Monarquía indiana* (Sevilla, 1615), muestra las bondades de las antiguas culturas mesoamericanas a las cuales compara favorablemente con las del mundo clásico; entre los criollos, nuevamente sobresale Carlos de Sigüenza y Góngora quien, deseoso de vincular el presente colonial a la historia mexicana, compiló una respetable biblioteca y escribió sobre los antiguos sucesos y gobernantes.⁸⁴ Aunque muchas de estas obras se han perdido, su *Noticia cronológica de los reyes, emperadores, gobernadores, presidentes y virreyes de esta nobilísima ciudad de México* (¿1680?) así como *Teatro de virtudes políticas que constituyen a un príncipe* (1680), la descripción de una portada erigida en honor de los recién llegados marqueses de la Laguna, virreyes de la Nueva España, son prueba de los intereses en esta dirección del erudito polígrafo.

Por sus implicaciones para el estudio de la lírica — incluye doce epigramas, un soneto y diecisiete octavas — vale la pena detenernos en el *Teatro de virtudes políticas*.⁸⁵ Diseñada en noviembre del 1680 y por encargo del cabildo metropolitano⁸⁶ para darles la bienvenida a la capital novohispana al virrey Tomás Antonio de la Cerda, conde de Paredes y marqués de la Laguna (1680-86) y su consorte María Luisa Manrique de Lara y Góngora, la portada descrita en *Teatro de virtudes políticas* por Sigüenza y Góngora es representativa de las aspiraciones criollas de integrar el pasado indígena y el presente novohispano para imprimirle al primero carácter universal, divulgar sus excelencias y a la vez fijar una identidad que

⁸³ En el virreinato del Perú la recuperación del pasado incaico la realizarán en el siglo XVIII las elites indígenas del altiplano, en particular en el Cuzco, por medio del atuendo, los óleos, la divulgación de los *Comentarios reales* de Garcilaso de la Vega. Véase Flores Galindo (1987) y Burga (1988).

⁸⁴ Véase Benítez Grobet (1982).

⁸⁵ También conocido como *Panegyrico con que la muy noble e imperial Ciudad de México, aplaudió al Excelentísimo Señor D. Thomas... al entrar en la triumphal Portada ...*, en ed. de Leonard y Bryant (1984) por la cual cito.

⁸⁶ Por encargo de la Iglesia metropolitana, sor Juana Inés de la Cruz se ocupó de preparar otro arco; para un estudio de éste, véase Georgina Sabat de Rivers (1983a, 63-75). Una introducción a esta obra y el texto mismo, puede verse en la edición de Sabat de Rivers de *Inundación castálida* (1982).

incluyera a ambas culturas y épocas históricas.⁸⁷ En *Teatro* el autor reflexiona sobre este tipo de escultura efímera, el amor debido a la patria y Neptuno como posible "padre" de los indios mexicanos.⁸⁸ Todo ello está salpicado de numerosas citas en latín y varias en griego que le permiten hacer gala de su vasta erudición de letrado humanista. Pero más importante es el programa de "instrucción" que le propone al nuevo virrey en los tableros del arco: éstos despliegan lienzos de los doce emperadores aztecas ahora asociados a virtudes admiradas en la antigüedad clásica, desde la habilidad para gobernar hasta la audacia en la guerra. Investigaciones recientes han mostrado que la inspiración fundamental del programa proviene de la emblemática a cuyas propuestas el autor mexicano se atiene formalmente (von Kügelgen 1997, 205-37). El sabio polígrafo ofrece así las características de los íconos pictóricos, del mote y del epigrama — generalmente una octava o una décima —, rodeándolo todo de una amplia explicación que incluye comentarios de tipo histórico sobre el accionar de cada emperador. Según ha observado la investigadora Helga von Kügelgen, la abundancia de lo escrito liga a Sigüenza y Góngora a una corriente de la emblemática donde la palabra cobra mayor relevancia que la imagen y hasta puede eclipsarla. Tal detallismo podría justificarse porque Sigüenza y Góngora sitúa a los emperadores aztecas como figuras paradigmáticas tanto para los nuevos virreyes como para sus súbditos (von Kügelgen 1997, 217). Si se tiene en cuenta, como observó tempranamente Rojas Garcidueñas, que el erudito polígrafo no sólo sustituye personajes tradicionales de la mitología clásica por los reyes mexicanos, sino que los pone como ejemplo a los representantes de la cultura hegemónica (los virreyes, los administradores coloniales, el clero), es posible percatarse de la novedad del arco y del atrevimiento de quien lo ideara (1945, 122-23).

Desde la perspectiva de la lírica, los epigramas ofrecen una rica veta a través de la cual entender cómo el autor rescata el pasado indígena para configurar el presente y avizorar el futuro de su tierra. Así, en las fachadas del arco soberano está asociado a una virtud o cualidad esencial para el buen gobierno: Huitzilopochtli, la buena dirigencia; Acamapich, la esperanza; Huitziluhuitl, la clemencia; Chimalpopocatzin, el sacrificio por la patria; Itzcohuatl, la prudencia; Motecohzuma Ilhuicaminan, la piedad; Axayacatzin,

⁸⁷ Para un análisis detallado, véase Lorente Medina (1996, 11-45). Esta postura es frecuentemente contradictoria porque los criollos despreciaban a los indígenas de su entorno a quienes veían como "plebe".

⁸⁸ Estos comentarios responden a la propuesta de sor Juana en el arco que construyó para celebrar el mismo evento. Véase Sabat de Rivers (1983a).

la fortaleza; Tizoctzin, la paz; Ahuitzotl, los consejos; Motecohzuma Xoyocotzin, la magnanimidad; Cuitlahuatzin, la audacia; y Cuauhtemoc, la constancia; los correspondientes epigramas cantan las excelencias de estas virtudes tanto como su vinculación a cada soberano. O sea, en las portadas del arco, los atributos más significativos de los reyes aztecas se afirman en la imagen pictórica individual mientras sus virtudes se compendian en el lema y se amplifican en versos epigramáticos. En el centro de la fachada sur de la puerta, figura el virrey sentado en trono de águila,⁸⁹ con un nopal, el símbolo de México, en la mano derecha. El soneto de esta porción central del arco resume la idea expuesta en ambas portadas:

De las coronas doce, poderosas,
que fueron de Occidente honor temido,
si ya no a su Zodiaco lucido,
de imágenes sirvieron luminosas;
al círculo que forman misteriosas
faltaba el centro, a tanta luz debido,
hasta que en ti, señor esclarecido,
lo hallaron tantas líneas generosas.

Goza, príncipe excelso, ese eminente
compendio de virtudes soberanas,
pues las regias divisas de Occidente,
que a tanto rey sirvieron mexicano
de dilatados triunfos en la frente,
son abreviadas glorias de tu mano.

(Sigüenza y Góngora 1984 [1680], 231)

Iluminado por las imágenes de los doce soberanos mexicas, el sujeto lírico insta al virrey a percatarse de las virtudes que distinguieron a los antiguos gobernantes del Anáhuac, reconocer sus triunfos y, así informado, asumir su puesto en el centro del orbe novohispano. Se equilibran de este modo los aportes del imperio azteca y de la monarquía española a la incipiente patria mexicana.

En los poemas y descripciones de *Teatro de virtudes políticas*, tanto el hablante lírico como el autor Sigüenza y Góngora dan cuenta de la centralidad del pasado anterior a la época del contacto. Al asociar las virtudes

⁸⁹ No es esta la primera vez que se emplean los símbolos del águila y del nopal en referencia a un conglomerado mexicano. Como ya señalamos, Balbuena aludió a ellos en su *Grandeza mexicana*. Sobre el tema véase Alberro (1999b).

clásicas del príncipe europeo con la conducta de los soberanos indígenas, se muestran los lazos compartidos por ambos mundos — el ibérico y el azteca —, y, lo que es más importante, las dos culturas se igualan. En esta vuelta de tuerca, el despliegue de vínculos comunes posibilitado por la escritura y la fiesta barrocas proclama tanto la diferencia como la semejanza, el desafío de los criollos como su lealtad a la Corona.

Vista de este modo, la representación poética del espacio urbano, de los conflictos entre los varios estamentos, de las nuevas devociones y de la historia indígena, posibilitada por el Barroco de Indias destaca una vez más la complejidad de los productos culturales americanos tanto como la habilidad de los ingenios virreinales. Como cultos poetas y humanistas, éstos se acercaron al saber occidental, a los maestros peninsulares cuya presencia es permanente en su obra. Como escritores ultramarinos, sus versos están marcados por un deseo de igualar y superar, por los símbolos de una "patria" americana cuya identidad comienzan a configurar tenuemente en la fragua de la poesía lírica.

4. Nuevas direcciones históricas y líricas (siglos XVIII-XIX)

4.1. Los Borbones en España

A Carlos II de España (1661-1700), el último soberano de la Casa de Austria o Habsburgo, se lo llamaba el *Hechizado* porque era enfermizo y no muy inteligente. Murió en 1700 sin dejar descendencia. La ascensión de los Borbones al trono español se debió a que la infanta española María Teresa y su consorte, Luis XIV de Francia, eran los familiares más cercanos de Carlos II de España, quien estipuló en su testamento que un descendiente de esta pareja real lo sucediera en el trono español. Así, Felipe de Anjou, el segundo nieto del rey Luis XIV y de la reina María Teresa, ocupó el trono de España con el nombre de Felipe V. Desde sus inicios, la política borbónica, en consonancia con lo implementado en Francia, pasó a fortalecer el estado absolutista y someter a los grupos que cuestionaran la autoridad real, ya fueran éstos seglares o laicos, estuvieran en España o en sus posesiones ultramarinas.

Durante el reinado de Carlos III (1759-88), se implementaron muchos cambios en las posesiones españolas en América. Uno de los propósitos de las Reformas Borbónicas fue, claro, explotar mejor los recursos para así generar mayores ingresos a la metrópoli por entonces en una crisis económica debida a conflictos armados con otras potencias europeas. Se creó el sistema de intendencias; a los intendentes, como a los jueces de las Audiencias, los nombraba la Corona con el fin de asegurarse que las deci-

siones impuestas en territorio americano fueran ejecutadas por funcionarios leales, escogidos en la metrópoli. También, para evitar el avance portugués, combatir a piratas y filibusteros y frenar la ingerencia comercial inglesa, se crearon otros dos virreinos: el de la Nueva Granada (1717)⁹⁰ y el del Río de la Plata (1776). En 1778 se sancionó el reglamento de Libre Comercio y así se eliminó el sistema de puertos únicos en España y en América; a raíz de este cambio de política, se legalizó —antes lo hubo pero como contrabando— el intercambio entre diferentes puertos americanos. Esto no significó el fin del monopolio, pues los súbditos ultramarinos de la Corona sólo estaban autorizados a comerciar con España.

En su deseo de afirmar su poder y conseguir fondos para subvencionar reformas y guerras, los soberanos de la dinastía borbónica también establecieron nuevos impuestos lo cual, como es de esperarse, causó enorme descontento en las Indias españolas. Como consecuencia de estas políticas, llegaron a América grupos de peninsulares que formaban parte de compañías comerciales; su perspectiva relativamente liberal y sus posturas sociales exclusivistas, los distanciaron de las elites locales que veían sus privilegios amenazados o recortados tanto por las reformas borbónicas como por los "chapetones" o "gachupines", recién llegados de la Península. Todo ello sirvió de catalizador de revueltas como la del cabildo de Asunción del Paraguay (1722) que se alzó bajo el liderazgo de José de Antequera, (¿1689?-1731) contra la tendencia centralizadora de la monarquía; o la del cacique andino José Gabriel Condorcanqui que, con el nombre de Túpac Amaru II, se levantó (1780) contra las autoridades españolas en Tinta en una rebelión que se extendió a otras zonas hoy parte de Bolivia y Argentina; o la insurgencia conocida como "de Zipaquirá" (1781), inicialmente originalmente en Socorro, en la Nueva Granada, por los comuneros que protestaron contra los abusos de las autoridades y los nuevos tributos impuestos como resultado de las reformas borbónicas. Si bien las Reformas Borbónicas fueron la causa inmediata de estas rebeliones, sus orígenes debemos buscarlos en los complejos problemas económicos y sociales gestados durante los tres siglos de dependencia de la metrópoli. No obstante, sí hay consenso entre los historiadores de que, con la llegada al trono de los Borbones y la implementación de las Reformas, las posesiones ultramarinas de España adquirieron el carácter de colonias en el sentido moderno de la palabra.

⁹⁰ Se suprimió en 1723 y se restableció definitivamente en 1739. Abarcó los actuales estados de Colombia, Panamá, Venezuela y parte de Ecuador.

4.2. La expulsión de los jesuitas

Bajo el reinado de Carlos III se expulsó de España y sus dominios ultramarinos a los jesuitas (1767), con el pretexto de su apoyo al motín madrileño contra el marqués de Esquilache (1766). El soberano y sus ministros más liberales aprovecharon esta coyuntura para reformar la enseñanza y privilegiar en el currículo la experimentación, la observación y el método deductivo; la Corona apropió los bienes jesuitas en España y América y los remató rápidamente. Desde el exilio los miembros de la orden ignaciana realizaron una labor de franca oposición al régimen absolutista. Entre ellos se destacó Juan Pablo Viscardo y Guzmán (1746-98); su ampliamente difundida *Carta dirigida a los españoles americanos por uno de sus compatriotas* (1799),⁹¹ ha sido reconocida como la primera proclama por la revolución de independencia del poder español.⁹²

En relación con esta orden religiosa y dentro del desarrollo de la lírica, vale destacar la obra de un grupo de jesuitas que, en México, importante centro de estudios humanísticos, escribía en latín: Rafael Landívar, Francisco Javier Alegre (1729-88), Diego José Abad (1727-88) y Francisco Xavier Clavijero (1731-87). Sin embargo, esta poesía, cultivada también en el siglo xviii⁹³ no tuvo mucho impacto. Rafael Landívar es el poeta más sobresaliente de esta tendencia. Su obra, *Rusticatio mexicana* [*Por los campos de México*] (Modena, 1781; Bolonia, 1782),⁹⁴ describe en latín, en quince cantos y más de cinco mil hexámetros, el paisaje de la Nueva España, incluyendo los volcanes, la flora, la fauna y la gente de las diferentes regiones. El poema acusa la influencia de autores griegos y romanos (Homero, Hesiodo, Lucrecio, Horacio, Ovidio, Lucano, Plinio) así como de figuras importantes del renacimiento (Petarca, Fracastoro y

⁹¹ Se publicó en Londres (1799) en francés, idioma al cual la tradujo el autor; esta edición llevó falso pie de imprenta, con Filadelfia como lugar de publicación, y notas de Francisco de Miranda (1750-1816), quien introdujo varios cambios. La carta apareció en español en 1801 y en inglés en 1808.

⁹² Sobre los jesuitas españoles en el exilio, véase Tietz (2001); sobre sus intereses, véase Millones Figueroa y Ledesma (2005).

⁹³ Entre los más importantes exponentes del siglo xviii están: Juan de Valencia, William Lamport y Mateo de Castroverde. El Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, desde su fundación (1536), ofrecía instrucción en náhuatl y latín. Sobre el humanismo en la Nueva España, véase Osorio Romero (1980; 1990), Herrera Zapán (2000) y Briesemeister (2002).

⁹⁴ Para un análisis detallado consúltense Higgins (2000) y Laird (2006).

Policiano). Sin embargo, el modelo más resaltante es el de Virgilio y sus *Geórgicas* donde el poeta latino combina una atención al detalle con preocupaciones éticas y políticas. Este mundo idealizado y pacífico fijado en *Rusticatio mexicana* se contraponen a ideas prevalentes y peyorativas sobre la América española y las polémicas sobre la capacidad de sus habitantes tanto indígenas como criollos. Al mismo tiempo, los cuadros detallados de los trabajos y costumbres campesinas muestran la nostalgia del poeta por su tierra americana.

4.3. Bajo el signo ilustrado

La política liberal de los Borbones en cuanto a la educación y el discurso científico dio lugar en América a un clima de apertura a nuevas ideas. En el siglo xviii se crearon los periódicos que propiciaron estos intercambios y ofrecieron un espacio a escritores que apropiaron y matizaron las ideas ilustradas adaptándolas a circunstancias muy particulares. Recordemos que estas ideas se inspiraban fundamentalmente en: el panteísmo de Baruch Spinoza donde Dios y la Naturaleza se funden; la filosofía de Descartes cuya base era la duda y admitía sólo las verdades claras y evidentes; y la revolución científica de Newton sustentada en leyes físicas generales. Los ilustrados europeos tenían la certeza de que, por medio del método cartesiano, se descubrirían las leyes que regían el universo; una vez conocidas, se aplicarían universalmente al mejoramiento del gobierno y la sociedad. Por todo ello, sentían enormes deseos de saber y de difundir lo aprendido. En esta tarea fue esencial la contribución de Diderot y D'Alembert cuando publicaron la *Encyclopédie raisonnée des Sciences et des Arts* (1751-1765), complementada por el *Dictionnaire philosophique* (1764), de Voltaire. En los virreinos españoles las ideas ilustradas tuvieron su mayor auge entre 1780 y 1845; y, como ya se ha observado, contribuyeron a desarrollar la conciencia criolla; legitimaron los movimientos de independencia; y aportaron el ideario sobre el cual se fundaron los nuevos estados nacionales (Janik 2006, 63-64).⁹⁵ Algunos críticos han visto en el neoclasicismo su "brazo literario" (Monguió 1996, 103); sin embargo, la influencia de la ilustración va mucho más allá de las propuestas de esta corriente, en buena medida circunscritas a normas estilísticas-

⁹⁵ El tráfico de libros así como las prohibiciones contra el envío a América de la literatura ilustrada, particularmente en las últimas décadas del siglo xviii, ha sido documentado (González Sánchez 2006, 355-56).

ticas relacionadas con el contenido, el estilo y la función didáctica de la literatura.

A las ideas ilustradas inicialmente difundidas en América por viajeros, contrabandistas y los escritos del más famoso de los innovadores españoles, Benito Jerónimo Feijoo (1675-1764), responde la creación de la primera publicación periódica de América, la *Gaceta de México y Noticias de Nueva España* (1722), y de otras como la *Gaceta de Guatemala* (1745), el *Papel Periódico de La Habana* (1790), el *Papel Periódico de Santa Fe de Bogotá* (1791) y el *Telégrafo Mercantil, Rural, Político-económico e Historiográfico del Río de la Plata* (1801). En estas publicaciones comenzaron a escribir los ingenios más importantes del siglo, desde poemas y cuadros de costumbre hasta artículos sobre economía y ganadería. En las principales capitales las elites letradas se agruparon en sociedades de acuerdo con sus intereses; de ahí la Asociación Filarmónica de Lima (1787) que se transformó después en la Sociedad Amantes del País y auspició la publicación del *Mercurio Peruano* (1791)⁹⁶, o la Real Sociedad Patriótica de Investigaciones en La Habana (1793), más tarde denominada la Sociedad Económica de Amigos del País. De acuerdo con esta tónica de examen social e interés en conocer el entorno, a finales del siglo xviii se establecieron instituciones de carácter científico tales como los jardines botánicos de México (1788) y Guatemala (1796), la Escuela Náutica de Buenos Aires (1799) y el Observatorio Astronómico de Bogotá cuyo edificio se terminó en 1803 y fue el primero de América dedicado a estos menesteres.

Impulsadas desde la metrópoli, estas expediciones contribuyeron a fomentar el deseo de saber y también a calibrar las posibilidades comerciales del continente americano. Por su aporte a la difusión de los nuevos métodos científicos entre las más sobresalientes se encuentran: la de Charles-Marie de la Condamine (1701-44), que midió, en 1735, un grado del ecuador con la participación de los españoles Jorge Juan y Santacilia (1713-73) y Antonio de Ulloa quienes en su libro, *Noticias secretas, sobre el estado naval, militar y político del Perú y provincia de Quito* (Londres, 1826),⁹⁷ hacen una dura crítica al régimen colonial; la de Hipólito Ruiz López (1725-1816) y José Antonio Pavón y Jiménez (1754-1840) al virreinato del Perú que estudió la flora de la zona y dio a conocer nuevos géneros y más de quinientas especies; la de Louis-Antoine de Bouganville

⁹⁶ Sobre esta publicación, véase Clément (1997).

⁹⁷ Se terminó en 1748, pero la Corona prohibió su publicación en España.

(1729-1811) que exploró las islas Malvinas (o Falkland Islands); la de José Celestino Mutis (1732-1808) quien en Bogotá formó discípulos tan notables como Francisco José de Caldas (1771-1816), fundador del boletín científico *Seminario del Nuevo Reino de Granada* (1808) y autor de un temprano tratado sobre la influencia del clima en los seres humanos (1808); y la de Fausto de Elhúyar (1757-1833) a México y Perú. Entrenado en Alemania, este último permaneció en México por veinticinco años y allí contribuyó a mejorar la minería e implementar los estudios científicos; otro grupo de esta expedición, integrado exclusivamente por alemanes, se quedó en el virreinato del Perú por veinte años, y allí promovió investigaciones basadas en la observación y la experimentación a la vez que participó en las tertulias de la Sociedad Amantes del País. Cuando en 1799 el geógrafo, naturalista y explorador prusiano Alejandro de Humboldt (1769-1859) y su amigo el científico francés Aimé Bonpland (1773-1858), llegaron a América, en las principales ciudades encontraron grupos de científicos bien entrenados y muy receptivos al intercambio de ideas con los dos viajeros.

Debido a estos contactos entre los ilustrados de la época, cuando estalló la revolución en las colonias inglesas de Norte América, en las Indias españolas ya habían circulado las ideas de Rousseau sobre la división de poderes, la soberanía popular y la oposición al absolutismo de los reyes. La declaración de independencia norteamericana (1776), el triunfo de la Revolución francesa (1789), la difusión en el continente de la Declaración de los Derechos del Hombre, las noticias de la independencia de Haití (1804), la ayuda en 1815 de Alexandre Pétion (1770-1818), presidente de esa república, a Simón Bolívar (1783-1830), el futuro libertador, sirvieron de acicate a la cúpula criolla, cansada tanto de los privilegios de los "chachupines" o "gachupines" como del absolutismo y los impuestos borbónicos. Las luchas entre Carlos IV y su hijo Fernando VII, ambos contendores al trono de España; la invasión de la Península Ibérica (1807) por las tropas francesas; el inicio de la Guerra por la Independencia con el alzamiento popular del 2 de mayo de 1808 en Madrid; y la abdicación de Fernando VII a favor de José Bonaparte, el hermano de Napoleón, sentaron las bases para que, entre 1808 y 1810, en cabildo abierto, varias capitales americanas (México, La Paz, Quito, Caracas, Buenos Aires, Bogotá, Santiago de Chile) se pronunciaran a favor del rey Fernando VII. Después de la derrota de las tropas de Napoleón y la huida de José Bonaparte, el soberano español retornó triunfante y al poco tiempo revocó la Constitución de 1812. Redactada conjuntamente en Cádiz por representantes a las

Cortes de España y América, dicha carta magna establecía la monarquía constitucional.

Una vez afirmado en el trono, Fernando VII se comportó como rey absolutista: persiguió a los "afrancesados" y a quienes se oponían a su gobierno. Su conducta abrió aun más la brecha entre la metrópoli y sus dependencias americanas. El deseo de una ruptura política se manifestó abiertamente y se afirmó por las armas. Después de alzamientos y cruentas luchas en las cuales miembros de la cúpula criolla combatieron tanto junto a los realistas o leales a Fernando VII, como en contra de ellos, la libertad del continente quedó sellada en las batallas de Junín y Ayacucho de 1824; con estas victorias el imperio español prácticamente desapareció. José Joaquín de Olmedo (1780-1847) emblematizó en versos grandilocuentes ambos combates en su "Victoria de Junín, canto a Bolívar" (1825). El poeta guayaquileño acude a la maquinaria épica, y más concretamente a Virgilio, para unir los dos episodios bélicos pues Bolívar no participó en la batalla de Ayacucho. Así, por medio de la figura tutelar del inca Huayna Cápac la voz lírica repasa la historia del continente y vaticina el triunfo de Ayacucho.⁹⁸ Bajo la influencia de los españoles Manuel José Quintana (1772-1857) y Juan Meléndez Valdés (1754-1817), y enmarcada por la urgencia de sentar las bases de las nuevas naciones, surgió entonces una modalidad de poesía laudatoria y patriótica cuyas muestras más admiradas se darán en el siglo XIX por la pluma del ya mencionado José María Heredia y de Andrés Bello.⁹⁹ Mientras tanto, en Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo se continuaba conspirando y luchando por la independencia de España al fin lograda ya bien entrado el siglo XIX.

4.4. Profusión de ideas, temas y estilos

Cuando estudiamos la poesía del siglo XVIII encontramos una superposición de ideas y estilos, cuya estricta delimitación cronológica es difícil de fijar: el Barroco sigue de moda, pero muy desgastado por sus imitadores; la Ilustración y sus novedosas ideas informan la literatura; el estilo neoclásico, tan apegado al racionalismo, se impone a finales de la centuria y en las primeras décadas de la próxima. Conviene recordar que los neoclásicos veían la literatura con un fin didáctico. De ahí los temas que per-

⁹⁸ Sobre los símbolos indígenas en la poesía ecuatoriana de los siglos XIX y XX, véase Harrison (1996).

⁹⁹ Para el conjunto de esta poesía de la independencia véase Cartilla (1978).

miten reflexiones morales y filosóficas, y el lenguaje claro para la fácil asimilación de las enseñanzas. Su admiración por el mundo griego y romano los lleva a revivir antiguos preceptos tales como la separación de los géneros, y, en el drama, el respeto de las tres unidades de acción, tiempo y lugar descritas en *La poética*. 6 *Reglas de la poesía en general y de sus principales especies* (1737) donde su autor, el español Ignacio de Luzán (1702-54), critica severamente a los principales dramaturgos del Siglo de Oro, en particular a Lope de Vega y Calderón de la Barca. En teatro se impulsó Leandro Fernández de Moratín (1760-1828), exiliado en Francia a raíz de la derrota de las tropas napoleónicas. En su obra más conocida, *El sí de las niñas* (1806), expresó ideas liberales en cuanto a la educación de la mujer y por ello la Inquisición prontamente lo condenó.

En poesía se revivió el epigrama ahora con mayor intención moral y educativa, y también la fábula, un subgénero didáctico y racionalista. Los sentimientos patrióticos y los sucesos de las guerras por la independencia se describieron en odas e himnos heroicos de tono grandilocuente, donde los hispanoamericanos seguían a escritores como Juan Meléndez Valdés quien, de acuerdo con los vientos políticos del momento criticó o alabó a José Bonaparte, y Manuel José Quintana cuyas odas y canciones inflamaron a los españoles en su lucha contra las tropas napoleónicas y representaban, por la carga emotiva, un adelanto del romanticismo. Entre los temas preferidos estaban algunos tradicionales como el amor, el paisaje, la mitología, la libertad, ahora incorporados desde otra perspectiva; también surgieron otros nuevos como los asuntos civiles, la idea del progreso, la flora y la fauna, los tipos locales. Tanto en la narrativa como en la poesía se dio entrada a giros regionales y voces populares como lo evidencia particularmente el género gauchesco. Con todo, el apego a las reglas y el afán didáctico dan por resultado una literatura fría, donde la preceptiva reprime la espontaneidad y la libre expresión de los sentimientos.

4.4.1. Persistencia del Barroco

Como ejemplo de la perdurabilidad del Barroco,¹⁰⁰ podemos citar la obra del jesuita Juan Bautista Aguirre (1725-86). Comprende ésta composiciones líricas, filosófico-morales, religiosas y versos satírico-festivos.

¹⁰⁰ Del continuado gusto por los escritores barrocos en las Indias españolas da cuenta el tráfico de libros en el siglo XVIII (González Sánchez 2006, 352-53).

Asimismo, acusa la influencia de Rioja y Quevedo en lo ingenioso, de Calderón en el conceptismo lírico y de Góngora en el léxico. En una poesía que tiende hacia las reflexiones morales, "Carta a Lizardo" y "A una tórtola que lloraba la ausencia de su amante" retoman el conocido tema de la fugacidad de la vida. "A unos ojos hermosos" muestra los juegos antitéticos tan gustados por los seguidores de Góngora. También Aguirre es capaz de crear composiciones de tono ligero cuando celebra la belleza femenina en el romance "A una dama imaginaria" y en el *minuet* "Afectos de un amante perseguido". Su "Breve diseño de las ciudades de Guayaquil y Quito" continúa el tema de la descripción de ciudades virreinales, pero ahora con un matiz diferente: la comparación entre dos villas a las cuales el vate estuvo ligado adquiere un tono entre burlón y destructivo cuando el sujeto lírico da cuenta de las fallas de Quito y canta las bondades de Guayaquil.

Compendian la cultura colonial en su instancia barroca y en sus tradiciones, la vida y la obra del erudito limeño Pedro de Peralta Barnuevo. Su poema *Lima fundada o conquista del Perú* (Lima, 1732), es una prueba más de la supervivencia del Barroco; sin embargo, su interés por las ciencias y su cultura enciclopédica muestran a una mentalidad ilustrada. En el ambiente mitológico de su épica, *Lima fundada*, la figura de Pizarro se compara a la de Eneas, y aparece un ángel que representa a Lima; se anticipa así la futura fundación de esa ciudad por el conquistador español y asimismo se la coloca en un sitio preferencial dentro de las capitales virreinales americanas. La presencia simbólica de Lima, las descripciones veristas del entorno en versos y notas, la lista de ingenios criollos incluida en uno de los cantos, el romance idealizado entre Inés Yupanqui y Francisco Pizarro, reafirman la flexibilidad de la épica para darle cabida a nuevos temas y formular las preocupaciones de una élite criolla, interesada en mostrar sus bondades y afirmar su pertenencia a la república de las letras. Contemporáneo de Peralta fue Pedro José Bermúdez de la Torre y Solier (1661-1746). Dos veces rector de la Universidad de San Marcos, fue un activo participante en las tertulias de la época: la reunida en torno al virrey Marqués de Castell-dos-Rius (1707-10), la Academia de Matemáticas y Eloquencia presidida por Peralta Barnuevo, y otras de corte literario regentadas por figuras de la cultura limeña de los primeros cincuenta años del siglo XVIII. Escribió poesía, drama, relaciones de fiestas, elogios a autoridades eclesiásticas y seglares de la época. De su producción resalta el poema épico *Telémaco en la isla de Calipso*, redactado entre 1701-05 y conservado en una copia manuscrita

ta de 1728 (Rose 2006, 446).¹⁰¹ Los cuatro cantos siguen, con algunas variaciones, el *Télémaque* (1699) de Fénelon. Como ha observado Sonia Rose, la temprana redacción de esa obra en Lima, confirma cuan rápidamente llegaban a América los libros europeos, en este caso el modelo francés de Bermúdez de la Torre; al mismo tiempo, el *Télémaco* del autor limeño muestra la cultura de los ingenios criollos, su habilidad para ofrecer un programa de acuerdo con sus intereses y de este modo situarse dentro de la República de las Letras (Rose 2006, 461-62).

Si en *Lima fundada* se presenta la historia del Perú y se evoca positivamente tanto a la capital del virreinato como a los sesudos criollos que allí viven, *Lima por dentro y fuera* (Lima, 1797) del poeta y ensayista español Esteban de Terralla y Landa muestra a esa urbe bajo una luz muy diferente: la ciudad es horrible y sus habitantes son peores. Influido por Quevedo y Torres Villarroel, encontramos aquí el vituperio como nota dominante. La voz lírica se regodea en criticar las costumbres y mañas de las mujeres a quienes en el largo título llama "las madamitas de allí, de acá y de otras partes". La obra se inscribe en la tradición de dos anteriores poetas satíricos del virreinato del Perú cuyas contribuciones se comentaron antes, Mateo Rosas de Oquendo y Juan del Valle y Caviedes. Hallamos otro ejemplo de esta poesía en la obra de Francisco del Castillo (1716-70), curioso repentista y dramaturgo¹⁰² limeño. Más conocido como el Ciego de la Merced, escribió picantes y divertidos poemas sobre tipos y sucesos de la capital peruana, como los versos dedicados "A uno que se apellidaba Panigua": "Un fortunón desmedido / en su nombre lleva usted, / pues para el hambre y la sed / le basta con su apellido" (Palma 1957, 603-08). Sin duda, fray Francisco del Castillo fue un poeta polifacético cuyas composiciones conocidas muestran la preferencia por el chiste, la burla y la nota popular. Que la Nueva España no quedó a la saga en la práctica de esta modalidad, lo confirma la colección *Sátira anónima del siglo xviii* (1953), coordinada por José Miranda y Pablo Gómez Casanova (1953).

Dentro del Barroco tardío y en su línea épica se inscribe la obra del mexicano Francisco Ruiz de León (1683-¿1765?). En su largo poema heroico de doce cantos, *Hernandía: triunfo de la fe, y gloria de las armas españolas* (Madrid, 1755), Hernán Cortés parece más cortesano que conquistador.

¹⁰¹ Lo publicó César A. Debarbieri (1998).

¹⁰² Su obra completa la publicó en Lima César A. Debarbieri (1996). Su teatro lo ha estudiado Concepción Reverte Bernal (1985) quien tiene en prensa una edición anotada de éste.

En un entramado donde encontramos referencias musicales, y un predominio de las alusiones a la mitología y la astrología, la *Hernandía* evoca el paisaje mexicano describiéndolo con cierto detalle. Francisco Ruiz de León también escribió unas elegías a la muerte de la reina de España con el curioso título de *Tristes ayes de la águila mexicana* (México, 1760). En su obra principal, la *Hernandía*, encontramos alabanzas a los soberanos españoles, pero igualmente una valoración de la conducta de Hernán Cortés donde a ratos aflora un sentimiento de apego a la tierra que vio nacer a uno de los últimos poetas gongoristas de la Nueva España.

4.4.2. La poesía religiosa

La poesía religiosa siguió cultivándose durante el siglo ilustrado en diferentes ámbitos. En el convento de Santa Clara, en Tunja, futuro territorio del virreinato de la Nueva Granada y de la actual Colombia, encontramos a Francisca Josefa de la Concepción del Castillo (1672-1742). Oriunda de esa ciudad altiplánica, la Madre Castillo, como se la conoce hoy día, ingresó al convento cuando tenía dieciocho años; allí leyó a los místicos españoles y llegó a ser superiora.¹⁰³ De su intensa espiritualidad da testimonio la *Vida de la venerable madre Francisca de la Concepción escrita por ella misma*, publicada por primera vez en Filadelfia en 1817 y redactada por la autora siguiendo indicaciones de sus confesores. En *Afectos espirituales* (Bogotá, 1896), colección de ensayos breves, describe sus experiencias religiosas. Ambas obras nos revelan un espíritu sensible, constreñido por el medio.¹⁰⁴ Si bien la Madre Castillo prefirió la prosa, tuvo habilidad en el manejo de diferentes metros y así lo muestra el Afecto 45, donde recrea poéticamente motivos y lugares del *Cantar de los cantares* y del *Cántico espiritual* de San Juan de la Cruz. El análisis de su escasa producción lírica integrada en los *Afectos espirituales* indica que cultivó temas religiosos tradicionales, por ejemplo, la Natividad, el Santísimo Sacramento. Si bien la Madre Castillo prefirió temas y metros sencillos, en sus poemas tanto como en su prosa encontramos rebuscamientos lingüísticos y metafóricos que confirman la persistencia del Barroco.

En el virreinato del Perú la obra del poeta y dramaturgo Luis Antonio de Oviedo y Herrera (1636-1717), conde la Granja, quien por su precaria salud enviaba sus versos pero no asistía a la academia palaciega reunida en torno

¹⁰³ Sobre su trayectoria vital y literaria, véanse Robledo (1992) y McKnight (1997).

¹⁰⁴ Véase su *Obra completa* (1968).

al virrey marqués de Castell-dos-Rius, incide en la temática religiosa. Fue autor de dos poemas sacros *Vida de la esclarecida virgen Santa Rosa de Santa María* (Madrid, 1711) y *Poema sacro de la pasión de nuestro señor Jesucristo* (Lima, 1717). El primero interesa por estar dedicado a una santa local, canonizada décadas antes (1671), cuyo culto contribuyó a afirmar la conciencia criolla. El segundo retoma con menos brillantez el tema de la pasión de Cristo, tratado en el siglo anterior por Diego de Hojeda de cuya obra encontramos ecos en la del conde de la Granja. El autor debe su fama literaria al intercambio poético que sostuvo con sor Juana Inés de la Cruz.

Entre los afrancesados de ultramar el ejemplo más resaltante del cultivo de la poesía religiosa lo encontramos en Pablo de Olavide y Jáuregui (1725-1803), un distinguido alumno de la Universidad Mayor de San Marcos que llegó a ser Oidor de la Real Audiencia y Auditor General del virreinato del Perú antes de cumplir los veintitún años de edad. A raíz del devastador terremoto de 1746 en Lima, fue llamado a la Corte para responder a ciertas acusaciones sobre la mala administración de fondos. Su matrimonio en Madrid con una viuda acomodada (1753) le permitió sostener en su casa una nutrida tertulia; pronto el limeño sobresalió entre los intelectuales influidos por las ideas ilustradas y se hizo notar por el poderoso conde de Aranda, Pedro Pablo Abarca de Bolea (1718-98), quien lo llamó a ocupar puestos importantes. Sin duda la caída de su protector así como el afrancesamiento de Olavide contribuyeron a que la Inquisición lo acusara y condenara como hereje en 1778. Durante su exilio en el monasterio de Sahagún completó una paráfrasis del "Miserere" titulada en las copias manuscritas *Ecos de Olavide* e incluida después en su traducción de los Salmos conocida como *Salterio español, o versión parafrástica de los Salmos de David, de los cánticos de Moisés* (1800); a decir de Menéndez Pelayo éstos son los únicos versos suyos "no enteramente prosaicos" (1948 [1911] 2, 156). El limeño no resistió la soledad del claustro religioso y en 1780 huyó a Francia donde residió durante diecisiete años. Alabado por Diderot, Marmontel y Voltaire, la Convención le otorgó el título de "Ciudadano adoptivo de la República francesa". Sin embargo, en la época del Terror, fue perseguido y encarcelado (1794). Pronto comenzó en España un movimiento en favor suyo: arrepentido de sus acciones y credo, con el apoyo del rey, retornó a ese país en 1798.¹⁰⁵

¹⁰⁵ Sobre su biografía, consúltese Defourmeaux (1959).

La obra más conocida de Olavide es *Evangelio en triunfo; o, historia de un filósofo desengañado* (Valencia, 1797).¹⁰⁶ Muy popular en su época — alcanzó dieciocho ediciones en poco tiempo y se tradujo al alemán, francés, ruso, italiano y portugués —, los cuatro volúmenes de esta narración en forma epistolar dan cuenta de la "conversión" del filósofo, adalid del ideario ilustrado y después uno de sus más feroces detractores. Traductor de obras dramáticas francesas y autor de una zarzuela en un solo acto, *El celoso burlado* (1764),¹⁰⁷ gracias a las investigaciones de Estuardo Núñez¹⁰⁸ hoy se sabe que Olavide también escribió novelas dirigidas al público de habla española residente en los Estados Unidos y publicadas posiblemente en Nueva York (1828).

En el campo estrictamente lírico este poeta ha dejado, además de sus traducciones de los Salmos y el ya mencionado *Ecos*, unos medietres *Poemas cristianos en que se exponen con sencillez las verdades más importantes de la religión* (Madrid, 1799) donde incide en ideas ofrecidas en *El Evangelio en triunfo*. Las composiciones religiosas de Olavide interesan más por ser testimonio de instancias biográficas que por su calidad. No obstante, su trayectoria es representativa de cómo las fluctuaciones históricas afectaron a la elite virreinal; sus escritos confirman además la continuidad de la temática religiosa en el periodo ilustrado.

En la Nueva España la obra de fray José Manuel Martínez de Navarrete se ocupa de variados temas, incluyendo el religioso. Como miembro de la Arcadía de México¹⁰⁹ intentó expresar las emociones con un lenguaje sencillito, alejándose de las complicaciones del Barroco. Por medio de la publicación de sus poemas en el *Diario de México* y la crítica de éstos en ese cotidiano, Martínez de Navarrete y otros árcades abrieron un espacio de intercambio de ideas estéticas, independiente de la Iglesia y de la administración colonial (Martínez Luna 2004, 99). El objetivo de estos poetas los entronca igualmente con la reafirmación de la conciencia criolla y el señero papel que la literatura desempeñó en exhibir el mérito de los ingenios americanos. Con razón se ha sugerido que los árcades deseaban di-

¹⁰⁶ Véase la selección de Dufor (1988) y la ed. en dos volúmenes de Gómez Urdáñez (2004).

¹⁰⁷ Se inspiró en *El celoso extremeño* de Cervantes.

¹⁰⁸ Véase Núñez (1984).

¹⁰⁹ Imitaba a la Academia de los árcades de Roma fundada en 1690, y por ello sus miembros usaban nombres pastoriles. Estas academias literarias eran frecuentes en España y en América. Véase el apartado dedicado a Clarinda.

fundir, dentro y fuera de las fronteras de la Nueva España, la obra de los escritores talentosos pues "de acuerdo con sus convicciones, el tener una literatura bien cuidada" mostraría a México como "nación culta y civilizada" (Martínez Luna 2004, 106). La variada obra de Martínez de Navarrete se creó y divulgó en su tiempo en el ámbito de los intercambios facilitados por la prensa periódica; se recopiló y publicó póstumamente bajo el título de *Entretenimientos poéticos* (México, 1823). Sus versos acusan diferentes estilos y temas, desde la religión hasta el paisaje, desde el amor hasta las meditaciones filosófico-morales. Tal diversidad no extraña en el ámbito de las letras virreinales donde con frecuencia tendencias y temas se yuxtaponen. Esta disposición a la variedad se pronuncia en el siglo xviii por que se viven momentos de cambios históricos y culturales donde encontradas corrientes ideológicas y estéticas pugnan por imponerse. Todo ello se refleja en la obra del fraile mexicano así como en la de otros poetas de este periodo cuyas contribuciones podríamos incluir bajo diferentes apartados.

4.4.3. Cientificismo y criollismo

Como se observó antes, las expediciones científicas que arribaron a la América española en el siglo xviii con el propósito de estudiar la geografía, la flora, la fauna, y los usos y costumbres de la gente, estimularon el interés por conocer mejor el continente. Cuando el sabio Alejandro de Humboldt llegó a Caracas en 1799, Andrés Bello, por entonces un joven de dieciocho años, lo acompañó en varias excursiones por zonas cercanas a la ciudad. El interés en el entorno de parte de Humboldt y de otros expedicionarios sirvió para estimular la poesía descriptiva, una antigua dirección en las letras virreinales. Su reafirmación durante el siglo xviii con un nuevo carácter científicista alentó un apego a lo americano y anticipó un sentimiento nacionalista cuya plena floración tendría lugar dentro del romanticismo, a partir de 1830, en la poesía del cubano José María Heredia.

La obra del rioplatense Manuel José de Lavardén ejemplifica los nuevos matices de la tendencia descriptiva, marcada en esa centuria por preocupaciones utilitarias. Publicado en el *Telégrafo Mercantil, Rural, Político-económico e Historiógrafo del Río de la Plata* de Buenos Aires (1801), "Oda al majestuoso río Paraná" describe un brazo del gran sistema fluvial; la voz lírica detalla la geografía y los productos de la zona sugiriendo cómo pueden aprovecharse. El río, más allá de su belleza, es fuente de riqueza; las detalladas notas aclaratorias inciden en esta temática y resaltan las muchas virtudes de la naturaleza de la zona. Contradictoriamente, las numerosas

menciones a personajes mitológicos se acercan y se apartan del estilo barroco porque las alusiones y el juego metafórico evitan el rebuscamiento; la invocación a las "ninfas" —ahora rioplatenses— nos hace recordar la ya comentada obra de Clarinda, la anónima y temprana poeta del virreinato del Perú. El poema está marcado por un fervor rioplatense tanto como por la fealdad de la voz lírica a los soberanos españoles, Carlos IV y María Luisa de Parma, postura contradictoria pero frecuente en la literatura de la época.

Manuel de Zequeira y Arango, poeta cubano que como Martínez de Navarrete trabajó varios temas, desde el amoroso hasta el patriótico, nos dejó "A la piña", composición centrada en esa fruta y sus deleites al paladar. De corte bucólico la oda cuenta el nacimiento y ascenso al Olimpo de la piña; en ese monte sagrado, residencia de los dioses, la fruta tropical logra la admiración de todos. En su homenaje a la reina de las frutas y a Cuba, el suelo donde se da, Zequeira se identificó con su tierra natal; no obstante, como Lavardén, se sentía muy cercano a España en cuyo ejército militó. Tradicionalmente su poesía se ha asociado a la de otros dos compatriotas del mismo nombre: Manuel Justo Rubalcava (1769-1805)¹¹⁰ y Manuel María Pérez y Ramírez (1781-1853). Por el sentimiento de orgullo y amor patrio evidente en los versos de este grupo, su obra ha sido moralmente justipreciada por Cintio Vitier como el "primer núcleo importante" (1970 [1958]) dentro de la poesía cubana.

4.5. La fábula

La fábula, una vieja modalidad literaria —pensemos en Fedro, Esopo, La Fontaine— resurgió durante la época ilustrada pues por medio de ella se podían transmitir enseñanzas morales, criticar defectos personales y sociales, y burlarse de los políticos. En líneas generales, la fábula cuenta una anécdota donde los personajes hablantes —las voces líricas— son animales o seres inanimados; la conclusión de la anécdota ofrece una moraleja o enseñanza. Como los ilustrados intentaban instruir para mejorar la sociedad, y como en las Indias españolas se quería criticar solapadamente a las autoridades, fue un subgénero muy gustado a partir de la segunda mitad del siglo xviii; su tono con frecuencia era prosaico, en particular cuando criticaba los defectos del ser humano. En España sus principales cultivadores fueron Tomás de Iriarte (1750-91) y Félix María Samaniego (1741-

¹¹⁰ La obra de Rubalcava y de Zequeira y Arango aparecen juntas (1964); véase el apartado dedicado a este último poeta.

1801). Entre los fabulistas sobresalientes de América se encuentran el patriota y escritor dominicano José Núñez de Cáceres (1772-1846); el argentino Domingo de Azcuénaga (1758-1821), fundador de la Sociedad Literaria del Plata; el sacerdote novohispano Matías de Córdoba (1768-1828), fundador del semanario *El Para-Rayos de la capital de Chiapa* [Ciudad Real];¹¹¹ y Rafael García Goyena, guayaquileño que vivió toda su vida adulta en Guatemala. Incursionó también en este género el arequipeño Mariano Melgar cuya obra se comentará dentro del apartado dedicado a la ruptura.

Por el número y calidad de sus poemas en el subgénero de la fábula, entre todos ellos se destaca García Goyena cuyas composiciones se recopilaron en 1825, y aparecieron después con el título de *Fábulas y poesías varias* (París, 1836). Por su tema y tono los poemas recopilados en esta colección confirman su conocimiento de las fábulas morales de Tomás de Iriarte y de las literarias de Félix María Samaniego. García Goyena empleó en sus poesías una variedad de metros; sin embargo, a pesar de estos esfuerzos, la frialdad y el prosaísmo marcan sus composiciones. Sin duda, la poesía de García Goyena contribuyó a divulgar en América ideas muy caras para los neoclásicos, en particular el impacto positivo de la educación en el mejoramiento del individuo y de la sociedad. Por otro lado, la situación colonial, los conflictos sociales y las rebeliones del siglo xviii en las Indias españolas, proporcionaron novedoso material para sus fábulas.

4.6. La poesía popular

La poesía virreinal, desde sus comienzos, está marcada por lo popular y así lo ejemplifican los romances sobre la conquista y los versos anónimos satirizando a capitanes, obispos y virreyes. Particularmente a fines del siglo xviii y comienzos del xix, surgió en el virreinato del Río de la Plata una poesía oral cuya existencia dependía del cantor, después conocido como "gauderio" o gaucho. Si bien las composiciones combinaban elementos líricos y narrativos tanto como rasgos estilísticos propios de la expresión oral, los modos estróficos y los recursos formales eran de origen español. Los sucesos de la vida del cantor y sus sentimientos se expresaban en versos octosílabos o hexasílabos y en estrofas correspondientes a la cuarteta o la redondilla. En este tipo de poesía de tono patriótico y masculino se ob-

¹¹¹ Su fábula "La tentativa del león y el éxito de su empresa" (1801) tuvo amplia circulación.

serva un culto al valor, a la libertad, a la habilidad del jinete tanto como al manejo de las armas. El indígena y la mujer gaucha,¹¹² cuando aparecen, se presentan despreciativamente, el primero como enemigo cruel y la segunda como objeto de placer.

A fines del periodo colonial, durante la Revolución de Mayo de 1810 en Buenos Aires y más tarde en la lucha por la independencia, fueron apareciendo en el Río de la Plata, desde la tradición culta, décimas, romances y seguidillas que aprovecharon conscientemente el vocabulario, la gramática y la pronunciación del idiolecto gaucho para contraponerlo al español del establecimiento colonial. Esta poesía circuló oralmente y en hojas sueltas; tenía en mente un público iletrado al cual se le leían en voz alta los poemas. Bartolomé José Hidalgo (1788-1822), oriundo de Montevideo, en la llamada Banda Oriental del virreinato del Río de la Plata, fue uno de los iniciadores del género gauchesco y su cultor más notable.¹¹³ De su producción sobresalen los "diálogos"¹¹⁴ y "cielitos",¹¹⁵ y entre los últimos el *Cielito del Manifiesto* (1820), donde, en contraste con la actitud admirativa de Lavardén, se burla de Fernando VII porque el soberano español "ni sabe qué es entrevero". Por su imbricación en la gesta independentista así como en la formación de una conciencia nacional, el estudio de la poesía gauchesca en sus variadas manifestaciones se cumple dentro del siglo xix.¹¹⁶

4.7. La ruptura

La producción del poeta arequipeño Mariano Melgar ejemplifica bien el entrecruzamiento de diversas tendencias, tan característico de la literatura colonial. Este traductor de Ovidio, escribió versos patrióticos rimbombantes, desesperada poesía amorosa y mediocres fábulas; indudablemente aprovechó el ideario ilustrado y el estilo neoclásico; no obstante, en su lírica amorosa ya encontramos los sentimientos desbordados anunciadores del romanticismo. Al justipreciar la producción total de Melgar, la crítica concluye que sus yaravíes, breves canciones amorosas surgidas de un antiguo patrón andino¹¹⁷ y claramente influidas por la poesía culta española,

¹¹² En los poemas se la llama "china".

¹¹³ Horacio Jorge Becco hizo una pulcra recopilación de su obra (1969).

¹¹⁴ Se dan en romances de asonancia monorríma.

¹¹⁵ El metro es octosilábico; los cielos están compuestos por cuartetos de rima asonante en los pares. La segunda cuarteta repite el tema.

¹¹⁶ Sobre esta poesía véase Rivera (1977) y Ludmer (1988).

¹¹⁷ Véase el apartado "El canto quechua".

constituyen lo mejor de su lírica. Estos versos para ser cantados muestran su raigambre popular en la manera sencilla de expresar sentimientos amorosos. El triste lamento de los yaravíes subraya el desarraigo tan vivo en sectores indios y mestizos de la población. En su recomposición y adaptación de patrones andinos y europeos, los yaravíes de Melgar subvierten modelos originales para señalar un rumbo lírico diferente. Así, la biografía y la obra del patriota arequipeño nos devuelven a los orígenes, acogen el presente y apuntan hacia una realidad y porvenir diferentes: en lo político, la independencia y las nuevas naciones; en lo literario, la recuperación de modalidades lingüísticas populares y de diversos aspectos de la cultura indígena.

Como la mayoría de los poetas de esta época, Gertrudis Gómez de Avellaneda escribió poesía circunstancial, religiosa, amorosa y patriótica. Al igual que Melgar pero desde una posición enunciativa femenina, la pasión de esta escritora se desborda en poemas amorosos donde el yo lírico da desenfrenada cuenta de grandes penas; tal actitud cae de lleno dentro del romanticismo con cuyas ideas la autora cubana se familiarizó en España.¹¹⁸ En versos cargados de nostalgia la poeta expresa su amor a Cuba cuyo suelo evoca constantemente aludiendo a su sol, paisaje y gente. Si la expresión de una pasión desbordada la coloca dentro del romanticismo, el constante anhelo de la tierra natal, el carácter errabundo de su vida así como su amor irrestricto a la libertad individual y literaria, le otorgan a la lírica de Gertrudis Gómez de Avellaneda su carácter definitorio y a la vez la ligan a la modernidad. Por ello, la Peregrina, uno de los apodosos por el cual fue conocida, es emblemático de su persona y poesía. Vistos en su conjunto, los versos de la escritora cubana muestran cómo se va imponiendo una nueva sensibilidad ligada a la estética del romanticismo. Esta permite la exaltación del yo, de las emociones, la plena identificación con el suelo natal; afirma la diferencia e igualmente anuncia la ruptura política con España, consolidada en el Caribe muy a fines del siglo XIX.

¹¹⁸ Para conocer la obra de otras mujeres poetas de este periodo véase Cortés (1875). En colaboración con Gabriella de Beer, preparo una edición moderna de la obra de Cortés.

5. Abreviaturas

- CONCYTEC: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Perú)
 CSIC: Consejo Superior de Investigaciones Científicas (España)
 CCNY: City College of New York
 CUNY: City University of New York
 DA: *Diccionario de Autoridades*
 DRAE: *Diccionario de la Real Academia Española*
 FCE: Fondo de Cultura Económica (México)
 FLACSO: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
 IFEA: Instituto Francés de Estudios Andinos (Perú)
 IILI: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana (EE. UU.)
 PUCP: Pontificia Universidad Católica del Perú
 MAPFRE: Mutua de Accidentes de Proprietarios de Fincas Rústicas de España
 PPU: Promociones y Publicaciones Universitarias (Barcelona)
 SEP: Secretaría de Educación Pública (México)
 SUNY: State University of New York
 T: *Tesoro de la lengua castellana o española*
 UNAM: Universidad Nacional Autónoma de México
 UNESCO: United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization
 UNMSM: Universidad Nacional Mayor de San Marcos
 UTET: Unione tipografico-editrice torinese (Italia)

Bibliografía selecta

- (A menos que en la introducción se citen sus textos, las referencias a la obra de los autores antologados se encuentran en los apartados individuales)
- Acosta, Leonardo. 1972. El barroco americano y la ideología colonialista. *Revista Unión* (La Habana, Cuba) 11, 2-3, 30-63.
- Alberro, Solange 1999a. Barroquismo y criollismo en los recibimientos hechos a don Diego López Pacheco Cabrera y Bobadilla, virrey de Nueva España, 1640: un estudio preliminar. *Colonial Latin American Historical Review* 8, 4, 442-60.
- . 1999b. *El águila y la cruz. Orígenes religiosos de la conciencia criolla. México, siglos XVI-XVII*. México: El Colegio de México/ FCE.
- Arenal, Electa y Stacey Schlaw (ed.). 1989. *Untold Sisters: Hispanic Nuns in Their Own Works*. Con traducciones de Amanda Powell. Albuquerque: University of New Mexico Press.

- Arguedas, José María. 1965. *Poesía quechua*. Buenos Aires. Universidad de Buenos Aires.
- . 1975. *Formación de una cultura nacional indoamericana*. Selección y prólogo de Ángel Rama. México: Siglo XXI.
- Arias de Saavedra, Diego. 1984 [c.1603]. *Purén indómito*. Prólogo y ed. crítica de Mario Ferreccio Podestá; estudio preliminar de Mario Rodríguez Fernández. Concepción: Biblioteca Nacional/Universidad de Concepción/Seminario de Filología Hispánica.
- Arroyo Reyes, Carlos. 2005. La cruzada indígena. Pedro S. Zulen y la Asociación Pro-Indígena. En: *Ciberayllu* [en línea]. Fecha de consulta: 10 setiembre 2006. <http://www.andes.missouri.edu/andes/Especiales/CAR_CruzadaIndigenista.html>
- Augusta, Félix de (sel. y ed.), con la colaboración de Sigifredo de Fraunhäusl. 1934 [1910]. *Lecturas araucanas: auto-retrato del Araucano vetera et nova*. Valdivia, Chile: San Francisco, 1934.
- Balbuena, Bernardo de. 1971 [1604]. *Grandeza mexicana y Compendio apológico en alabanza de la poesía*. Edición y estudio preliminar por Luis Adolfo Domínguez. México: Porrúa.
- Barrera, Trinidad. 1998. Humanistas andaluces en América en el siglo xvi. En: Georgina Sabat de Rivers (ed.): *Esta, de nuestra América pupila*, 20-28.
- Becco, Horacio Jorge (ed.). 1990. *Poesía colonial hispanoamericana*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Bechara, Zamir. 1998. Notas para una estética del "Barroco de Indias". En: Petra Schumm (ed.): *Barrocos y modernos. Nuevos caminos en la investigación del Barroco iberoamericano*. Fráncfort/Madrid: Vervuert/Iberoamericana, 141-60.
- Bellini, Giuseppe. 1974. *Quevedo in America: due saggi*. Milán: Cisalpino/Goliardica.
- . 1982. *Storia delle relazioni letterarie tra l'Italia e l'America di lingua spagnola*. 2da ed. Milán: Cisalpino/Goliardica.
- Benítez Grobet, Laura. 1982. *La idea de la historia en Carlos de Sigüenza y Góngora*. México: UNAM.
- Bermúdez de la Torre, Pedro 1998 [1728]. *Telémaco en la Isla de Calipso*. Edición y presentación de César A. Debarbieri. Lima: PUCP.

- Beverley, John 1981. Sobre Góngora y el gongorismo colonial. *Revista Iberoamericana* 47, 114-15, 33-44.
- . 1987. Barroco de estado: Góngora y el gongorismo. *Del Lazarillo al sandinismo. Estudios sobre la función ideológica de la literatura española e hispanoamericana*. Minneapolis: The Prisma Institute, 77-97.
- Bierhorst, John (ed.). 1985 [1628]. *Cantares mexicanos*. Stanford: Stanford University Press.
- Bocanegra, Matías de. 1944. En: Alfonso Méndez Plancarte (ed.): *Poetas novohispanos. Segundo siglo (1621-1721). Parte Primera*. México: UNAM, 93-102.
- Brading, David A. 2001. *Mexican Phoenix, Our Lady of Guadalupe: Image and Tradition Across Five Centuries*. New York: Cambridge University Press. En español: 2002. *La Virgen de Guadalupe. Imagen y tradición*. Traducción Aura Levy y Aurelio Major. México: Taurus.
- Bravo Arriaga, María Dolores. 1997. *La excepción y la regla*. México: UNAM.
- Briesemeister, Dietrich. 2002. El latín en la Nueva España. En: Raquel Chang-Rodríguez (ed.): *Historia*, Vol. 2, 524-48.
- Brotherston, Gordon. 1972. Nezahualcoyotl's "Lamentaciones" and their Nahuatl Origins: The Westernization of Ephemerality. *Estudios de Cultura Nahuatl* 10, 393-408.
- Browne, Walden. 2000. *Sahagún and the Transition to Modernity*. Norman: University of Oklahoma Press.
- Burga, Manuel. 1988. *Nacimiento de una utopía: muerte y resurrección de los Incas*. Lima: Apoyo Agrario.
- Bush, Andrew. 1996. Lyric Poetry of the Eighteenth and Nineteenth Centuries. En: Roberto González Echevarría y Enrique Pupo-Walker (ed.), *Cambridge*: Vol.1, 375-400.
- Cabello de Balboa, Miguel. 1945. *Obras. Verdadera descripción y relación larga de la provincia y tierra de las Esmeraldas. Orden y traza para descubrir y probar la tierra de los chunchos y otras provincias. Carta del P. Miguel Cabello de Balboa al virrey, Marqués de Cañete, sobre la conversión de los indios chunchos. Miscelánea antártica*. Ed. Jacinto Jijón Caamaño. Quito: Editorial Ecuatoriana.
- Campbell, Ysla. 1996. Prosa varia. En: Beatriz Garza Cuarón y George Baudot (ed.): *Historia*, Vol. 1, 493-510.

- Camurati, Mireya. 1978a. *La fábula en Hispanoamérica*. México: UNAM.
- . 1978b. Academias y fábulas barrocas. *xvii Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, El Barroco en América*. Vol. 1. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica del Centro Iberoamericano de Cooperación, 157-62.
- Canny, Nicholas y Anthony Pagden (ed.). 1987. *Colonial Identity in the Atlantic World, 1500-1800*. Princeton: Princeton University Press.
- Carilla, Emilio. 1969. *El barroco literario hispánico*. Buenos Aires: Nova.
- . 1982. La lírica hispanoamericana colonial. En: Luis Iñigo Madrigal (ed.): *Historia*, Vol. 1, 237-74.
- . 1983. *Manierismo y barroco en las literaturas hispánicas*. Madrid: Gredos.
- . 1996. Poesía novohispana del siglo xvi. En: Beatriz Garza Cuarón y Georges Baudot (ed.): *Historia*, Vol. 1, 416-49.
- Carilla, Emilio (ed.). 1978. *Poesía de la independencia*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Carvajal y Robles, Rodrigo de. 1950 [1632]. *Fiestas de Lima por el nacimiento del príncipe Baltasar Carlos*. Prólogo y edición de Francisco López Estrada. Sevilla: Escuela de Estudios Hispnoamericanos.
- Castillo, Madre [Francisca Josefa del Castillo y Guevara]. 1968. *Obras completas*. Edición de Darío Achury Valenzuela. 2 Vols. Bogotá: Banco de la República, 1968.
- Castillo, Susan y Ivy Schweitzer (ed.). 2005. *A Companion to the Literatures of Colonial America*. Oxford: Blackwell.
- Cervantes de Salazar, Francisco. 1560. *Túmulo imperial de la gran ciudad de México*. México: Antonio de Espinosa.
- . 2001 [1554]. *México en 1554. Tres diálogos latinos de Francisco Cervantes de Salazar*. Introducción por Miguel León-Portilla; versión castellana de los diálogos por Joaquín García Icazbalceta. México: UNAM.
- Chang-Rodríguez, Raquel. 1994. La subversión del Barroco en *Amar su propia muerte* de Juan de Espinosa Medrano. En: Mabel Moraña (ed.): *Relecturas*, 117-47.
- . 2000. Una lírica in germe. En: Dario Puccini y Saúl Yurkievich (ed.): *Storia della civiltà letteraria ispanoamericana*. Torino: UTET, 161-68.

- . 2002. Poesía lírica y patria mexicana. En: Raquel Chang-Rodríguez (ed.): *Historia*, Vol. 2, 153-94.
- . 2005. Lírica novohispana y santidad criolla: Sigüenza y Sor Juana le cantan a la Guadalupana. En: Verónica Salles-Reese (ed.): *Repensando el pasado, recuperando el futuro. Nuevos aportes interdisciplinarios para el estudio de la América Colonial*. Washington DC: Georgetown University et al., 300-10.
- Chang-Rodríguez, Raquel (ed.). 1983. *Cancionero peruano del siglo xvii*. Lima: PUCP.
- . (ed.). 2002. *Historia de la literatura mexicana. La cultura letrada en la Nueva España del siglo xvii*. Vol. 2. México: Siglo XXI/UNAM.
- Chocano Mena, Magdalena. 2000. *La fortaleza docta: Elite letrada y dominación social en México colonial (siglos xvi-xvii)*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Cisneros, Luis Jaime. 1952. Notas sobre la *Miscelánea Austral* de Diego Dávalos y Figueroa. *Revista Histórica* (Lima, Perú), 19, 286-327.
- . 1953. Sobre la poesía de Dávalos y Figueroa. *Mar del Sur* (Lima, Perú), 38-49.
- Clément, Jean Pierre. 1997. *El Mercurio Peruano, 1790-95*. Estudio. Vol. 1. Madrid/Francia: Iberoamericana/Vervuert.
- Coello, Óscar. 1999. *Los inicios de la poesía castellana en el Perú*. Fuentes, estudio crítico y textos. Lima: PUCP.
- Colombi-Monguió, Alicia de. 1981. El poema del padre Matías de Bocanegra: trayectoria de una imitación. *Thesaurus, Boletín del Instituto Caro y Cuervo* 1, 36, 1-21.
- . 1986. "Doña Francisca de Bribiesca y Arellano: la primera mujer poeta del Perú". *Anuario de Letras* (México) 24, 413-25.
- . 2000. Erudición humanista en saber omnicompreensivo e identidad colonial. En: Karl Kohut y Sonia V. Rose (ed.): *La formación*. Vol. 1, 75-92.
- . 2003. *Del Exe Antiguo a Nuestro Nuevo Polo: Una década de lírica virreinal (Charcas 1602-1612)*. Lima: Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar/Latinoamericana.
- Columbia Encyclopedia*. 2001-05. 6ta. ed. Nueva York: Columbia University Press/Bartleby.Com. <<http://www.bartleby.com/65/>>

- Concha, Jaime. 1976. La literatura colonial hispanoamericana: problemas e hipótesis. *Neohelicon* (Budapest, Hungría) 4, 1-2, 31-50.
- Covarrubias, Sebastián de. Tesoro. s. f. [1611]. *Tesoro de la lengua castellana o española*. Madrid: Turner.
- Córdova, Matías de. 1979 [1801]. *La tentativa del león y el éxito de su empresa*. México: Casa de la Cultura del Estado de Chiapas.
- Cortés, José Domingo. 1875. *Poetisas americanas. Ramillete poético del bello sexo hispano-americano*. París y México: A. Bouret e hijos.
- Damrosch, David. 1993. The Aesthetics of Conquest: Aztec Poetry Before and After Cortés. En: Stephen Greenblatt (ed.): *New World Encounters*. Berkeley: University of California Press, 139-58.
- Dávalos y Figueroa, Diego. 1602. *Miscelánea austral*. Lima: Antonio Ricardo.
- . 1603. *Defensa de damas*. Lima: Antonio Ricardo.
- . 1953 [1603]. *Defensa de damas*. Estudio y edición de Luis Jaime Cisneros. *Fénix* (Lima, Perú) 9, 81-196.
- Davis, Elizabeth B. 2000. *Myth and Identity in the Epic of Imperial Spain*. Columbia: Missouri University Press.
- . 2002. La épica novohispana y la ideología imperial. En: Raquel Chang-Rodríguez (ed.): *Historia*, Vol. 2, 129-52.
- Debarbieri, César A. de. 1996. Fray Francisco del Castillo. *Obra completa*. Lima: n.e.
- Defourneaux, Marcelin. 1959. *Pablo de Olavide ou L'Afrancesado*. Paris: Presses Universitaires.
- De la Campa, Antonio R. y Raquel Chang-Rodríguez. 1988. *Poesía hispanoamericana colonial. Antología*. Madrid: Alhambra.
- De la Maza, Francisco. 1984. *El guadalupanismo mexicano*. México: Cultura.
- Dellepiane, Angela. 1968. *Presencia de América en la obra de Tirso de Molina*. Madrid: Revista Estudios.
- Díaz del Castillo, Bernal. 1968 [1632]. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Introducción y notas de Joaquín Ramírez Cabañas. México: Porrúa.
- Díaz Roig, Mercedes. 1982. El romance an América. En: Luis Iñigo Madrigal (ed.): *Historia*, 301-16.

- . (comp.). 1990. *Romancero tradicional de América*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios.
- Diccionario de Autoridades*. 1990 [1726-37]. 3 Vols. Madrid: Gredos.
- Diccionario de la Real Academia Española*. 2001. Madrid: Espasa.
- Dioses y hombres de Huarochiri*. 1975. Traducción y prólogo de José María Arguedas; apéndice de Pierre Duviols. 2da ed. México: Siglo XXI.
- Dorantes de Carranza, Baltasar. 1902 [c.1604]. *Sumaria relación de las cosas de la Nueva España*. Edición por José María de Agreda y Sánchez. México: Imprenta del Museo Nacional.
- Encyclopedia of Latin American History and Culture*. Barbara A. Tenenbaum (ed.). 5 Vols. New York: Scribner's, 1996. 581-82.
- Escobedo, Alonso Gregorio de. 1993 [c.1604]. Estudio y edición anotada de *La Florida* de Alonso Gregorio de Escobedo, O. F. M. Por Alexandra Elizabeth Sununu. 2 Vols. Tesis doctoral inédita. Graduate Center, City University of New York.
- Espinosa Medrano, Juan de [El Lunarejo]. 1997 [1662]. *Apologético en favor de don Luis de Góngora*. Edición por José Carlos González Boixo. Roma: Bulzoni.
- . 2005 [1662]. *Apologético en favor de Don Luis de Góngora*. Edición anotada de Luis Jaime Cisneros. Lima: Universidad de San Martín de Porres.
- Fernández Nieto, Manuel. 1974. *Investigaciones sobre Alonso Remón, dramaturgo desconocido del siglo xvii*. Madrid: Retorno.
- Flores de baria poesía*. 2004 [1577]. *Cancionero novohispano del siglo xvi*. Prólogo, edición crítica e índices por Margarita Peña. 3ra ed. México: FCE.
- Flores Galindo, Alberto. 1987. *Buscando un Inca: identidad y utopía en los Andes*. Lima: Apoyo Agrario.
- Fossa, Lydia. 2005. Spanish in the Sixteenth Century: The Colonial Hispanization of Andean Indigenous Languages and Cultures. En: Mabel Moraña (ed.): *Ideologies*, 3-39.
- Gallardo, José Bartolomé. 1968 [1889]. *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*. Ed. facsímil. 4 Vols. Madrid: Gredos.
- Gamio, Manuel. 1916. *Forjando patria*. México: Porrúa.

- García Bedoya, Carlos. 2000. *La literatura peruana en el periodo de la es-
tabilización colonial*. Lima: UNMSM.
- Garibay, Ángel María. 1953-54. *Historia de la literatura náhuatl*. 2 Vols.
México: Porrúa.
- Garibay, Ángel María (ed.). 1940 *Poesía indígena de la altiplanicie*.
México: UNAM.
- . (ed.). 1993 [1964-67]. *Poesía náhuatl. Paleografía, versión, introduc-
ción, notas y apéndices*. 3 Vols. 2da ed. México: UNAM.
- Garza Cuarón, Beatriz y Georges Baudot (ed.). 1996. *Historia de la lite-
ratura mexicana. Las literaturas amerindias de México y la literatura
en español del siglo XVI*. Vol. 1. Siglo XXI/UNAM.
- Goic, Cedomil (ed.). 1988. *Historia y crítica de la literatura hispanoame-
ricana*. Barcelona: Editorial Crítica-Grijalbo.
- González de Eslava, Fernán. 1958 [1610]. *Coloquios espirituales y sacra-
mentales*. Edición por José Rojas Garcidueñas. 2 Vols. México: Porrúa,
1958.
- . 1989. *Villancicos, romances, ensaladas y otras canciones devotas*.
Edición crítica por Margit Frenk. México: El Colegio de México.
- González Echevarría, Roberto. 1996. Colonial Lyric. En: Roberto
González Echevarría y Enrique Pupo-Walker (ed.): *Cambridge*, Vol. 1,
469-81.
- González Echevarría, Roberto y Enrique Pupo-Walker (ed.). 1996. *The
Cambridge History of Latin American Literature*. 3 Vols. Cambridge:
Cambridge University Press.
- González Sánchez, Carlos Alberto. 1999. *Los mundos del libro. Medios de
difusión de la cultura occidental en las Indias de los siglos XVI y XVII*.
Sevilla: Universidad de Sevilla.
- . 2006. Libros europeos en las Indias del siglo XVIII: una aproximación
desde el tráfico transatlántico. En: Karl Kohut y Sonia V. Rose (ed.):
La formación. Vol. III, 337-61.
- Gruzinski, Serge. 1999. *La pensée métisse*. Paris: Fayard.
- Guerra de Chile*. 1996 [c.1610]. Edición crítica por Mario Ferreccio
Podestá y Raisa Kordic. Santiago: Universidad de Chile.
- Guibovich, Pedro. 1998. *En defensa de Dios. Estudios y documentos sobre la
Inquisición en el Perú*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

- . 1992. El testamento e inventario de bienes de Espinosa Medrano.
Histórica (Lima, Perú) 16, 1, 1-31.
- Hampe Martínez, Teodoro. 1996. *Bibliotecas privadas en el mundo colo-
nial*. Madrid: Iberoamericana.
- Harrison, Regina. *Entre el tronar épico y el llanto elegíaco: simbología in-
dígena en la poesía ecuatoriana de los siglos XIX y XX*. Quito: Ediciones
Abya-Yala- Universidad Andina Simon Bolívar, 1996.
- Herrera Zapién, Tarcisio. 2000. *Historia del humanismo mexicano*. México:
Porrúa.
- Hidalgo, Bartolomé. 1969. *Cielitos y diálogos patrióticos*. Introducción,
notas y vocabulario por Horacio Jorge Becco. Buenos Aires: Huemul.
- Higgins, Antony. 2000. *Constructing the Criollo Archive. Subjects of
Knowledge in the Bibliotheca Mexicana and Rusticatio Mexicana*.
West Lafayette, IN: Purdue University Press.
- Hopkins Rodríguez, Eduardo. 2000. *Poética colonial. Cuadernos de
Investigación*. Lima: PUCP/Instituto Riva Agüero.
- Ibarra González, Ana Carolina. 2002. El desarrollo de la imprenta. 69-84.
En: Raquel Chang-Rodríguez (ed.): *Historia*, Vol. 2, 69-84.
- Iñigo Madrigal, Luis (coord.). 1982. *Historia de la literatura hispanoa-
mericana. Época colonial*. Vol. 1. Madrid: Cátedra.
- Janik, Dieter. 2006. Ilustración y neoclasicismo en Hispanoamérica.
Reflexiones sobre su interrelación. En: Karl Kohut y Sonia V. Rose
(ed.): *La formación. Vol. III*, 59-65.
- Jiménez Belmonte, Javier. 2006. Las Indias políticas y poéticas del princi-
pe de Esquilache. *Colonial Latin American Review* 15, 2, 143-59.
- Juan y Santacilia, Jorge y Antonio de Ulloa. 1991 [1826]. *Noticias secre-
tas de América*. Luis J. Ramos (ed.). Madrid: Historia 16.
- Keen, Benjamin. 1981. *The Aztec Image in Western Thought*. New
Brunswick, NJ: Rutgers University Press.
- Klor de Alva, José Jorge, H. B. Nicholson y Eloise Quiñones Keber (ed.).
1988. *The Work of Bernardino de Sahagún: Pioneer Ethnographer of
Sixteenth-century Aztec Mexico*. Albany: Institute of Mesoamerican
Studies, SUNY, Albany.

- Kohut, Karl, 1997. La implantación del humanismo español en la Nueva España. El caso de Francisco Cervantes de Salazar. En: Karl Kohut y Sonia V. Rose (ed.): *Pensamiento*, 11-51.
- Kohut, Karl y Sonia V. Rose (ed.). 1997. *Pensamiento europeo y cultura colonial*. Fráncfort/Madrid: Vervuert/Iberoamericana.
- . 2000. *La formación de la cultura virreinal. Vol. I. La etapa inicial*. Madrid: Iberoamericana.
- . 2004. *La formación de la cultura virreinal. Vol. II. El siglo xvii*. Madrid: Iberoamericana.
- . 2006. *La formación de la cultura virreinal Vol. III. El siglo xviii*. Madrid: Iberoamericana.
- Kügelgen, Helga von. 1997. La línea prehispánica. Carlos de Sigüenza y Góngora y su *Teatro de Virtudes Políticas que constituyen a un Príncipe*. En: Karl Kohut y Sonia V. Rose (ed.): *Pensamiento*, 205-37.
- La conquista del Perú* [o *La conquista de la Nueva Castilla*] 1992 [1538-39]. Edición, introducción y notas de Miguel Nieto Nuño. Salamanca: Institución Cultural "El Brocense" de la Excma. Diputación Provincial de Cáceres, 1992.
- Lafaye, Jacques. 1977 [1974]. *Quetzalcóatl y Guadalupe: la formación de la conciencia nacional en México*. Trad. Ida Vitale. México: FCE.
- Laird, Andrew. 2006. *The Epic of America: An Introduction to Rafael Landívar and the Rusticatio Mexicana*. London: Duckworth.
- Landívar, Rafael. 1987 [1781-82]. *Rusticatio mexicana*. Introducción, texto crítico y traducción rítmica al español de Faustino Chamorro G. San José de Costa Rica: Libro Libre.
- Lasarte, Pedro. 1990. Estudio. En: Mateo Rosas de Oquendo. *Sátira hecha por Mateo Rosas de Oquendo a las cosas que pasan en el Pirú, año de 1598*. Edición por Pedro Lasarte. Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies, vii-cii.
- . 2006. *Lima satirizada (1598-1698): Mateo Rosas de Oquendo y Juan del Valle y Caviedes*. Lima: PUCP.
- Lawrin, Asunción. 1996. Vicerregal Culture. En: Roberto González Echevarría y Enrique Pupo-Walker (ed.): *Cambridge*, Vol. 1, 286-335.
- . 2002. La celda y el convento: una perspectiva femenina. En: Raquel Chang-Rodríguez (ed.): *Historia*, Vol. 2, 372-410.

- Leander, Birgitta. *Herencia cultural del mundo náhuatl a través de la lengua*. México: De Andrea, 1961.
- Lee, Jongsoo. 2003. A Reinterpretation of Nahuatl Poetics: Rejecting the Image of Nezahualcoyotl as a Peaceful Poet. *Colonial Latin American Review* 12, 2, 233-49.
- León-Portilla, Miguel (ed.). 1978. *Literatura del México antiguo. Los textos en lengua náhuatl*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- León-Portilla, Miguel y Earl Shorris (ed.). 2001. *In the Language of Kings. An Anthology of Mesoamerican Literature. Pre-Columbian to the Present*. New York: Norton.
- Leonard, Irving A. 1992 [1949]. *Books of the Brave*. Edición e introducción por Rolena Adorno, Berkeley: University of California Press. En español: 2006. *Los libros del conquistador*. Introducción por Rolena Adorno. Traducción Mario Monteforte Toledo, Gonzalo Celorio Morayta y Martí Soler. Revisión de la traducción Julián Calvo y Rolena Adorno. México: FCE.
- . 1959. *Baroque Times in Old Mexico. Seventeenth-century Persons, Places and Practices*. Ann Arbor: University of Michigan Press. En español: 1974. *La época barroca en el México colonial*. Trad. Agustín Escurdia. México: FCE.
- Leoni Notari, Paola. 2003. Los preliminares líricos de los impresos peruanos de los siglos xvi y xvii. Tesis doctoral. Universidad de Ginebra, Suiza.
- Libro de Chilam Balam de Chumayel*. 1980. Introducción por Antonio Médez Bolio. En: Compilación y prólogo por Mercedes de la Garza, cronología por Miguel León Portilla: *Literatura maya*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 217-288.
- Lobo Lasso de la Vega, Gabriel. 2005 [1588]. *De Cortés valeroso y Mexicana*. Estudio crítico y edición anotada de Nidia Pullés Linares. Madrid: Iberoamericana.
- Lohmann Villena, Guillermo. 1984-85. La Academia del Príncipe de Esquilache. (Una ficción novelesca). *Boletín del Instituto Riva Agüero* (Lima, Perú) 13, 151-62.
- Lorente Medina, Antonio. 1996. *La prosa de Sigüenza y Góngora y la formación de la conciencia criolla*. México/Madrid: FCE/ Universidad Nacional de Educación a Distancia.

- (comp.). 2002. *Textos clásicos de poesía virreinal*. CD-ROM. Madrid: Biblioteca Digital Clásicos/Fundación MAPFRE.
- Ludmer, Josefina. 1998. *El género gauchesco: un tratado sobre la patria*. Buenos Aires: Sudamericana.
- McKnight, Kathryn. 1997. *The Mystic of Tunja: The Writings of Madre Castillo, 1671-1742*. Amherst: University of Massachusetts Press.
- Maldonado Macías, Humberto. 1996. Poesías de fiestas y solemnidades. En: Beatriz Garza Cuarón y Georges Baudot (ed.): *Historia*, Vol. 1, 461-92.
- Mansour, Mónica. 1973. *La poesía negrista*. México: Era.
- Marrero Fente, Raúl. 2004. Poesía y verdad en *La conquista del Perú* (1538). En: Raúl Marrero-Fente (ed.): *Perspectivas trasatlánticas: estudios coloniales hispanoamericanos*. Madrid: Verbum, 77-92.
- Martínez Luna, Esther. 2004. *Fray Manuel Martínez de Navarrate. Ediciones, lecturas, lectores*. México: UNAM.
- Martínez San Miguel, Yolanda. 1999. *Saberes americanos: subalternidad y epistemología en los escritos de Sor Juana*. Pittsburgh: IIII, Serie Nuevo Siglo.
- Mazzotti, José Antonio, (ed.). 2000. *Agencias criollas. La ambigüedad "colonial" en las letras hispanoamericanas*. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana.
- Méndez Plancarte, Alfonso. 1937. Don Luis de Sandoval y Zapata (Siglo XVII). *Ábside* (México) 1, 1, 37-54.
- Méndez Plancarte, Alfonso (ed.). 1942, 1944, 1945. *Poetas novohispanos. Primer siglo (1521-1621); Segundo siglo (1621-1721). Partes 1 y 2. 3 Vols.* México: UNAM.
- Menéndez Pelayo, Marcelino. 1948 [1911]. *Historia de la poesía hispano-americana*. Edición preparada por Enrique Sánchez Reyes. 2 Vols. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Merrim, Stephanie. 1999. *Early Modern Women's Writing and Sor Juana Inés de la Cruz*. Nashville: Vanderbilt University Press.
- Mignolo, Walter. 1992. On the Colonization of Amerindian Languages and Memories: Renaissance Theories of Writing and the Discontinuity of the Classical Tradition. *Comparative Studies in Society and History* 34, 2, 301-30.

- Millán, María del Carmen. 1966. *Poesía de México de los orígenes a 1880*. Buenos Aires: Editorial Universitaria.
- Millones Figueroa, Luis y Domingo Ledezma (ed.). 2005. *El saber de los jesuitas, historias naturales y el Nuevo Mundo*. Madrid/Fráncofort: Iberoamericana/Vervuert.
- Miramontes y Zuázola, Juan de. 2006 [c.1609]. *Armas antárticas*. Estudio, edición crítica y notas de Paul Firbas. Lima: PUCP.
- Miranda, José y Pablo Gómez Casanova (ed.). 1953. *Sátira anónima del siglo XVIII*. México: FCE.
- Monguió, Luis. 1960. *Sobre un escritor elogiado por Cervantes: los versos del perulero Enrique Garcés y sus amigos, 1591*. Berkeley: University of California Press.
- . 1983. Compañía para Sor Juana: mujeres cultas en el virreinato del Perú. *University of Dayton Review* (Dayton, Ohio, EE. UU.) 16, 45-52.
- . 1996. La poética neoclásica en la América Hispana. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 43-44, 103-117.
- Montemayor, Carlos y Donald Frischman (ed). 2005. *Words of the True Peoples: Anthology of Contemporary Mexican Indigenous-language Writers*. Vol. 1 (Prosa) y Vol. 2 (Poesía). Austin: University of Texas Press.
- Moraña, Mabel (ed.). 1994. *Relecturas del Barroco de Indias*. Hanover: Ediciones del Norte.
- . (ed.). 1996. *Mujer y cultura en la Colonia hispanoamericana*. Pittsburgh: IIII, 1996.
- . (ed.). 2005. *Ideologies of Hispanism*. Nashville: Vanderbilt University Press.
- Moraña, Mabel. 1998. *Viaje al silencio: exploraciones del discurso barroco*. México: UNAM.
- Mujica Pinilla, Ramón. 2001. *Rosa limensis: mística, política e iconografía en torno a la patrona de América*. Lima: IFEA/ Fondo de Cultura Económica/ Banco Central de Reserva del Perú.
- Muriel, Josefina. 1982. *Cultura femenina novohispana*. México: UNAM.
- Myers, Kathleen. 1993. *Word from New Spain. The Spiritual Autobiography of Madre María de San José*. (1656-1719). Liverpool: Liverpool University Press.

- Noriega, Julio (ed.). 1993. *Poesía quechua escrita en el Perú*. Lima: Centro de Estudios y Publicaciones.
- (ed.). 1998. *Pichka harawikuna: Five Quechua Poets*. Pittsburgh: Latin American Literary Review Press.
- Núñez, Estuardo. 1987. Estudio preliminar. En: Pablo de Olavide. *Obras selectas*, xi-ciii.
- Olmedo, José Joaquín. 1977. *Obra poética*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Olavide, Pablo de. 1987. *Obras selectas*. Estudio preliminar, recopilación y bibliografía de Estuardo Núñez. Lima: Banco de Crédito.
- 2004 [1797]. *El evangelio en triunfo*. José Luis Gómez Urdáñez (ed.). 2 Vols. Oviedo: Fundación Gustavo Bueno.
- Orjuela, Héctor H. 1996. *Alteraciones del Dariel, epopeya de los indios cunas: la nueva Araucana*. Santa Fe de Bogotá: Kelly.
- Osoño Romero, Ignacio. 1980. *Floresta de gramática, poética y retórica en Nueva España (1521-1767)*. México: UNAM.
- 1990. *La enseñanza del latín a los indios*. México: UNAM.
- Oviedo, José Miguel. 1995. *Historia de la literatura hispanoamericana. De los orígenes a la emancipación*. Vol. 1. Madrid: Alianza.
- Oviedo y Herrera, Luis Antonio (Conde de la Granja). 1711. *Vida de Santa Rosa de Santa María, natural del Perú y patrona del Perú*. Madrid. J. G. Infanzón.
- 1717. *Poema sacro de la Pasión de N. S. Jesucristo*. Lima: Francisco Sobrino.
- Palafox y Mendoza, Juan de. 1995. *Poesías espirituales: antología*. Edición y estudios de José Pascual Buxó y Artemio López Quiroz; presentación de Héctor Azar. México: UNAM.
- Palma, Ricardo. 1957. *Tradiciones peruanas completas*. Madrid: Aguilar.
- Páramo y Cepeda, Juan Francisco. 1994 [1697]. *Alteraciones del Dariel*. Introducción de Héctor H. Orjuela, 7-31.
- Pascual Buxó, José. 1960. *Góngora y la poesía novohispana*. México: UNAM.
- 1975. *Muerte y desengaño en la poesía novohispana (siglos XVI y XVII)*. México: UNAM.

- Paz, Octavio. 1982. *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*. México: FCE.
- Peña, Margarita. 2004 [1577]. Prólogo. Apéndice. *Flores de barba poesía*, 21-103, 659-702.
- Peñalosa, J. A. 1985. *Rafael Landívar, orador y prosista latino*. México: Jus.
- Perdices de Blas, Luis. 1995. *Pablo de Olavide (1725-1803) El Ilustrado*. Madrid: Editorial Complutense.
- Pérez de Villagrà, Gaspar. 1992 [1610]. *Historia de la Nueva México*. Edición crítica, anotada y bilingüe (español/inglés) por Miguel Encinias, Alfred Rodríguez y Joseph P. Sánchez. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Perlongher, Néstor. 1997. *Prosa plebeya. Ensayos. 1980-1992*. Selección y prólogo por Christian Ferrer y Osvaldo Baigorria. Buenos Aires: Colihue.
- Pierce, Frank. 1968. *La poesía épica del Siglo de Oro*. Madrid: Gredos.
- Poole, Stafford, C. M. 1994. *Our Lady of Guadalupe: The Origins and Sources of a Mexican National Symbol, 1531-1797*. Tucson: Arizona State University Press.
- Popul Vuh. Las antiguas historias del quiché*. 1980. Introducción por Adrián Recinos. En: Compilación y prólogo por Mercedes de la Garza, cronología por Miguel León Portilla: *Literatura maya*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 3-100.
- Porras Barrenechea, Raúl. 1941. *Pizarro el fundador; discurso de incorporación a la Academia peruana de la lengua correspondiente de la española pronunciado en el IV centenario de la muerte de Pizarro el 26 de junio de 1941*. Microform. NYPL, s. n. p.
- Quijada, Mónica y Jesús Bustamante (ed.). 2005. *Elites intelectuales y modelos colectivos. Mundo ibérico, siglos XVI-XIX*. Madrid: CSIC.
- Quiñones Keber, Eloise (ed.). 2002. *Representing Aztec Ritual: Performance, Text, and Image in the Work of Sahagún*. Boulder: University of Colorado Press.
- Rabasa, José. 1989. Bernardo de Balbuena. En: Carlos A. Solé y María Isabel Abreu (ed.): *Latin American Writers*. Vol. 1. New York: Scribner's, 53-63.

- Rama, Ángel. 1983. Fundación del manierismo hispanoamericano por Bernardo de Balbuena. *The University of Dayton Review* (Dayton, Ohio, EE. UU.) 16, 2, 13-22.
- . 1984. *La ciudad letrada*. Hanover: Ediciones del Norte.
- Ramírez, Emma. 2004. "Eugenio de Salazar y Alarcón: el elogio de la ciudad virreinal del siglo xvii". *Revista de Humanidades. Tecnológico de Monterrey* 017, 49-77. Fecha de consulta: 15 junio 2007 <<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/Inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=38401703&iCveNum=1480>>
- Ratto, Luis Alberto. 1966. América en la poesía del virrey Esquilache. *Revista Peruana de Cultura* 7-8, 232-57.
- Reverte Bernal, Concepción. 1985. *Aproximación crítica a un dramaturgo virreinal peruano: Fr. Francisco del Castillo* ("El Ciego de la Merced"). Cádiz: Universidad de Cádiz.
- Rivera, Jorge B. (ed.). 1977. *Poesía gauchesca*. Prólogo de Ángel Rama. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Robledo, Ángela. 1992. La Madre Castillo: autobiografía mística y discurso marginal. *Letras Femeninas* (Lincoln, Nebraska) 18, 1-2, 55-63.
- Roggiano, Alfredo A. 1966. *En este aire de América*. México: Cultura.
- . 1988. Poesía renacentista en la Nueva España. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 28, 69-83.
- . 1992. Una sátira del siglo xvi en la Nueva España. En: Beatriz González Stephan y Lucía H. Costigan (ed.). *Crítica y descolonización: el sujeto colonial en la cultura latinoamericana*. Caracas-Columbus: Universidad Simón Bolívar/Ohio State University, 355-60.
- Rojas Garcidueñas, José. 1945. *Don Carlos de Sigüenza y Góngora. Erudito barroco*. México: Xochitl.
- Romualdo, Alejandro (ed.). 1984. *Poesía peruana. Antología general. Poesía aborigen y tradicional popular*. Vol. 1. Lima: Edubanco.
- Rosas de Oquendo, Mateo. 1990. *Sátira hecha por Mateo Rosas de Oquendo a las cosas que pasan en el Pirú, año de 1598*. Estudio y edición crítica por Pedro Lasarte. Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies.
- Rose, Sonia. 2005. Hacia un estudio de las elites letradas en el virreinato del Perú: el caso de la Academia antártica. En: Mónica Quijada y Jesús

- Bustamante (ed.). *Elites intelectuales y modelos colectivos. Mundo Ibérico, siglos xvi-xix*. Madrid: CSIC, 119-130.
- . 2006. Un poema para un rey: el *Telémaco* "españolizado" de Pedro Bermúdez de la Torre. En: K. Kohut; S. V. Rose (ed.): *La formación. Vol. III*, 437-471.
- Ross, Kathleen. 1994. Carlos de Sigüenza y Góngora y la cultura del barroco hispanoamericano. En: Mabel Moraña (ed.): *Relecturas*, 223-33.
- . 1993. *The Baroque Narrative of Carlos de Sigüenza y Góngora. A New World Paradise*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Rubial García, Antonio 1999. *La santidad controvertida. Hagiografía y conciencia criolla alrededor de los venerables no canonizados de Nueva España*. México: UNAM/ FCE.
- Ruiz de León, Francisco. 1985 [1755]. *Hernandía: triunfos de la fe, y gloria de las armas españolas*. Ed. facsimilar con introducción de Juan López. Guadaluajara: Rocinante.
- Ruiz de Elvira, Antonio. 1988. *Mitología clásica*. 2da ed. Madrid: Gredos.
- Saavedra Guzmán, Antonio de. 1989 [1599]. *El peregrino indiano*. Estudio introductorio y notas por José Rubén Romero Galván. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1989.
- . 2008 [1599]. *El peregrino indiano*. Edición crítica por María José Rodilla. Fráncfort/Madrid: Vervuert/Iberoamericana.
- Sabat de Rivers, Georgina. 1982. Introducción. En: Sor Juana Inés de la Cruz. *Inundación castálida*. Madrid: Castalia, 9-71.
- . 1983a. El *Neptuno* de Sor Juana: fiesta barroca y programa político. *University of Dayton Review* (Dayton, Ohio, EE. UU.) 16, 2, 63-75.
- . 1983b. Balbuena: géneros poéticos y la epístola épica a Isabel de Tovar. *Texto Crítico*, enero-junio, 41-66.
- . 1992. *Estudios de literatura hispanoamericana. Sor Juana Inés de la Cruz y otros poetas barrocos de la colonia*. Barcelona: PPU.
- . 1994. El Barroco de la contraquista: primicias de conciencia criolla en Balbuena y Domínguez Camargo. En: Mabel Moraña (ed.): *Relecturas*, 59-96.
- . 1998. Hacia una edición de *Primavera Indiana* de Carlos de Sigüenza y Góngora. En: Georgina Sabat de Rivers (ed.), *Esta, de nuestra*, 282-95.

- Sabat de Rivers, Georgina. 1998. (ed.). *Esta, de nuestra América pupila. Estudios de poesía colonial*. Número especial de *Caltope: Journal of the Society for Renaissance and Baroque Hispanic Poetry* 4, 1-2.
- Sahagún, Bernardino de. 1989. *Historia general de las cosas de la Nueva España*. Introducción, paleografía, glosario y notas de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana. México: Alianza y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Sánchez, Luis Alberto. 1974 [1921]. *Los poetas de la colonia y la revolución*. Lima: Universo.
- Sánchez-Prado, Ignacio M. 2005. The Pre-Columbian Past as a Project: Miguel León Portilla and Hispanism. En: Mabel Moraña (ed.): *Ideologies*, 40-61.
- Salazar y Torres, Agustín de. 1694. *Cítara de Apolo*. Madrid: Antonio González de Reyes.
- Sandoval y Zapata, Luis de. 1986. *Obras*. Estudio y edición por José Pascual Buxó. México: FCE.
- Sarduy, Severo. 1972. El barroco y el neobarroco. En: César Fernández Moreno (ed.): *América Latina en su literatura*. México: Siglo XXI/UNESCO, 167-84.
- . 1974. *Barroco*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Schons, Dorothy. 1939. The Influence of Góngora on Mexican Literature during the Seventeenth-century. *Hispanic Review* 7, 22-34.
- Serna, Mercedes (ed.). 2004. *Poesía colonial hispanoamericana (siglos XVI y XVII)*. Madrid: Cátedra.
- Sigüenza y Góngora, Carlos de. 1931. *Poemas*. Recopilados y ordenados por Irving A. Leonard. Estudio preliminar de Ermilo Abreu Gómez. Madrid: Biblioteca de Historia Hispano-Americana.
- . *Primavera indiana*. 1945 [1668]. México: Vargas Rea.
- . 1984 [1680]. *Teatro de virtudes políticas*. En: Carlos de Sigüenza y Góngora. *Seis obras*. Prólogo de Irving A. Leonard, ed., notas y cronología de William C. Bryant. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Silva Santisteban, Ricardo (ed.). 1984. *Poesía peruana. Antología general. De la conquista al modernismo*. Vol. 2. Lima: Edubanco.

- Stolley, Karen. 1996. The Eighteenth Century: Narrative Forms, Scholarship, and Learning. En: Roberto González Echevarría y Enrique Pupo-Walker (ed.): *Cambridge*, Vol. 1, 336-74.
- Suárez de Peralta, Juan. 1945. *La conjuración de Martín Cortés y otros temas*. México, UNAM.
- Terrazas, Francisco de. 1941. *Poesías*. Edición y prólogo por Antonio Castro Leal. México: Porrúa.
- Terry, Arthur. 1990. *Seventeenth-century Spanish Poetry. The Power of Artifice*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tietz, Manfred y Dietrich Briesemeister (ed.). 2001. *Los jesuitas españoles expulsos. Su imagen y su contribución al saber sobre el mundo hispánico en la Europa del siglo XVIII*. Madrid: Iberoamericana.
- Torres, Daniel. 1993. *El palimpsesto del calco aparente: una poética del Barroco de Indias*. New York: Peter Lang.
- . 1994. Del calco aparente: una lectura de la lírica barroca americana. En: Julio Ortega y José Amor y Vázquez (ed.): *Conquista y conquista: la escritura del Nuevo Mundo (Actas del XXVIII Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana)*. México/ Providence, El Colegio de México/ Brown University, 355-62.
- Triviños, Gilberto y Mario Rodríguez. 2004. La clausura de la epopeya en *La guerra de Chile*. En: Raúl Marrero-Fente (ed.): *Perspectivas trasatlánticas: estudios coloniales hispanoamericanos*. Madrid: Verbum, 31-52.
- Urton, Gary. 2003. *Signs of the Inka Khipu: Binary Coding in the Andean Knotted-string Records*. Austin: University of Texas Press.
- Vargas Lugo, Elisa. 1983. Las fiestas de la beatificación de Rosa de Lima. En: M. Foncerrada de Molina et al. (ed.): *El arte efímero en el mundo novohispano*. México: UNAM, 87-105.
- Vicuña, Cecilia (ed.). 1998. *Ül: Four Mapuche Poets*. Pittsburgh: Latin American Literary Review Press.
- Vigil, José María (ed.). 1977 [1893]. *Poetisas mexicanas: siglos XVI, XVII, XVIII y XIX*. Antología y prólogo de J. M. Vigil, estudio preliminar de Ana Elena Díaz Alejo y Ernesto Prado Velázquez. México: UNAM.
- Viscardo y Guzmán, Juan Pablo. 2005 [1799]. *Carta dirigida a los españoles americanos*. Introducción de David A. Brading. México: FCE.

Vitier, Cintio. 1970 [1958]. *Lo cubano en la poesía*. La Habana: Instituto del Libro.

Vogele, Nancy. 2003. Estudio introductorio. En: Nancy Vogele (ed.): *Un manuscrito inédito de poesías de Fernández de Lizardi: estudio de la literatura en manuscrito en el México de la Independencia*. México: UNAM.

Zamora, Silvia Rosa. 1989. La realidad histórica en la *Relación fúnebre* de Sandoval Zapata. *Mester* (Los Angeles, California, EE. UU.) 18, 2, 53-72.

Portales útiles

Biblioteca Luis Ángel Arango.

<<http://www.lablaa.org/blaavirtual/biografias/>>

Cervantes Virtual

<<http://www.cervantesvirtual.com>>

Encyclopedia Britannica. Hispanic Heritage of the Americas.

<www.library.eb.com/hispanic_heritage/article-236889>

Encyclopedia Mythica. M. F. Lindemans (ed.).

<<http://www.pantheon.org/areas/mythology/europe/greek/>>

Poetry Portal

<<http://www.poetry-portal.com/>>

The Sor Juana Inés de la Cruz Project. Dartmouth College.

<<http://www.dartmouth.edu/~sorjuana/>>

ANTOLOGÍA

1. El antiguo canto indígena